

\* ¡ SOY EL INICIO DE LOS TIEMPOS NUEVOS ! \*



*El Umbral de la Esperanza*

# **El Inicio de los Tiempos Nuevos**

**(Segunda Parte)**

**Selección de temas para  
la Formación y el Crecimiento Espiritual;  
tomados de los Mensajes de la Virgen  
al Padre Stefano Gobbi durante los años  
de 1985 a 1997**

**20ª Edición Española\***

## **NOTA DE EDICIÓN**



A través de los mensajes de la Santísima Virgen María, dirigidos a los Sacerdotes a través del Padre Stefano Gobbi, hemos recibido toda una formación en torno a las Bendiciones que María Santísima, Madre de Misericordia, a través de su Papel Glorioso de Madre de la humanidad y Abogada nuestra, nos está alcanzando y preparando para los Tiempos Nuevos; esta formación nos ofrece un seguro camino para el Crecimiento Espiritual de cara a la Esperanza; como nos lo marca, actualmente, Su Santidad el Papa Benedicto XVI, y anteriormente, su predecesor Su Santidad el Papa Juan Pablo II.

Tema por tema nos lleva de la mano ofreciéndonos, Ella Misma, una Dirección Espiritual accesible a todas las almas de buena voluntad que confiando en su Amor Maternal caminan con sencillez dentro de una vida ordinaria y deseando alcanzar la santidad a la que Dios las llama por medio de la infancia espiritual.

Pretendemos desarrollar un marco de formación y crecimiento espiritual, que a través de esta colección de temas nos ofrezca un conocimiento más detallado de los tiempos nuevos que están por venir, con el fin de estimular una auténtica posición cristiana con respecto a la Buena Nueva revelada en Cristo Jesús y que nos lleve a vivir genuinamente la sólida Virtud de la Esperanza.

Ofrecemos este esfuerzo como un homenaje a la Celebración de los 150 años de la Aparición de María Santísima en Lourdes bajo la Advocación de la Inmaculada Concepción, 11 de febrero del 2008

# **I. Soy el inicio de los tiempos nuevos (Extractos del año 1985)**



Debo ser amada, escuchada y seguida por cada uno de vosotros. (...)

Se prepara el momento de un renovado esplendor y de un Segundo Pentecostés. Hijos míos tan amados, no perdáis jamás la confianza y la esperanza. Bajo el grande y vasto clamor, que el mal logra difundir por doquier, en el silencio y en el escondimiento se están abriendo muchos brotes de bondad de santidad. Estos preciosos brotes de nueva vida se cultivan cada día en el secreto jardín de mi Corazón Inmaculado.

Si vivís en mi Corazón Inmaculado, nada de lo que pueda suceder, os perturbará dentro de este mi materno refugio, estaréis siempre a salvo, rodeados de la luz y de la presencia de la Santísima Trinidad, que os ama y os rodea de su Divina Protección.

Yo soy la Puerta de la Divina Misericordia. Quiero que, a través de vosotros, todos mis hijos descarriados puedan volver al Señor, que los espera con el ansia y la alegría de un Padre, que los ama y los quiere salvar. Así os convertís en instrumentos de la Divina Misericordia, en estos tiempos en que se prepara el mayor Triunfo del Amor Misericordioso de mi Hijo Jesús. **(1 de enero)**

Estoy colmada de gratitud a mi hijo Jesús porque, a través de vosotros, que me habéis respondido, puedo realizar hoy mi materno designio de preparar el mayor triunfo de su Amor Misericordioso. Mi Corazón se siente pletórico de amor por vosotros, pues por medio de vuestra consagración, os habéis ofrecido a Mí como niños. Os veo tan pequeños, que no sois capaces de dar un solo paso sin mi ayuda materna. Por esto me inclino sobre vosotros con renovada ternura de Madre.

La misión que os espera es la del sufrimiento y la inmolación. Y sobre todo por medio de ella, es como puedo ofrecer al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo una gran fuerza de súplica y de reparación para que pronto se abra la puerta de oro de la Divina Misericordia y se cumpla el mayor milagro de la completa transformación del mundo.

Por esto, hijos predilectos, cada día, sobre mi Corazón agradecido, contento y al mismo tiempo afligido, os llevo al Templo del Señor, y os deposito

sobre su altar, para que podáis ser ofrecidos al perfecto cumplimiento de su Divino Querer. **(2 de febrero)**

Cuando os acercáis al designio de Dios, no acabáis de comprenderlo plenamente, porque tomáis una actitud demasiado humana, que quiere comprender sólo a través de la razón. Esta es una actitud soberbia, y es la menos indicada para acercaros al grande misterio de Dios.

Para comprender su Verdad, es necesario ser pequeños; para verla en su justa luz, es necesario ser pobres; para custodiarla en su integridad; hay que ser sencillos; para darla a los demás, en el esplendor de su autenticidad; hay que ser humildes. Por esto, con mi Palabra, os formo en la humildad, en la sencillez, en la pequeñez. Quiero conducirlos a ser como niños, porque sólo así os puedo hablar. Mi Palabra es una flor de sabiduría, que os forma a través del Espíritu Santo, que se os da por el Padre y el Hijo y que os conduce a una cada vez más íntegra y profunda comprensión del Evangelio.

En la oscuridad que hoy ha descendido por doquier, mi Palabra de sabiduría es un rayo de purísima luz, que os indica el camino que hay que recorrer y la senda por la que debéis avanzar para permanecer siempre en la Verdad.

Ha llegado el tiempo en que sólo los niños, consagrados a mi Corazón Inmaculado, y confiados completamente a la Madre Celeste, tendrán el don de mantenerse íntegros a la fe, y de llevar a la verdadera fe a las almas a ellos confiada.

***Tenéis necesidad de que mi Palabra haga descender sobre vuestro árido corazón una lluvia de ternura materna, de frescor, de filial abandono, de esperanza en los hermosos días que os esperan, en la Nueva Era, que está ya para florecer sobre el desierto de los últimos tiempos.***

Mi Palabra es, por lo tanto, como una gota de rocío, que hace descender de mi Corazón Inmaculado sobre vuestro corazón, para que pueda abrirse al calor de la nueva vida que cultivo dentro de vosotros para ofrecerlos, como flores perfumadas, y finalmente abiertas, al perfecto homenaje de la Santísima Trinidad.

*Mi Palabra es, en fin, un manantial de gracias, que hago fluir sobre vosotros para abrir de par en par vuestra alma a un nuevo esplendor de belleza y de santidad para limpiaros hasta la más leve mancha de pecado, porque os quiero bellos, puros y luminosos, abiertos al Don Divino de la Gracia, para que en vuestra vida florezca la plenitud del*

amor y de la más perfecta caridad.

Mis gracias os llegan a través del don de mi Palabra, que se hace luz para la mente, vida para el corazón y sostén para vuestro camino.

Os preparo a recibir con mayor docilidad el don materno de mi Palabra.

Así, en medio de la gran oscuridad, podéis caminar a la luz de la Sabiduría; en la aridez, podéis siempre ser consolados por mi ternura, bálsamo que se derrama sobre tantas llagas abiertas y sangrantes. **(9 de febrero)**

Yo soy la Madre de la pureza. Soy la madre siempre Virgen. Soy el candor inmaculado, el esplendor del cielo que refleja sobre el mundo la luz de la Santísima Trinidad; el alba que pone fin a la noche, la Madre de la Gracia, que aleja de vosotros todo pecado; la medicina del Paraíso, que cual bálsamo suave, cierra cada una de vuestras heridas.

El alma se hace impura cuando la oscurece y empaña aún la más leve sombra de pecado. Un mínimo pecado venial afea su candor, desflora y aja su encanto de luz.

Si toda alma creada por Dios, al ser espiritual y elevada a la participación de Su Divina Naturaleza, refleja la luz de la Trinidad, comprended cómo ningún alma podrá jamás reflejar, como en un tersísimo espejo, el esplendor del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, como el alma purísima de vuestra Madre Celeste.

Sólo a los puros se revelan los misterios del Reino de Dios:

A los puros de mente, porque saben reconocer su designio, y acogerlo con humildad.

A los puros de corazón, porque se han desprendido de los bienes, de las criaturas, del propio modo de ver, que impide recibir mi Luz, porque se la quiere filtrar y juzgar a través de vuestra humana y limitada inteligencia.

A los puros de alma, que huyen de la menor sombra de pecado, porque oscurece la luz de Dios en vosotros, y os hace incapaces de acoger su divino misterio.

A los puros de cuerpo, porque consagrándolo a Dios con el celibato y con el voto de castidad, se conforma más al de Jesús Crucificado, y se ilumina de la luz inmaculada que reviste mi cuerpo glorioso. **(14 de febrero)**

\*\*\*♥\*\*\*

## **II. Reina de la Paz.** **(Extractos del año 1986)**

~~~~~

Vuestro amor ha sido un dulce bálsamo en mis heridas. Vuestra oración, hecha Conmigo, ha sido una fuerza poderosa que me habéis dado para ofrecerla a la justicia del Padre y para que pueda Yo obteneros, muy pronto, la lluvia de fuego y de gracia del Espíritu Santo, que transformará y renovará todo el mundo, dando así cumplimiento al milagro más portentoso del Amor Misericordioso de mi Hijo Jesús.

Como Madre, me he acercado a cada uno de vosotros, he tomado vuestro corazón en mis manos, lo he puesto en el horno ardiente de mi Corazón de Madre y lo he introducido en la profundidad del Corazón Divino de mi Hijo Jesús.

Mirad a este Corazón: ¡ha sido traspasado por vosotros! Entrad a este Corazón: ¡ha sido traspasado por vosotros! Entrad en la Herida del Corazón de Jesús y dejaos transformar cada día por el fuego ardiente de su Divina Caridad.

Este corazón es un océano de amor infinito, que recoge toda humana debilidad, quema todo pecado, llama a una caridad cada vez mayor, porque el Amor debe ser amado y todo don demanda una respuesta.

Aquí dentro, como el oro en el crisol, vuestros corazones son continuamente transformados por la llama de una ardiente caridad y entonces os hacéis cada día más dóciles, humildes, mansos, misericordiosos, buenos, pequeños, puros.

Así formados en el mar infinito del Divino Amor, nacen vuestros corazones nuevos y los espíritus nuevos, para que podáis ser testigos de amor, llevar a todas partes el amor y ser vosotros mismos espíritus de alegría y de consuelo para todos. **(4 de julio).**

Por ser Madre de la Encarnación, soy también Madre de la Redención. Una redención efectuada desde el momento de la Encarnación hasta el momento de Su muerte en la Cruz, debido a la humanidad asumida, ha podido realizar lo que no podía hacer como Dios: sufrir, padecer, morir, ofreciéndose en perfecto rescate al Padre y dando a Su justicia una reparación digna y justa.

Mirad a Jesús mientras ama, ora, sufre, se inmola desde su descenso a mi seno virginal hasta su elevación en la cruz, en esta su perenne acción sacerdotal, para que podáis comprender cómo Yo soy sobre todo Madre de Jesús Sacerdote. Por esto, soy también verdadera Madre de la Santísima

Eucaristía.

¡Este misterio está reservado sólo a vosotros, mis hijos predilectos!

Es un ministerio, empero, que os asemeja mucho a mi función maternal, porque también vosotros, durante la Santa Misa y por medio de las palabras de la Consagración, engendráis verdaderamente a mi Hijo.

Y se hace presente para continuar la Obra de la Encarnación y de la Redención y para realizar en este misterio el Sacrificio del Calvario.

Hijos, el Suyo es un Cuerpo Glorioso, pero no uno diverso, o sea, no se trata de un nuevo nacimiento Suyo. En efecto es el mismo Cuerpo que Yo le di.

Jesús en el Paraíso, con su Cuerpo Glorioso, sigue siendo hijo de María. Yo soy, por tanto, Madre de la Eucaristía. Y como Madre, yo estoy siempre al lado de mi Hijo. Lo estuve en esta tierra, lo estoy ahora en el Paraíso, por el privilegio a mi Asunción corporal al cielo. Estoy también donde Jesús está presente, en todos los Tabernáculos de la tierra. Así también, vuestra Madre Celestial, con su cuerpo glorioso, que le permite estar aquí y en todas partes, se haya verdaderamente junto a todos los Tabernáculos donde Jesús está custodiado.

Mi corazón Inmaculado, le hace de vivo, palpitante, materno Tabernáculo de amor, de adoración, de gratitud y de perenne reparación.

*Yo soy la Madre gozosa de la Eucaristía.*

Vosotros, hijos predilectos, sabéis bien que donde está el Hijo están también el Padre y el Espíritu Santo. Como en la gloria del Paraíso, Jesús está sentado a la derecha del Padre, en íntima unión con el Espíritu Santo, así también cuando, llamado por vosotros, se hace Presente en la Eucaristía se custodia en el Tabernáculo, acompañado por mi Corazón de Madre, junto al Hijo, están realmente presentes el Padre y el Espíritu Santo, morando siempre allí la Divina y Santísima Trinidad.

Y, como ocurre en el Paraíso, también junto a cada Tabernáculo, está la presencia extasiada y gozosa de vuestra Madre Celestial.

Después están allí todos los Ángeles, dispuestos en sus nueve Coros de Luz, para cantar la Omnipotencia de la Santísima Trinidad, con diversas modulaciones de armonía y de gloria, como si quisieran exteriorizar, en grados diferentes, Su grande y Divino Poder.

Junto a los Coros Angélicos, se hallan también

todos los Santos y Bienaventurados que propiamente de la luz, del amor, del perenne gozo y de la inmensa gloria, que brotan de la Santísima Trinidad, reciben un aumento continuo de su eterna y siempre creciente bienaventuranza.

A este supremo vértice del Paraíso, suben también las profundas inspiraciones, los sufrimientos purificadores, la oración incesante de todas las almas del Purgatorio. Hacia él tienden con un deseo, con una caridad cada día más ardiente, cuya perfección es proporcionada a su progresiva liberación de toda deuda contraída por la fragilidad y por sus culpas, hasta el momento en que, perfectamente renovadas por el Amor, puedan asociarse al canto celestial que se forma en torno a la Santísima Trinidad, que mora en el paraíso y en todos los Tabernáculos, donde Jesús está presente, aún en los lugares más remotos y apartados de la tierra.

Por esto, junto a Jesús, Yo soy la Madre Gozosa de la Eucaristía.

*Yo soy la Madre Dolorosa de la Eucaristía.*

A la Iglesia triunfante y a la purgante, que palpitan en torno al centro del amor, que es Jesús Eucarístico, debería unirse también la Iglesia militante, deberíais unirlos todos vosotros, mis hijos predilectos, religiosos y fieles, para componer con el Paraíso y con el Purgatorio un himno perenne de adoración y alabanza.

Por el contrario, Jesús hoy en el Tabernáculo está rodeado de tanto vacío, de tanto abandono, de tanta ingratitud

Estos tiempos han sido predichos por Mí en Fátima por medio de la voz del Ángel, aparecido a los niños, a quienes enseñó esta oración:

“Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, te adoro profundamente. Te ofrezco el preciosísimo Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Nuestro Señor Jesucristo, presente en todos los Tabernáculos del mundo, en reparación de los ultrajes, de los sacrilegios y de la indiferencia de que está rodeado...”

Jesús hoy vive rodeado del *vacío* formado especialmente por vosotros Sacerdotes, que en vuestra acción apostólica, giráis a menudo inútilmente y muy en la periferia, yendo a las cosas menos importantes y más secundarias, olvidando que el centro de vuestra jornada sacerdotal debe estar *aquí*, delante del Tabernáculo, donde Jesús se halla presente y se guarda sobre todo por vosotros. Porque la Iglesia es Su Templo, que ha sido construido en primer lugar para Él y después para vosotros.

Está rodeado también de *la indiferencia* de tantos hijos míos, que viven como si Él no existiera, y, cuando entran en la Iglesia para las funciones litúrgicas, no se percatan de Su divina y real presencia entre vosotros. Con frecuencia Jesús Eucarístico es puesto en un rincón perdido, cuando debe ser colocado en el centro de la Iglesia y en el centro de vuestras reuniones eclesiales, porque la Iglesia es Su Templo, que ha sido construido en primer lugar para Él y después para vosotros.

Pero están sobre todo los *sacrilegios* que forman hoy, en torno a mi Corazón Inmaculado, una dolorosa corona de espinas.

Por tanto, sed hoy vosotros mis predilectos e hijos consagrados a mi Corazón un *fuerte llamamiento* para el pleno retorno de toda la Iglesia militante a Jesús Presente en la Eucaristía.

Porque sólo ahí esta la fuente de agua viva que purificará su aridez y renovará el desierto a que estáa reducida; sólo ahí está el secreto de la Vida, que abrirá para ella un Segundo Pentecostés de gracia y de luz; sólo ahí está la fuente de su renovada santidad: *¡Jesús en la Eucaristía!*

No son vuestros planes pastorales ni vuestras discusiones, no son los medios humanos en que ponéis tanta confianza y seguridad, sino sólo es Jesús Eucarístico quien dará a toda la Iglesia la fuerza de una completa renovación, que la llevará a ser pobre, evangélica, casta, despojada de todos los apoyos en que confía, santa, bella, sin mancha ni arruga a imitación de vuestra Madre Celestial.

Os llamo hoy a todos a ser una corona de amor, de adoración, de agradecimiento y de reparación sobre el Corazón Inmaculado de Aquella que es verdadera madre –Madre Gozosa, pero también Madre Dolorosa – de la Santísima Eucaristía. **(8 de agosto)**

También vosotros aunque vivís todavía en esta tierra, podáis ser iluminados y envueltos por la luz que resplandece aquí arriba en el Paraíso.

La Luz de mi cuerpo glorioso resplandece para vosotros de forma cada vez más fuerte, especialmente en estos tiempos tan difíciles y dolorosos, para consolaros y para animaros en todas las dificultades cotidianas. **(15 de agosto).**

*Os formo en el padecer*, al decir con vosotros el Sí al Padre Celestial, que Él os pide, como vuestra personal colaboración a la Redención llevada a cabo por mi Hijo Jesús.

En esto Yo, vuestra Madre Celestial, he sido para vosotros ejemplo y modelo, porque por mi perfecta cooperación a todo el padecer de mi Hijo

me convertí en la primera colaboradora de su Obra Redentora con mi dolor materno.

Me hice verdadera corredentora, y ahora me puedo ofrecer como ejemplo para cada uno de vosotros al ofrecer el propio sufrimiento personal al Señor, para ayudar a todos a seguir el camino del bien y de la salvación.

Por este motivo, mi deber materno, en estos tiempos de purificación, es el de formaros sobre todo para el padecer. Os ayudo también a sufrir con mi presencia de madre, que os solicita transforméis todo vuestro dolor en un perfecto don de amor. Por esto os educo en la docilidad, en la mansedumbre, en la humildad de corazón. **(15 de septiembre).**

Los Espíritus Celestiales tienen también el encargo de fortaleceros, de curaros de las heridas, de defenderos de las insidias de mi Adversario, de protegeros del mal y de conducirnos por la vía luminosa de mi Querer.

El Arcángel Gabriel, enviado por Dios para recibir el Sí de vuestra Madre Celestial, tiene ahora el encargo de recibir vuestro Sí al Querer del Padre. Él os refuerza y os sostiene; os conduce por el camino del valor y del heroico testimonio a Jesús y a su Evangelio.

El Arcángel Rafael repara vuestra debilidad, derrama bálsamo en toda herida dolorosa y os alivia el peso del cansancio y del desaliento para continuar en la lucha, con el escudo de la fe y con la coraza del amor y de la santidad.

El Arcángel Miguel os defiende de todos los terribles ataques de Satanás, que se ha desencadenado particularmente contra vosotros, que formáis parte de mi ejército y os dejáis guiar dócilmente por vuestra Celestial capitana. Invocadlo a menudo con la oración tan eficaz del exorcismo, otorgada por vuestro Papa León XIII, contra Satanás y los Ángeles rebeldes para que El os guíe en esta lucha, de modo que cada uno de vosotros pueda cumplir la tarea que le ha sido confiada por la Madre Celestial. **(29 de septiembre).**

Dios, sobre todo hoy, es el único vencedor y ama a toda esta pobre humanidad enferma, que le ha sido arrebatada, y prepara el momento en que, con el milagro más grande de Su Amor Misericordioso la conducirá por el camino del retorno a Él, para que pueda finalmente conocer una Nueva Era de paz, amor, de santidad y de alegría.

Para combatir y vencer todos los males, que intentan sumergir a la humanidad entera, vosotros debéis recurrir al arma poderosa de la

oración.

De hecho la Nueva Era sólo podrá llegar a vosotros como Don del Espíritu del Señor, no como fruto de obra humana. Por tanto, es necesario implorar este don con la oración continua, incesante y confiada.

Orad Conmigo. Toda la Iglesia debe entrar en el Cenáculo de mi Corazón Inmaculado para invocar, con la Madre Celestial, una particularísima efusión del Espíritu Santo, que la conducirá a vivir la experiencia de un segundo y radiante Pentecostés.

Orad sobre todo con la oración del Santo Rosario. El rosario sea para todos el ARMA PODEROSA que debe usarse en estos tiempos.

Con esta plegaria vosotros podéis obtener del Señor la gran gracia del cambio de los corazones, de la conversión de las almas, del retorno de toda la humanidad a Dios por la vía del arrepentimiento, del amor, de la gracia divina y de la santidad. **(7 de octubre).**

La paz puede llegar a vosotros como Don de Dios. Cuanto más queráis construir la paz a través de humanas discusiones y pactos mutuos, tanto más se alejará de vosotros.

Por esto es necesario que la humanidad vuelva a Dios por el camino de la conversión y del cambio del corazón. Sólo Jesucristo os ha indicado el camino para llegar al Padre en su Espíritu de Amor. **(27 de octubre).**

La paz llegará a vosotros desde mi Corazón Inmaculado, cuando vuestra comunión de vida, de amor y de alegría se haya realizado perfectamente. **(1 de noviembre).**

*Jesús debe reinar ante todo en los corazones y en las almas de todos, porque la suya es una realeza de Gracia, de Santidad y de Amor.*

Cuando Jesús reina en el alma de una criatura, es transformada por una Luz Divina, que la hace cada día más bella, luminosa, santa y amada por Dios.

Por esto, mi deber maternal es alejar de las almas de mis hijos toda sombra de pecado, cualquier insidia de egoísmo, todo predominio de pasión para guiar a todos por el camino de una gran santidad.

Entonces Jesús puede verdaderamente instaurar su Reino en vuestros corazones y en vuestras almas y vosotros pasáis a ser el precioso dominio de Su Divina Realeza.

*Jesús debe Reinar en las familias, que deben abrirse, como brotes, al sol de su Realeza.*

Por esto obro Yo en estos tiempos, a fin de que las familias crezcan en armonía y en paz, en comprensión y concordia, en unidad y fidelidad.

*Jesús debe Reinar en toda la humanidad, para que sea un nuevo jardín, donde la Santísima Trinidad reciba encanto y belleza, amor y perfume de toda criatura y, siendo así glorificada, ponga su morada habitual entre vosotros.*

Mi acción de Madre prepara en vuestro tiempo la venida del Reino Glorioso de mi Hijo Jesús. Mi corazón Inmaculado es el camino que os conduce a su Reino.

De hecho el Triunfo de mi Corazón Inmaculado coincidirá con el triunfo de mi Hijo Jesús en su glorioso Reino de Santidad y de Gracia, de Amor y de Justicia, de Misericordia y de Paz, que será instaurado en todo el mundo. Por lo cual Yo os invito hoy a la oración y a la confianza, os llamo a la paz del corazón y a la alegría, porque el glorioso Reino del Señor Jesús está ya a las puertas. **(23 de noviembre).**

\*\*\*♥\*\*\*

### **III. La Aurora que surge. (Extractos del año 1987)**

~~~~~

En estos años la Iglesia y toda la humanidad quedarán estupefactas ante los grandes eventos de gracia y salvación que os traerá el Inmaculado Corazón de vuestra Madre Celestial. **(1 de enero)**

Custodiad en vuestros corazones la perla preciosa de una llamada personal para vivir en profunda intimidad de vida con vuestra Madre Celestial.

Sed, pues, mis rayos de luz que propaguen por doquier el anuncio de mi nuevo amanecer. Alumbrad la densa oscuridad de vuestros días con la luz de la fe y de la santidad. Que vuestros rayos entren en el vacío de muchos corazones para colmarlos de amor y confianza.

Vosotros sois los rayos de luz de mi Corazón Inmaculado. Vosotros sois la luz de una Madre que quiere llevar a todos a Jesús, para que puedan ser salvados por su Amor Divino y Misericordioso.

En estos tiempos os estoy llamando para que iluminéis toda la tierra. Así, por medio vuestro, puedo obrar el doloroso paso a la Nueva Era que os espera, que cada día estoy edificando en la

profundidad de mi Corazón Inmaculado. **(24 de febrero).**

Estos son los *días preparatorios* para todo cuanto os espera ya, para los grandes acontecimientos que se os han anunciado. Os pido, pues cotidianas obras de mortificación y penitencia.

*La penitencia* sea ofrecida por vosotros a mi Corazón de tres diferentes maneras. Ante todo, ofrecedme la *penitencia interior*, que debéis ejercitar para llegar al dominio sobre vosotros mismos, sobre vuestras pasiones, y llegar a ser verdaderamente dóciles, humildes, pequeños, disponibles a mis designios.

Vuestra sonrisa, serenidad, calma, paciencia, la aceptación, el ofrecimiento, son verdaderas y silenciosas penitencias que dan mayor valor y luz a cada circunstancia de vuestra existencia.

*La penitencia exterior*, que se ejerce siempre en el control de las pasiones y en la mortificación de los sentidos, en especial la de los ojos, la lengua, los oídos y de la gula. Huid de las críticas y las murmuraciones, de la maledicencia y de la maldad. No cedáis a la fácil tentación del juicio y de la condena. Mortificad la gula con el absteneros de aquello que mayormente solicita vuestro placer y con el practicar tan bien el ayuno corporal, pedido por Jesús en su Evangelio y que os pido de nuevo hoy.

Si camináis por esta senda que Yo os trazo entonces el Señor Bendecirá los días de vuestra vida y os llevará a la paz del corazón y a la pureza del alma.

*Por este camino luminoso* de conversión y penitencia. Yo siempre os conduzco, especialmente durante estos días previos al Gran Milagro de la Misericordia Divina que está a punto de realizarse. **(4 de marzo).**

Por eso os invito de nuevo a dedicar en mi honor el día del sábado para que os pueda ayudar a entrar en vuestro reposo viviendo cada día vuestra Pascua junto a Mí, Madre dolorosa de la Pasión y Madre gozosa de la Resurrección. **(18 de abril).**

Ya no se ama; no se respetan ya la vida y los bienes del prójimo; las llamas del egoísmo y del odio abrasan aquellas semillas de bondad, que brotan aún en el corazón de los hombres.

Después de los dolorosos años del triunfo de Satanás, se inician ahora los años del triunfo de mi Corazón Inmaculado. Estos son los años en que desde el profundo abismo de tinieblas y desolación, Yo os conduciré a la más alta cima de

Luz, de Gracia y de Amor, porque a través del triunfo de mi Corazón Inmaculado, resplandecerá en todo el mundo el glorioso Reino de mi Hijo Jesús. **(13 de mayo).**

Entonces os invito a multiplicar vuestros Cenáculos de oración y a ofrecerme vuestras vidas, perfumadas con la virtud de la pureza, como una potente fuerza de súplica y de reparación.

Y os prometo que los cielos, ya están a punto de abrirse sobre este pobre mundo corrompido, para que descienda la ardiente rociada de la Divina Justicia y de la Misericordia, para que se pueda convertir en un nuevo jardín de luz, de pureza y de santidad. **(2 de junio).**

Así, en el Cenáculo de mi Corazón Inmaculado, cuando toda la Iglesia haya entrado en él, acontecerá el gran prodigio del Segundo Pentecostés. Será un fuego divino de purificación y de santificación, que renovará toda la faz de la tierra.

Mis tiempos han llegado. El Espíritu del Señor llenará la tierra y cambiará el mundo. El Espíritu del Señor renovará con su Fuego Divino a toda la Iglesia y la conducirá a la perfección de la santidad y de su esplendor. El Espíritu del Señor transformará los corazones y las almas de los hombres, y les hará valientes testigos de su Amor Divino. El Espíritu del Señor preparará la humanidad a recibir el Reino Glorioso de Cristo, para que el Padre sea amado y glorificado por todos. **(7 de junio).**

Envolved al mundo con la cadena del Rosario para obtener sobre todos Gracia y Misericordia. **(10 de junio).**

El Señor, para el triunfo de Su Misericordia debe ahora purificarla con su fuerte Acción de Justicia y Amor. Llevad, entonces, a todos mis hijos al refugio de mi Corazón Inmaculado: llamadlos, tomadlos de la mano, no os olvidéis de ninguno.

Hijos predilectos, a lo largo de vuestro camino, mirad a los alejados, a los más pequeños, a los pobres, a los marginados, a los perseguidos, a los pecadores, a los drogadictos, a los que se han hecho víctimas del dominio de Satanás. Después del momento del gran sufrimiento seguirá el momento del gran renacimiento y todo volverá a florecer. La humanidad volverá a ser un nuevo jardín de vida y de belleza y la Iglesia una familia iluminada por la Verdad, nutrida por la Gracia, consolada por la Presencia del Espíritu Santo.

Jesús instaurará su Reino Glorioso: Él estará con vosotros, y conoceréis los nuevos tiempos, la Nueva Era. Veréis finalmente una nueva tierra y unos nuevos cielos.

*Estos son los tiempos de la Gran Misericordia.*

El Padre se estremece de ardor y quiere derramar sobre esta pobre humanidad los torrentes de su Amor Infinito.

El Padre quiere plasmar con sus manos una nueva creación, en la que su divina impronta sea más visible, acogida, aceptada, y su Paternidad sea exaltada y glorificada por todos.

El respiro de esta nueva creación será el hálito del amor del Padre, que será glorificado por todos, mientras, por doquier, se difundirá de manera cada vez más plena, como agua que brota de un manantial vivo e inagotable, la plenitud de su Divino Amor.

Y Jesús reinará: Jesús, para quien todo fue creado; Jesús, que se encarnó, que se hizo vuestro hermano, que vivió con vosotros, sufrió y murió en la Cruz para redimir a la humanidad y llevarla a una nueva creación, y para que su Reino pudiese lentamente difundirse en los corazones, en las almas, en las personas, en las familias, en toda la sociedad.

Jesús, que os ha enseñado la oración para invocar la venida del Reino de Dios sobre la tierra, verá finalmente cumplida su invocación, porque instaurará su Reino. Y la creación volverá a ser un nuevo jardín, donde Cristo será glorificado por todos, y su Divina Realeza será aceptada y exaltada: será un Reino universal de Gracia, de belleza, de armonía, de comunión, de santidad, de justicia y de paz.

La gran Misericordia llegará a vosotros como fuego abrasador de amor, y será traída por el Espíritu Santo, que os será donado por el Padre y el Hijo para que el Padre se vea glorificado y el Señor Jesús se sienta amado por todos sus hermanos.

El Espíritu Santo descenderá como fuego, pero de diversa manera que en su primera venida: será un fuego que todo lo abrasará y transformará, que santificará y renovará la tierra desde sus mismos cimientos. Abrirá los corazones a una nueva realidad de vida y conducirá a todas las almas a una plenitud de Santidad y de Gracia.

Conoceréis un amor tan grande, una santidad tan perfecta como hasta ahora nunca la habéis conocido. El Espíritu Santo será glorificado en esto: en llevar a todos al más grande amor al Padre y al Hijo.

Estos son los tiempos de la Gran Misericordia: Son por tanto los tiempos del triunfo de mi Corazón Inmaculado. **(3 de julio).**

Donde Yo entro, sale el pecado; donde Yo moro están siempre presentes la Gracia y la Luz Divinas; donde Yo habito, Conmigo habitan la pureza y la santidad.

Y puesto que el Sacramento del Matrimonio os da una gracia particular para haceros crecer unidos, mi misión es la de cimentar profundamente la unidad de la familia, de llevar al marido y a la mujer a una cada vez más profunda y espiritual comunión, de perfeccionar su amor humano, hacerlo más perfecto, llevarlo dentro del Corazón de Jesús para que pueda asumir la nueva forma de una mayor perfección que se expresa en pura y sobrenatural Caridad.

Entonces vuestra acción se une al amor, el trabajo a la oración, la fatiga a la ardiente sed de una cada vez mayor caridad. No temáis: donde Yo entro, Conmigo entra la seguridad. No os faltará nunca nada. Hago más perfecta vuestra actividad. Purifico vuestro mismo trabajo.

Estos tiempos se harán tanto más “míos”, cuanto más se extienda y se haga más fuerte mi victoria, que ahora es de mi Adversario. Esta presencia mía se hará mucho más potente y extraordinaria, sobre todo, en las familias consagradas a mi Corazón Inmaculado. Será advertida por todos, y se convertirá para vosotros en fuente de una particular consolación.

Avanzad, pues, en la confianza, en la esperanza, en el silencio, en vuestro trabajo cotidiano, en la oración, y en la humildad. Avanzad cada vez más en la pureza y en la recta intención; avanzad Conmigo por el difícil camino de la paz del corazón, y de la paz en vuestras familias.

Si camináis todos por la vía que os he trazado, si escucháis y practicáis cuanto hoy os he dicho, vuestras familias serán los primeros brotes de mi triunfo: pequeños, escondidos, silenciosos brotes, que ya despuntan en todas las partes de la tierra como si anticipasen la Nueva Era y los nuevos tiempos, que ya están a las puertas. **(23 de julio).**

En mi Corazón Inmaculado todos forman un concierto de perenne adoración, de incesante oración y de profundo amor a Jesús, realmente presente en cada Tabernáculo de la tierra.

Iglesia peregrina y sufriente, de la que soy Madre; Iglesia que eres la familia de todos mis hijos, arca de la nueva alianza, pueblo de Dios, debes comprender que el centro de tu vida, la fuente de tu gracia, el manantial de tu luz, el

principio de tu acción apostólica se encuentra sólo aquí, en el Tabernáculo, donde se custodia realmente a Jesús.

Y Jesús está presente para enseñarte a crecer, para ayudarte a caminar, para fortalecerte en el testimonio, para darte el valor para evangelizar, para ser el sostén de todo tu sufrir.

Con un acto continuo de fe en mi hijo Jesús siempre veía a mi Dios, y con un profundo amor lo adoraba. Hijos predilectos, por un milagro de amor que, sólo en el Paraíso lograréis comprender, *Jesús os ha hecho el don de permanecer siempre entre vosotros en la Eucaristía.*

En el Tabernáculo, escondido bajo el velo eucarístico, está presente el mismo Jesús Resucitado. Es el mismo Jesús que se sienta a la derecha del Padre en el fulgor de su Cuerpo Glorioso y de su Divinidad, si bien, por vuestro amor se vela bajo la cándida apariencia del Pan Consagrado.

Debéis orientar a toda la Iglesia a reencontrarse ante el Tabernáculo, con vuestra Madre Celeste, en acto de perenne reparación, de continua adoración y de incesante oración. Vuestra oración Sacerdotal debe convertirse toda en oración eucarística.

Pido que se vuelvan de nuevo a hacer, por doquier, las Horas Santas de Adoración ante Jesús expuesto en el Santísimo Sacramento. Deseo que se aumente el homenaje de amor hacia la Eucaristía, y que se haga manifiesto, incluso a través de signos sensibles, pero tan indicativos de vuestra piedad.

Rodead a Jesús Eucarístico de luces y de flores; envolvedlo en delicada atención; acercaos a Él con gestos profundos de genuflexión y de adoración.

¡Si supieseis cómo os ama Jesús Eucarístico, cómo una pequeña muestra de vuestro amor le llena de gozo y de consuelo!

Id con frecuencia delante del Tabernáculo; vivid delante del Tabernáculo; orad delante del Tabernáculo. Porque en la Eucaristía, Jesús está realmente presente, permanece siempre con vosotros; y esta Presencia se hará cada vez más fuerte, resplandecerá sobre el mundo como un sol, y señalará el comienzo de la Nueva Era.

La venida del Reino Glorioso de Cristo coincidirá con el mayor esplendor de la Eucaristía. Cristo instaurará su Reino Glorioso con el triunfo universal de su Reino Eucarístico, que se desarrollará con toda su potencia y tendrá la capacidad de cambiar los corazones, las almas, las personas, las familias, la sociedad, la misma

estructura del mundo.

Cuando haya instaurado su Reino Eucarístico, Jesús os conducirá a gozar de ésta su habitual Presencia, que sentiréis de manera nueva y extraordinaria, y os llevará a experimentar un segundo, renovado y más bello Paraíso terrenal.

Pero ante el Tabernáculo, vuestra presencia, no sólo sea una presencia de oración, sino también de comunión de vida con Jesús. Jesús está realmente Presente en la Eucaristía porque quiere entrar en una continua comunión de vida con vosotros.

Cuando vais delante de Él, os ve; cuando le habláis, os escucha; cuando le confiáis algo, acoge en su Corazón cada una de vuestras palabras; cuando le pedís algo, siempre os atiende.

Id ante el Tabernáculo para establecer con Jesús una relación de vida simple y cotidiana. Haced de Jesús el Amigo más querido, la Persona de más confianza, la más deseada y amada.

Expresad vuestro amor a Jesús; repetídselo con frecuencia porque sólo esto es lo que le contenta inmensamente, le consuela de todas las ingratitudes, le recompensa de todas las traiciones: “Jesús, Tú eres nuestro amor; Tú eres nuestro único gran Amigo; Jesús, nosotros te amamos; nosotros estamos enamorados de Ti.”

De hecho, la Presencia de Cristo en la Eucaristía tiene, sobre todo, la función de haceros crecer en una experiencia de verdadera comunión de amor con Él, de modo que nunca más os sintáis solos, pues permanece aquí abajo para estar siempre con vosotros.

Hijos predilectos, cuanto más se desarrolla toda vuestra vida al pie del Tabernáculo en íntima unión con Jesús en la Eucaristía, tanto más crecéis en la santidad. Por esto os digo: han llegado los tiempos en que os quiero a todos ante el Tabernáculo.

A través de vosotros, quiero que el culto eucarístico vuelva a florecer en toda la Iglesia de manera más intensa. Hijos míos amadísimos, junto a Jesús que, en cada Tabernáculo se encuentra en perpetuo estado de víctima por vosotros, os bendigo en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. **(21 de agosto).**

El Señor obra sólo por medio de la pequeñez y de la debilidad. La Misericordia del Señor se manifiesta sólo por medio de la pobreza y de la miseria. La Potencia del Señor obra sólo por medio de la humildad y de la docilidad.

Mi tiempo ha llegado. Ahora se os llama a ver las grandes maravillas del Señor con el Triunfo de mi Corazón Inmaculado. **(8 de septiembre).**

Toda la Iglesia debe comprender ahora que la Presencia de la Madre es indispensable para su universal renovación. **(27 de septiembre).**

Así como, en estos tiempos, se les ha concedido a los demonios y a todos los espíritus del mal una gran libertad para sus manifestaciones diabólicas, así también estos son los días en los que a los Ángeles del Señor se les llama a desarrollar la parte más importante de mi designio. *Cielo y tierra se unen* en esta hora de la gran lucha final.

Os invito, pues, a que todos forméis una sola cosa con los Ángeles y con los Santos del Paraíso. Es deseo de mi Corazón, que en el rezo diario del Ángelus, incluyáis también la oración del: "Ángel de Dios".

Os invito a vivir siempre en intimidad y comunicación con vuestros Ángeles Custodios. Llamadlos en vuestras necesidades; invocadlos en los peligros; asociadlos a vuestro trabajo; confiadles vuestras dificultades; buscadlos en los momentos de la tentación. Ahora, deben formar una sola cosa con vosotros. **(29 de septiembre).**

Hace setenta años que descendí del Cielo entre vosotros como la Mujer vestida del Sol. Hace setenta años que mi Adversario Satanás subió del abismo para manifestarse entre vosotros, como el Dragón rojo con toda su terrible potencia.

De hecho, ha logrado extender su dominio en muchas naciones y difundir su gesto de negación y de rebelión a Dios en todas las partes del mundo. Así, durante el periodo de estos setenta años, el Dragón rojo ha atado a los hombres con la cadena de su esclavitud.

*Os ha hecho esclavos del orgullo y de la soberbia* con el engañoso espejismo de rebajar a Dios, de poner os vosotros mismos en lugar de Dios, para poder así renovar en vosotros su gesto de rebelión y desafío contra el Señor.

*Os ha hecho esclavos del placer y de la impureza* para sustituir al verdadero Dios con vuestros nuevos ídolos, seguidos y adorados hoy por muchos: el sexo, la diversión, el dinero, el bienestar.

*Os ha hecho esclavos del egoísmo y de la avaricia* al conducir os a la desesperada búsqueda de la propia afirmación, del predominio sobre los demás, y os habéis hecho insensibles a las grandes necesidades de los pobres, de los pequeños, de los enfermos, de los necesitados.

Así el mundo se ha convertido en un verdadero desierto de amor, y en este inmenso desierto, cuantos hijos míos, cada día se sienten desplazados, golpeados y derrotados. **(13 de octubre).**

*Preparaos Conmigo* a la Venida de Jesús, que cada día se realiza en el Misterio de su Real Presencia Eucarística y bajo los despojos humanos de cada persona que os encontréis. **(28 de noviembre).**

La paz sólo puede llegar a vosotros por el retorno de la humanidad a su Dios, por medio de la conversión, a la cuál en este día de mi fiesta, os llamo de nuevo y por medio de la oración, del ayuno y de la penitencia. **(8 de diciembre).**

\*\*\*♥\*\*\*

#### **IV. Iluminad la Tierra. (Extractos del año 1988)**

~~~~~

Multiplicad vuestros Cenáculos de oración. Orad más, orad Conmigo; orad recitando el Santo Rosario. Deseo que las familias cristianas se consagren a mi Corazón Inmaculado y se conviertan en Cenáculos de oración, de amor y de vida conmigo.

Durante este año, me es necesaria una gran fuerza de intercesión y de reparación para llevar a cabo el designio que la Santísima Trinidad ha confiado a mi Corazón Inmaculado. **(1 de enero).**

Me glorifico en vosotros cuando sois humildes, pobres, pequeños, puros y misericordiosos.

Me glorifico en vosotros cuando caminaís en la luz de la fe, del amor y de la santidad. Difundís entonces mi gloria, anticipáis mi triunfo, os convertís en los rayos de luz que descienden de mi Corazón Inmaculado para iluminar la tierra en estos días de densa oscuridad. **(2 de febrero).**

Mi Presencia se hace ahora aún más patente, cuanto más se acerca mi victoria con la definitiva derrota de Satanás. Por eso os invito a todos a mirarme con gran confianza y esperanza. **(11 de febrero).**

Mi corazón se encuentran afligido por un gran dolor, a causa de la situación en que se encuentra en algunos lugares mi Iglesia. Se encuentra interiormente dividida, está amenazada por la pérdida de la verdadera fe, son muchos los errores que se difunden dentro de ella.

Causa de esta situación son los pastores que ya no están unidos al Papa. Su única preocupación esta exclusivamente orientada hacia los problemas sociales y se olvida que Jesús murió sobre la Cruz y Resucitó para obteneros el gran don de la Redención y para salvar a las almas.

Así se difunde cada vez más la enseñanza de la teología de la liberación, que es una verdadera traición a Cristo y a su Evangelio. **(25 de febrero).**

He tomado tu corazón y lo he introducido aún más adentro de mi materno jardín y lo he depositado en el horno ardiente de amor del Corazón Divino de mi Hijo Jesús. Ya que tu corazón nos pertenece enteramente y queremos hacer de él un instrumento perfecto de nuestro purísimo amor.

Te pido que ames cada vez más. *Ama* cada día en cada momento de tu vida. Nada turbe la pureza e intensidad de tu amor. *Ama* a la Santísima y Divina Trinidad, glorificando al Padre, imitando al Hijo, acogiendo el Don del Espíritu Santo. *Ama*, con el Corazón Divino de Jesús, a todos tus hermanos, especialmente a los más pequeños, a los más pobres, a los últimos, a los desesperados, a los marginados, a los pecadores.

Sé tú el rayo luminoso de mi Amor Materno y Misericordioso. *Ama* a tus hermanos Sacerdotes, especialmente a los más débiles, a los más frágiles, a los que caen, a los aprisionados por las cadenas de las pasiones, en particular por las del orgullo y de la impureza. Conviértete en la dulce y mansa víctima, inmolada por Mí, por el bien y la salvación de todos los Sacerdotes.

*Ama siempre, sin detenerte jamás.* Hazlo todo por amor, sólo por amor. El camino que debes recorrer por Mí, por amor. La Cruz que debes llevar, por amor. El pesado trabajo que te toca realizar, por amor. Los Cenáculos que llevas adelante, por amor. Los Países que atraviesas, por amor. Los lejanos Continentes a los que llegas, por amor. La oración intensa que te pido, por amor. Los sufrimiento que cada día te pido, por amor. El cansancio que se apodera de ti, por amor. La extenuación que te postra, por amor. Tus limitaciones que te mortifican, por amor. Los defectos que te acompañan, por amor. Toda tu vida que me entregas, por amor. Solamente entonces podrás realizar la misión que te he confiado y harás florecer en tu persona, en tu vida, y en tu obra, el jardín de mis mayores y extraordinarias maravillas. **(22 de marzo).**

Aún cuando mi adversario haga cuanto pueda para perturbaros, encontrará en torno de vosotros

una coraza impenetrable, estaréis siempre inmersos en una paz inalterable y os llevaré a la cima más alta de la quietud interior y de la contemplación.

Os conduzco también a una habitual intimidad de vida, de amor, de adoración, de acción de gracias y de reparación a Jesús Presente en la Eucaristía.

Con el ímpetu de la fe que os ilumina, con la llama del amor que os consume, con la fuerza de amantes sinceros, de centinelas vigilantes, debéis ir más allá de las apariencias, para experimentar en el alma la Presencia de *Jesús en la Eucaristía*, porque bajo el cándido velo de cada Hostia Consagrada, Jesús está realmente Presente entre vosotros.

No le podéis ver: es como si estuviérais aquí y Él estuviese del lado de allá de una puerta cerrada. Solamente este diafragma es lo que os impide verlo con los ojos, escucharlo con los oídos, de comunicaros con Él a través de los sentidos externos del cuerpo. Pero debéis ir más allá de las apariencias, para comunicaros con Él a través de las potencias del alma.

La potencia del entendimiento hace que veáis a Jesús en el Esplendor de su Cuerpo Glorioso como se me apareció a Mí después de su resurrección, todo luz, con un rostro encantador, con los cabellos de oro, con sus ojos de un azul intenso, con sus pies, que tanto caminaron por vosotros, iluminados aún por las llagas, que lo traspasaron, con una sonrisa de una bondad infinita y con su Corazón Herido, del que brotaba una fuente luminosa de Amor y de Gracia.

Vedlo, con la luz del entendimiento, en el esplendor de su Divinidad. Jesús se os revelará aún más, se comunicará mayormente a vosotros y así lo contemplaréis de manera más bella que si lo pudieseis ver con los sentidos del cuerpo.

*La potencia de la voluntad* os orienta a hacer siempre su Divino Querer. Como una brújula se orienta hacia el polo norte, así vuestra voluntad es atraída irresistiblemente a su Querer.

Cuando alguna vez os apartáis de esto, casi sin daros cuenta, existe en vosotros una fuerza que os vuelve a la justa dirección para que vuestra voluntad sea absorbida por su Divina Voluntad.

Vuestra mente, entonces, se ilumina cada vez más para pensar como Él piensa, querer lo que Él quiere, y así vivir en una intimidad de vida con Jesús que, en vuestra existencia sacerdotal, cumple aún hoy su divina misión de hacer la Voluntad del Padre.

Con la potencia del amor sois atraídos irresistiblemente por su Corazón Divino y Misericordioso. Hijitos míos, que vuestro corazón se sumerja completamente en su Corazón Eucarístico para que podáis entrar en una personal intimidad de vida con Él.

Jesús toma entonces vuestro pequeño corazón, lo abre, lo dilata, lo llena de su Amor. Él ama en vosotros y vosotros amáis en Él y así os sumergís cada vez más en el vórtice estupendo de su Divina y Perfecta Caridad.

Y entonces, así como Juan era el apóstol predilecto, llamado a tener una profunda intimidad de vida con Jesús, viviente en su Cuerpo humano, así también desea tener una profunda intimidad de vida con su Cuerpo Glorioso, realmente presente en estado de víctima y escondido bajo las apariencias del Pan Consagrado, que se custodia en cada Tabernáculo de la tierra.

Hijos predilectos, buscad a Jesús para apagar vuestra sed de felicidad; id a Él para satisfacer vuestra gran necesidad de amor; reclinad también vosotros la cabeza sobre Su Corazón, para sentir sus Latidos; vivid siempre con Él, vosotros a quienes se os llama a ser los Juanes de Jesús Eucarístico.

Os confío ahora mi materno deseo, que Jesús Eucarístico encuentre en vuestras Iglesias su Casa Real, en donde los fieles Le honren y adoren, allí donde también se encuentra perennemente rodeado de innumerables coros de Ángeles, Santos y almas que se purifican.

Buscad el modo que, al Santísimo Sacramento, también ahora, se le rodee de flores y de luces, como signos indicativos de vuestro amor y tierna piedad. Exponedlo frecuentemente a la veneración de los fieles; multiplicad las horas de pública adoración, para reparar la indiferencia, los ultrajes, los numerosos sacrilegios y la terrible profanación a que se Le somete durante las misas negras, un culto diabólico y sacrilego, que cada vez se difunde más y que culmina con actos innumerables y obscenos hacia la Santísima Eucaristía.

Por esto el mundo se halla inmerso en la noche más profunda, en las tinieblas del pecado y de la impureza, del egoísmo y del odio, de la avaricia y de la impiedad, y al presente parece que no exista y ha nada capaz de detenerlo en su caída hacia un abismo sin fondo.

Pero la hora de la gran Justicia y de la Divina Misericordia ha llegado ya. A vosotros, mis Sacerdotes predilectos, a quienes se os llama a ser Luz del mundo, os incumbe ahora la misión de iluminar la tierra en estos días de densa oscuridad

Entonces os pido hoy que me dejéis entrar en la casa de vuestra vida sacerdotal, porque ha llegado también la hora del triunfo en vosotros del Corazón Inmaculado de vuestra Madre Celeste. **(31 de marzo).**

Vine del cielo a pedir os que me ofrecierais durante cinco meses el primer sábado del mes. Pedí que este día transcurriera en espíritu de reparación por las ofensas que se cometen contra vuestra Madre Celeste.

Os quiero hoy a todos junto a Mí, Madre dolorosa, para que me consoléis y para enseñaros a orar con confianza, a sufrir con docilidad, a amar con pureza de corazón, a querer con inquebrantable certeza, a esperar con heroísmo, aún contra la evidencia de los hechos.

Es el día de vuestro nuevo reposo. Por eso os invito a ofrecérmelo con el rezo del Santo Rosario, con la meditación de sus misterios, con la confesión sacramental y la comunión reparadora, con la renovación de vuestro acto de consagración a mi Corazón Inmaculado.

Para reparar estas ofensas que se cometen contra el Corazón Inmaculado de vuestra Madre Celeste, os pido que propaguéis también hoy la devoción de los cinco primeros sábados de cada mes. La pedí durante el primer período de este vuestro siglo; vuelvo hoy a pedirla, mientras este siglo alcanza su término más doloroso.

Si hacéis cuanto os pido, la devoción hacia Mí se difundirá cada vez más; y entonces podré ejercitar el gran poder que la Santísima Trinidad me ha otorgado. Y podré preparar así, para toda la humanidad, la Nueva Era de su completa renovación con el Glorioso Triunfo de mi Hijo Jesús. **(2 de abril).**

Mis tiempos han llegado, y ahora estoy para salir del desierto, en el que me hallo, para realizar mis mayores prodigios y obtener mi anunciada victoria.

Orad más; orad con amor y perseverancia; orad con la oración del corazón. Volved a recoger en torno a vosotros a los fieles, que se os han confiado, para formar con vuestra Madre Celeste un verdadero Cenáculo de incesante oración, que pueda atraer sobre la Iglesia y el mundo el don de un Segundo Pentecostés. **(1 de mayo).**

*Estos son los tiempos de mi gran luz.* De la oración y de la penitencia. Rezad siempre el Santo Rosario. Muchos van al infierno porque no hay quien ore y se sacrifique por ellos.

*Estos son los tiempos de mi paz.* Os conduzco a vivir en la paz del corazón y del alma. Os hago permanecer en la serenidad, incluso en medio de las mayores perturbaciones.

*Estos son los tiempos de la gran misericordia.* El Corazón de Jesús está a punto de derramar los torrentes de su Amor Divino y Misericordioso. Ha llegado para el mundo la Hora de la Gran Misericordia. Descenderá como rocío sobre cada herida; abrirá los corazones más endurecidos; purificará las almas inmersas en el pecado; conducirá a los pecadores a la conversión y concederá a todos la gracia de una completa renovación. **(13 de mayo).**

Os invito a unir vuestra oración a la de la Madre Celeste, para obtener el gran don del Segundo Pentecostés.

*El Espíritu Santo vendrá* como celeste rociada de gracia y de fuego, que renovará todo el mundo. Bajo su irresistible Acción de Amor, la Iglesia se abrirá para vivir la Nueva Era de su mayor santidad, y resplandecerá con una luz tan fuerte, que atraerá a sí a todas las naciones de la tierra.

*El Espíritu Santo vendrá* para que la Voluntad del Padre Celeste se cumpla y el universo creado torne a reflejar su gran gloria. *El Espíritu Santo vendrá* para instaurar el Reino Glorioso de Cristo, que será un Reino de Gracia, de Santidad, de Amor, de Justicia y Paz.

Con su Divino Amor abrirá las puertas de los corazones e iluminará todas las conciencias.

Cada hombre se verá a sí mismo en el ardiente fuego de la Divina Verdad. Será como un juicio en pequeño. Después Jesucristo implantará su Glorioso Reino en el mundo.

*El Espíritu Santo* vendrá por medio del triunfo de mi Corazón Inmaculado. Por esto, os invito hoy a todos a entrar en el Cenáculo de mi Corazón. Así seréis preparados para recibir el don del Espíritu Santo, que os transformará y os hará los instrumentos con los que Jesús instaurará su Reino. **(22 de mayo).**

Satanás, mi Adversario, con engaño y por medio de su astuta seducción, ha conseguido difundir por doquier los errores, bajo el señuelo de nuevas y más actualizadas interpretaciones de la verdad, y llevar a muchos a elegir conscientemente y a vivir en pecado mortal, con la falsa convicción de que eso ya no es un mal, que por el contrario, es un

valor y un bien.

En estos tiempos, permanecerá en la Iglesia católica un pequeño resto, que será fiel a Cristo, al Evangelio y a toda su Verdad. **(11 de junio).**

En este mi celeste jardín he preparado numerosos brotes de gran santidad para la Nueva Era, que está ya a las puertas. He solicitado a todos mis hijos, que me escuchan y siguen, a recogerse en Cenáculos de oración y de penitencia para obtener de Jesús el gran Don de su Divina Misericordia. **(15 de agosto).**

Vuestra oración se oriente siempre a Jesús en la Eucaristía. Sea una oración de perenne adoración, de reparación, de abalanza y de acción de gracias a Jesús Eucarístico.

Vuelva a florecer, por todas partes, el amor y la adoración a Jesús Presente en la Eucarística. La venida del Reino Glorioso de Cristo, coincidirá con el Triunfo del Reino Eucarístico de Jesús. **(31 de agosto).**

El agua de la Divina Misericordia os purifique de todo pecado y os convierta en nuevos brotes para la era de Gracia y Santidad que, en mi Corazón Inmaculado, preparo para vosotros cada día. **(18 de septiembre).**

Que vuestro corazón se asemeje al de Jesús: bueno, paciente, manso, humilde y misericordioso. No juzguéis jamás. No condenéis a nadie. Vuestra misión es sólo la de salvar a todos con la fuerza sobrenatural de vuestra oración, de vuestro sufrimiento y de vuestra inmolación.

El Milagro del Amor Misericordioso de Jesús está a punto de cumplirse en vuestro tiempo. En esto consiste el Triunfo de mi Corazón Inmaculado; en el mayor Triunfo del Amor Misericordioso de Jesús, que transformará todo el mundo y os llevará a una Nueva Era de amor, de santidad y de paz. **(27 de octubre).**

La exención de toda mancha de pecado, incluso del original, permitió a mi alma estar toda llena de la vida de Dios; a mi mente ser colmada del Espíritu de Sabiduría, que me abrió a la comprensión de la Divina Palabra; a mi Corazón ser modelado en la más perfecta forma de amor; a mi cuerpo ser envuelto en la luz inmaculada de una virginal pureza.

La profunda razón de vuestra esperanza y de vuestra consolación está en mi belleza. Porque “toda hermosa” –tota pulcra- soy para vosotros *signo de esperanza* en los días que vivís.

Vivís bajo el signo de una gran esclavitud, que arranca de vosotros el reflejo de toda belleza espiritual. Las almas están oscurecidas por los pecados que impiden que llegue a ellas el esplendor de la vida y de la comunión con Dios. Los cuerpos están ensuciados y embrutecidos por el embate de las pasiones y de la impureza. El hombre esta destrozado bajo el peso de una civilización sin Dios, que desfigura en él la imagen de su dignidad originaria. El mundo está oscurecido por el rechazo persistente de Dios. Mi Misión Materna es la de llevar de nuevo las almas a la Gracia; los corazones al amor; los cuerpos a la pureza; el hombre a la gran dignidad de hijo de Dios; el mundo a la perfecta glorificación de la Santísima Trinidad. Porque “toda bella” –toda pulcra- soy para vosotros también signo de consolación. **(8 de diciembre).**

Hijos predilectos, el Señor que vino en su primera Navidad, está a punto de volver a vosotros en gloria. *En la noche de vuestro tiempo*, mi Misión Materna consiste en prepararos a recibirlo, como Yo lo recibí en su primera venida.

*Que vuestra alma* sea iluminada por la luz de la Gracia divina y de su perenne presencia en vosotros. *Que vuestro corazón* se abra a una nueva y mayor capacidad de amor. El amor debe arder en vosotros como un fuego tan fuerte que sea capaz de envolver a todo el mundo y de quemar todo lo que en él hay de pecado, de mal, de egoísmo, de odio y de impureza. *Que vuestro cuerpo* sea envuelto por el manto de la santidad y de la pureza. **(24 de diciembre).**

\*\*\*♥\*\*\*

## **V. Ven Señor Jesús.** **(Extractos del año 1989)**

~~~~~

Dirigid vuestra mirada a Mí, particularmente como Madre de la Esperanza y como Reina de la Paz. Yo actuaré de una manera muy fuerte para llevaros a todos vosotros, que os habéis consagrado a mi Corazón Inmaculado, a una gran santidad, a fin de que Jesús pueda vivir, obrar y resplandecer en nuestra vida de una manera creciente.

Se prepara para vosotros el Advenimiento del Reino de Jesús, que os introducirá en una Nueva Era de gran fraternidad y de paz. Solamente cuando Jesús haya establecido su Reino entre vosotros, toda la humanidad podrá gozar, finalmente del gran don de la Paz. **(1 de enero).**

Con mi fuerte Presencia entre vosotros os ayudo a vivir en Gracia de Dios, a fin de que también vosotros, podáis participar de la misma Vida del Señor Jesús.

En estos tenebrosos tiempos de la gran tribulación, si no os dejáis llevar entre mis brazos con abandono filial y con gran docilidad, difícilmente lograréis huir de las solapadas insidias que os tiende mi Adversario. Sus seducciones se han vuelto tan peligrosas y sutiles, que casi no se logra escapar de ellas. Corréis el gran peligro de caer en las seducciones que os tiende mi Adversario, para alejaros de Jesús y de Mí.

Nunca caen en él aquellos que –como pequeños niños- se consagran a mi Corazón Inmaculado y se dejan llevar entre mis brazos maternos. Ahora se manifestará cada vez con más claridad ante la Iglesia y el mundo que el pequeño rebaño que, en estos años de la gran apostasía, permanecerá fiel a Jesús y a su Evangelio, estará todo él custodiado en el recinto materno de mi Corazón Inmaculado.

-Os llevo a Jesús vuestro Camino. Así, puedo ofreceros en la vida la perfecta glorificación de la Santísima Trinidad, y por medio vuestro, puedo difundir por doquier la Luz de su Divino Esplendor. Cuando esta Luz haya iluminado y transformado a todo el mundo, Jesús vendrá a vosotros en gloria para instaurar su Reino. **(2 de febrero).**

Pero si, precisamente para subir a esta Cruz, mi hijo ha nacido, ha crecido y ha vivido: para convertirse en el dócil, cordero que manso es conducido al matadero.

-Permanece, oh Hijo Mío, sobre la Cruz: sólo así nos salvas; sólo así, atraes a todo el mundo a Ti.

No cedáis a las engañosas tentaciones de mi Adversario, a las fáciles seducciones del mundo, a las voces de aquellos que también hoy os repiten: “¡Bajad de la Cruz!”.

También vosotros decid Sí al Querer del Padre y abríos a las palabras de oración y de perdón. Porque, también vosotros como Jesús, debéis ser inmolados por la salvación del mundo.” **(24 de marzo).**

### **En el sepulcro nuevo**

Entrad, hijos predilectos, en la cuna de mi Corazón Inmaculado y preparaos también vosotros para el momento de vuestro nacimiento. *En el sepulcro nuevo*, donde yace por este solo día el Cuerpo sin vida de mi Hijo Jesús, depositad el hombre que en vosotros debe morir.

Depositad el hombre del pecado y del vicio, del odio y del egoísmo, de la avaricia y de la lujuria, de la soberbia y del orgullo, de la discordia y de la incredulidad. Muera hoy en vosotros todo lo que habéis heredado del primer hombre.

Y salga finalmente a la luz el nuevo hombre que nace *en el sepulcro nuevo*, donde Cristo ha resucitado en el esplendor glorioso de su divinidad.

El hombre nuevo de la gracia y de la santidad. El hombre nuevo del amor y de la comunión. El hombre nuevo de la misericordia y de la pureza. El hombre nuevo de la humildad y de la caridad. El hombre nuevo de la docilidad y de la obediencia. El hombre nuevo de la luz y de la santidad. El hombre nuevo formado en el sepulcro nuevo y que adquiere vida en el momento gozoso de la Resurrección de Cristo.

Este vuestro nuevo nacimiento se realiza en la cuna de mi Corazón Inmaculado, junto a Mí, vuestra tierna Madre, que comienzo así la nueva tarea de mi espiritual y universal maternidad. Solo este hombre nuevo, que nace en el Misterio Pascual de Cristo, puede abrir de par en par la puerta del sepulcro, en que hoy yace toda la humanidad ya muerta, para hacerla resucitar a la Nueva Era de gracia y de santidad, que Cristo Resucitado os ha traído en el momento de su Victoria sobre el pecado y sobre la muerte. **(25 de marzo).**

Que la alegría pascual supere toda humana razón de aprensión y de tristeza. Cristo Resucitado está vivo entre vosotros. Cristo

Resucitado marca con su victoria los acontecimientos del mundo y de la historia. Cristo Resucitado quiere instaurar entre vosotros su Reino, para que sea glorificado por todo el universo creado. **(26 de marzo).**

Las dos alas del águila, según el Apocalipsis, son la Palabra de Dios acogida, amada y custodiada con la fe y la Palabra de Dios vivida en la Gracia y la Caridad. **(6 de mayo).**

Mi Corazón Inmaculado es el lugar de este nuevo, espiritual y universal Cenáculo. **(14 de mayo).**

Ha llegado el tiempo en el cual mi Corazón Inmaculado debe ser glorificado por la Iglesia y por toda la humanidad. Porque en estos tiempos de la apostasía, de la purificación y de la gran tribulación, mi Corazón Inmaculado es el único refugio y el camino que os conduce al Dios de la salvación y de la paz.

Si el Dragón Rojo es el ateísmo marxista, la bestia negra es la Masonería. El Dragón se manifiesta en el vigor de su potencia; la bestia negra, en cambio, obra en la sombra, se esconde, se oculta, para introducirse por este medio en todas partes.

Tiene las garras de oso y la boca de un león, porque obra por doquier con la astucia y con los medios de comunicación social, es decir, con la propaganda. Las siete cabezas indican las varias logias masónicas que obran en todas partes de una manera solapada y peligrosa.

Esta bestia negra tiene diez cuernos y sobre los cuernos diez diademas, que son signos de dominio y de realeza. La masonería domina y gobierna en todo el mundo por medio de los diez cuernos.

El cuerno, en el mundo bíblico, siempre ha sido un instrumento de amplificación, un modo de hacer escuchar más fuertemente, la propia voz, un importante medio de comunicación. Objetivo de la bestia negra, es decir, de la masonería, es el de combatir de una manera disimulada, pero tenaz, para impedir a las almas recorrer este camino, indicado por el Padre y por el Hijo e iluminado por los dones del Espíritu.

En efecto, si el Dragón Rojo obra para llevar a toda la humanidad a prescindir de Dios, a la negación de Dios y para ello difunde el error del ateísmo, el objetivo de la masonería no es el de negar a Dios, sino el de *blasfemar*lo.

La bestia abre la boca para proferir blasfemias contra Dios, para blasfemar su nombre y su morada, contra todos aquellos que habitan en el Cielo. La mayor de las blasfemias es la de negar el

culto debido solo a Dios para darlo a las criaturas y al mismo Satanás.

He aquí por qué, en estos tiempos, tras la perversa acción de la masonería se difunden por doquier las misas negras y el culto satánico. Además, la masonería obra, con todos los medios, para impedir que las almas se salven y de este modo quiere volver inútil la Obra de Redención llevada a cabo por Cristo.

Si el Señor ha comunicado su Ley con los diez mandamientos, la masonería difunde por todas partes, con la potencia de sus diez cuernos, una ley que es completamente opuesta a la de Dios.

Al mandamiento del Señor: “No tendrás otro Dios más que a Mí”; aquella construye otros falsos ídolos, frente a los cuales, hoy muchos se postran en oración.

Al mandamiento: “No tomarás el nombre de Dios en vano”; aquella se opone con las blasfemias contra Dios y su Cristo, de muchas maneras engañosas y diabólicas, hasta reducir a una marca comercial indecorosa su Nombre y hacer películas sacrílegas sobre su vida y su divina Persona.

Al mandamiento: “Santificarás las fiestas”; aquella transforma el domingo en weekend. En el día del deporte, de las competiciones, de los juegos, de las diversiones.

Al mandamiento: “Honrarás a tu padre y a tu madre”; aquella contrapone un modelo nuevo de familia fundado sobre la convivencia incluso de homosexuales.

Al mandamiento: “No matarás”; aquella ha logrado hacer legitimar en todas partes, el aborto, hacer aceptar la eutanasia, hacer casi desaparecer el respeto debido al valor de la vida humana.

Al mandamiento: “No cometerás actos impuros”; aquella justifica, exalta y hace propaganda de toda forma de impureza, hasta llegar a la justificación de los actos contra natura.

Al mandamiento: “No robarás”; ella obra para que se difundan cada vez más los robos, la violencia, los secuestros, las rapiñas.

Al mandamiento: “No darás falso testimonio ni mentiras”; aquella obra para que se propague cada vez más la ley del engaño, de la mentira y de la hipocresía.

Al mandamiento: “No desearás los bienes ajenos y la mujer de tu prójimo”; actúa para corromper lo más profundo de la conciencia, engañando la mente y el corazón del hombre.

De esta manera, las almas son impulsadas por el camino perverso y malo de la desobediencia a la

Ley del Señor, son sumergidas en el pecado y así se les impide recibir el Don de la Gracia y de la Vida de Dios.

A las *siete virtudes* teologales y cardinales, que son el fruto de vivir en Gracia de Dios, la masonería opone la difusión de los *siete vicios capitales*, que son el fruto de vivir habitualmente en estado de pecado.

A la fe, aquella opone la soberbia; a la esperanza, la lujuria; a la caridad, la avaricia; a la prudencia, la ira; a la fortaleza, la pereza; a la justicia, la envidia; a la templanza, la gula.

Aquel que llega a ser víctima de los siete vicios capitales es conducido gradualmente a abandonar el culto debido al único Dios, para darlo a falsas divinidades, que son la personificación misma de todos estos vicios. En esto consiste la blasfemia más grande y horrible. He aquí por que sobre cada cabeza de la bestia hay escrito un título blasfemo. Cada logia masónica tiene la tarea de hacer adorar una divinidad distinta.

La primera cabeza lleva el título blasfemo de la soberbia, que se opone a la virtud de la fe y conduce a dar culto al dios de la razón humana y del orgullo, de la técnica y del progreso.

La segunda cabeza lleva el título blasfemo de la lujuria que se opone a la virtud de la esperanza, y lleva a dar culto al dios de la sensualidad y de la impureza.

La tercera cabeza lleva el título blasfemo de la avaricia, que se opone a la virtud de la caridad, y difunde por doquier al culto al dios del dinero.

La cuarta cabeza lleva el título blasfemo de la ira, que se opone a la virtud de la prudencia, y conduce a dar culto al dios de la discordia y de la división.

La quinta cabeza lleva el título blasfemo de la acidia (o pereza espiritual), que se opone a la virtud de la fortaleza y difunde el culto al ídolo del miedo de la opinión pública y de la explotación del prójimo.

La sexta cabeza lleva el título blasfemo de la envidia, que se opone a la virtud de la justicia, y lleva a dar culto al ídolo de la violencia y de la guerra.

La séptima cabeza lleva el título blasfemo de la gula, que se opone a la virtud de la templanza, y conduce a dar culto al ídolo tan exaltado del hedonismo, del materialismo, del placer.

El objetivo de las logias masónicas, hoy, es el de actuar con gran astucia, para llevar a la humanidad en todas partes a despreciar la Santa

Ley de Dios, a obrar en abierta oposición a los diez Mandamientos, a sustraer el culto debido al único Dios para darlo a los falsos ídolos, que son exaltados y adorados por un número creciente de hombres: La razón, la carne, el dinero, la discordia, el dominio, la violencia, el placer. De esta manera las almas son precipitadas en la tenebrosa esclavitud del mal, del vicio y del pecado, y, en el momento de la muerte y del juicio de Dios, en el estanque de fuego eterno que es el infierno. **(3 de junio).**

La bestia con dos cuernos, semejante a un cordero, indica la Masonería infiltrada dentro de la Iglesia, es decir *la masonería Eclesiástica*, que se ha difundido sobre todo entre los miembros de la Jerarquía. El fin de la masonería eclesiástica, en cambio, es el de *destruir a Cristo y a su Iglesia*, construyendo un nuevo ídolo, es decir, un falso Cristo, y una falsa Iglesia.

Entonces la masonería eclesiástica obra para oscurecer su Divina Palabra, por medio de interpretaciones naturales y racionales y, con el pretexto de volverla más comprensiva y aceptada, la vacía de todo contenido sobrenatural. La masonería eclesiástica tiene como propósito justificar el pecado, presentarlo no ya como un mal, sino como un valor y un bien, destruyendo la raíz de la cual podría nacer el arrepentimiento y se dice que ya no es necesario confesarlo.

La masonería eclesiástica favorece las exégesis que dan de él interpretaciones racionalistas y naturales, por medio de la aplicación de los varios géneros literarios, de manera que él mismo queda lacerado en todas sus partes. Al final se llega a negar la realidad histórica de los milagros y de Su Resurrección y se pone en duda la Divinidad misma de Jesús y su Misión Salvífica.

Después de haber destruido al Cristo histórico, la bestia con dos cuernos, semejante a un cordero trata de destruir al Cristo Místico que es la Iglesia. La masonería Eclesiástica trata de destruir esta realidad con el falso ecumenismo, que lleva a la aceptación de todas las iglesias cristianas aceptando que cada una de ellas posee una parte de la verdad. Cultiva el designio de fundar una Iglesia ecuménica universal formada por la fusión de todas las confesiones cristianas, entre las cuales estaría la Iglesia Católica.

La masonería eclesiástica trata de atacar, de muchas maneras engañosas, la piedad eclesial hacia el Sacramento de la Eucaristía. De ésta, solo valoriza el aspecto de la Cena, tiende a minimizar su valor sacrificial, trata de negar la Presencia Personal y Real de Jesús en las Hostias

Consagradas. La masonería eclesiástica trata de destruir el fundamento de la unidad de la Iglesia con el ataque astuto e insidioso contra el Papa. Ella urde las tramas del disentimiento y de la contestación al Papa: sostiene y premia a aquellos que lo vilipendian y lo desobedecen; propaga las críticas y las oposiciones de Obispos y teólogos. Yo os he solicitado renunciar a toda aspiración a “hacer carrera”. Así podéis sustraeros a la más peligrosa y fuerte insidia usada por la masonería, para asociar a su secta secreta a tantos hijos míos predilectos. **(13 de junio).**

Así pues, solicita a los ambiciosos con la perspectiva de fáciles carreras; colma de bienes a los hambrientos de dinero; ayuda a sus miembros a sobresalir y a ocupar los puestos más importantes, mientras de una manera disimulada, pero, decidida, margina a todos aquellos que se niegan a participa en sus planes.

Sin rodeos, la masonería eclesiástica llega hasta construir una estatua en honor de la bestia y obliga a todos a adorar esta estatua.

El 333 indicado una vez, es decir por 1, expresa el Misterio de la Unidad de Dios. El 333 indicado dos veces, es decir por 2, indica las dos naturalezas, la divina y la humana, unidas en la Persona Divina de Jesucristo. El 333 indicado tres veces, es decir por 3, indica el Misterio de las Tres Personas Divinas, o sea, expresa el misterio de la Santísima Trinidad. Entonces el número 333 enunciado una, dos o tres veces, expresa los Misterios principales de la Fe Católica, que son:

1) La Unidad y la Trinidad de Dios.

2) La Encarnación, la Pasión, la Muerte y la Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo.

Si el 333 es el número que indica la Divinidad, aquel que quiere ponerse por encima del mismo Dios es indicado con el número 666. **(17 de junio).**

Cuán grata me resulta la Liturgia de las Horas, el Rosario entero que recitáis, la Adoración Eucarística, la solemne concelebración de la Misa, que forma el corazón de todo el Cenáculo. **(28 de junio).**

Por lo tanto, son los tiempos de vuestra constancia. Por eso hoy os invito a todos a dirigir vuestra mirada a Mí, vuestra Madre Celeste, en el esplendor de mi Cuerpo Glorioso, para que mi luz os ilumine, mi Corazón Inmaculado os recoja, mi amor maternal os sostenga para ser, en estos tiempos, *valientes testimonios de constancia* frente a la Iglesia y a toda la humanidad. **(15 de agosto).**

*La marca en la frente y en la mano* es expresión de una total dependencia de quien es marcado por este signo. Su marca cuando es impresa significa la completa pertenencia de la persona signada al ejército de aquel que se opone a Cristo y lucha contra su Divino y Real Dominio. La frente indica la inteligencia. La mano expresa la actividad humana. Por lo tanto, es la persona la que es marcada con el sello del Anticristo en su inteligencia y en su voluntad.

Si mi Adversario marca con su sello a todos sus secuaces, ha llegado el tiempo en que también Yo, vuestra Celeste Capitana, marco con mi sello maternal a todos aquellos que se han consagrado a mi Corazón Inmaculado y forman parte de mi ejército.

Imprimo en *vuestra frente mi sello* con el Signo Santísimo de la Cruz de mi Hijo Jesús. Así abro la inteligencia humana para acoger su Divina Palabra, amarla, vivirla; os conduzco a confiaros completamente a Jesús que os la ha revelado, y os transformo hoy en valientes testimonios de fe. Por eso imprimo en *vuestra mano mi sello* que es el signo del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Con el signo del Padre, vuestra actividad humana es ordenada a una perfecta cooperación al designio de su Divina Providencia, que también hoy sigue disponiendo todas las cosas para vuestro bien. Con el signo del Hijo, cada una de vuestras acciones es injertada profundamente en el misterio de su Divina Redención. Con el signo del Espíritu Santo, todo vuestro obrar se abre a su poderosa fuerza de santificación, que sopla por todas partes como un fuego potente, para renovar desde los fundamentos a todo el mundo. **(8 de septiembre).**

Orad cada vez más, especialmente con el Santo rosario. Practicad con frecuencia horas de adoración y reparación Eucarística. Acoged con amor todos los sufrimientos que el Señor os mande. Difundid sin miedo los mensajes que Yo os doy, como Celestial profetisa de estos vuestros últimos tiempos. **(15 de septiembre).**

Los Ángeles del Señor son enviados, con sus flagelos, para castigar la tierra. *-El primer flagelo son los tumores malignos y toda clase de cáncer. -El primer flagelo es la nueva enfermedad del S.I.D.A.* A mis pobres hijos atacados por el primer flagelo de la llaga dolorosa y maligna. Yo me presento como Madre Misericordiosa que alivia y consuela, que lleva a la esperanza y a la paz.

A ellos les pido que ofrezcan sus sufrimientos en espíritu de reparación, de purificación y de

santificación. Sobre todo para ellos mi Corazón Inmaculado se vuelve el refugio más acogedor y el camino seguro que los lleva al Dios de la salvación y de la alegría. **(13 de octubre).**

En estos tiempos de la gran tribulación debéis vivir fuertemente la Comunión de los Santos. A esta perversa blasfema acción de los demonios, los Ángeles responden con su perenne, profundo e incesante acto de adoración y de glorificación al Señor. Los Santos del Paraíso responden con su poderosa asistencia e intercesión. Las tramas ocultas y oscuras, que la Masonería urde contra vosotros, para haceros caer en sus redes, son descubiertas y destruidas por los Santos, quienes hacen descender desde el Paraíso una fuerte Luz que os envuelve, para perfumar de fe, de esperanza, de amor, de pureza y de santidad toda vuestra existencia. La comunión de vida con los Santos del Paraíso es el remedio que Yo os doy contra los peligros engañosos y muy astutos que la bestia negra de la Masonería hoy os tiende.

Recurrid a una perenne comunión de oración con las almas santas del Purgatorio. Esta comunión de oración con las almas purgantes da a ellas la luz y el alivio de abreviar el tiempo de su purificación y os concede a vosotros la seguridad y el valor para realizar en vuestra vida mi Designio, que es el de ayudaros a cumplir en todo momento la Divina Voluntad del Señor. De este modo vosotros ya estáis contribuyendo a edificar la Nueva Jerusalén, la Ciudad Santa. **(1 de noviembre).**

He permanecido junto a ellos con mi oración y mi Presencia Maternal para ayudarlos, formarlos, alentarlos, e impulsarlos a beber el cáliz que había sido preparado para ellos por el Padre Celestial. Entonces, las estrellas en torno a mi cabeza indican a aquellos que se consagran a mi Corazón Inmaculado, forman parte de mi ejército victorioso, se dejan guiar por Mí para combatir esta batalla y para obtener al final nuestra mayor victoria.

Así, todos mis predilectos y los hijos consagrados a mi Corazón Inmaculado, llamados hoy a ser los apóstoles de los últimos tiempos, son las *estrellas más luminosas* de mi real corona. Volveros las estrellas brillantes que difunden, por todas las partes del mundo, la luz, la gracia, la santidad, la belleza y la gloria de vuestra Madre Celeste. **(8 de diciembre).**

Os aproximáis al momento del Glorioso Retorno de Cristo. No os dejéis, pues, apoderar por el temor, ni por la tristeza, ni por una vana curiosidad, ni por inútiles afanes. Vivid con la

simplicidad de los pequeños, todos los momentos de este nuevo Adviento en mi Corazón Inmaculado y poned empeño en actuar con rapidez para abrir de par en par las puertas de los hombres y de los pueblos al Cristo que viene. Y abrid el corazón a la esperanza para acoger con alegría el anuncio que hoy os doy: se está cumpliendo el tiempo de su Glorioso Retorno. **(24 de diciembre).**

Ahora vuestra Madre Celeste puede ejercer su gran poder. Ya tengo en mis Manos la llave preciosa para abrir la puerta de oro del Corazón Divino de Jesús, para que pueda derramar por todo el mundo el océano de su Misericordia.

El agua, que brota del Corazón Sacratísimo de Jesús, lavará y purificará todo el mundo y lo preparará para vivir la Nueva Era de gracia y de santidad que todos esperan. En estos años veréis cumplirse el Gran Milagro de la Divina Misericordia.

Abrid vuestros corazones. Abrid los corazones de todos los hombres, para que puedan acoger a Cristo que viene en el esplendor de su Luz, para hacer nuevas todas las cosas.

\*\*\*♥\*\*\*

## **VI. Madre del Segundo Adviento. (Extractos del año 1990)**

~~~~~

Mira todos estos hijos míos: son pequeños, son muy probados por el sufrimiento y por la pobreza. Sin embargo, mira con qué generosidad han respondido a mi petición de consagración y de oración. Cada día, *solamente en el corazón de los pequeños*, Yo construyo el triunfo más grande de mi Corazón Inmaculado. **(2 de febrero).**

Haced de la Santa Misa el centro de vuestra acción apostólica. Rodead de luces y flores el Tabernáculo donde está guardado Jesús Eucarístico. Id con frecuencia ante el Tabernáculo para vuestros encuentros personales de amor con Jesús que os espera: que sea para vosotros el tesoro único y precioso que atrae, como un imán, vuestro corazón sacerdotal. Seguid exponiendo a Jesús Eucarístico sobre el altar en horas solemnes y públicas de adoración y de reparación porque el nacimiento de la Nueva Era llevará a un general refloreamiento del culto Eucarístico en toda la

Iglesia.

En efecto, el advenimiento del Reino Glorioso de Cristo coincidirá con el mayor esplendor de su Reino Eucarístico entre vosotros. Jesús Eucarístico liberará toda su Potencia de Amor, que transformará las almas, la Iglesia y a toda la humanidad. **(12 de abril).**

Entrad en la profundidad de su Corazón Divino, para participar en la intensidad de todo su sufrimiento. En la cruz Jesús muere en el cuerpo; Yo, su Madre, muero en el corazón. (...) permanezco viva, milagrosamente, porque como Madre debo ayudar a mi Hijo a morir.

Soy la Madre de los hombres de todos los tiempos, hasta el fin de los tiempos, cuando Jesús regresará en gloria y entonces, mi maternidad espiritual se habrá cumplido. **(13 de abril).**

Sin embargo, tened confianza y esperanza. Cristo resucitado vive entre vosotros. Cristo viviente es vuestra gran victoria. **(15 de abril).**

La Iglesia conocerá la hora de su mayor apostasía, el hombre de iniquidad se introducirá en el interior de ella y se sentará en el mismo Templo de Dios, mientras el pequeño resto que permanecerá fiel será sometido a las mayores pruebas y persecuciones.

La humanidad vivirá el momento de su gran castigo, será de este modo preparada para recibir al Señor Jesús, que volverá a vosotros en gloria. **(13 de mayo).**

Por eso entráis en los tiempos en los cuales la acción Divina del Espíritu Santo será cada vez más fuerte. En estos tiempos el Espíritu Santo tiene la misión de llevaros a la realización del Designio del Padre Celestial en la glorificación perfecta y universal de su hijo Jesucristo.

Toda la Iglesia debe entrar en el Cenáculo Espiritual de mi Corazón Inmaculado y recogerse en una incesante oración con su Madre Celeste. Porque mi Corazón Inmaculado es la puerta de oro a través de la cual pasa el Espíritu Santo para llegar a vosotros y llevaros al Segundo Pentecostés. **(3 de junio).**

*Mi corazón Inmaculado es glorificado por vosotros:*

-Cuando os dejáis llevar con docilidad por el camino de la pureza, del amor y de la santidad.

-Cuando os ponéis totalmente a disposición de las necesidades espirituales de las almas, especialmente con el ejercicio asiduo de vuestro ministerio sacerdotal en el sacramento de la Reconciliación.

-Cuando os convertís en llamas ardientes de amor y de celo hacia Jesús Presente en la Eucaristía, lleváis a Él todas las almas que os han sido confiadas, multiplicáis las horas solemnes de adoración y de reparación, exponiendo al Santísimo Sacramento sobre el altar, rodeado por luces y flores, como signos indicativos de vuestra piedad. **(23 de junio)**.

Mi Corazón Inmaculado es el nuevo Cenáculo Espiritual en el cual toda la Iglesia debe entrar para conseguir el don del nuevo Pentecostés. El *Segundo Pentecostés* vendrá como un río de gracia y de misericordia que purificará la Iglesia, la hará pobre y pura, humilde y fuerte, sin mancha y sin arruga, toda hermosa, a imitación de vuestra Madre Celeste. Vosotros estáis aquí para ser formados por Mí hasta convertirlos en el nuevo corazón de esta Iglesia totalmente renovada por el Espíritu. Por esto, debéis dejaros formar por Mí, hasta llegar a una conversión total de corazón.

Que vuestro corazón sea manso y humilde, dulce y misericordioso, sensible y puro. Que vuestro corazón sea un cáliz lleno de bálsamo suave que rebose y se deslice para cerrar las heridas abiertas y sangrantes, para confortar un sinnúmero de sufrimientos y dolores, dar esperanza a los desesperados, gracia a los pecadores, consuelo a los enfermos, ayuda a los necesitados, paz a los atribulados, ánimo a los desalentados.

*El Segundo Pentecostés* vendrá como un rocío sobre el mundo y transformará el desierto en un jardín, en el cual la humanidad entera correrá, como esposa, al encuentro de su Señor, en un renovado pacto de amor con Él.

Así la Santísima Trinidad recibirá su mayor gloria y Jesús instaurará su glorioso reino de amor entre vosotros. Por esto, debéis llegar a ser los artífices silenciosos y valientes de esta renovación general. En estos días extraordinarios de Cenáculo, Yo os he dado alivio y consuelo, gracia y amor, pureza y santidad.

Vosotros salís de este Cenáculo totalmente renovados, porque el Espíritu Santo, invocado por mi intercesión, se os ha comunicado con sus siete Dones Santos, que infunden vigor y fuerza al desarrollo de todas las virtudes en vosotros. **(23 de junio)**.

Jesús está formando ahora esta Iglesia suya, por medio de la poderosa acción del Espíritu Santo y en el jardín del Corazón Inmaculado de vuestra Madre Celeste.

Es la nueva Iglesia de Luz, que tiene un resplandor más intenso que mil soles juntos. Ella se forma en el corazón de los sencillos, de los pequeños, de los puros, de los pobres, de aquellos que saben acoger a Jesús y seguirlo con una docilidad perfecta sin compromisos con el espíritu del mundo.

Jesús construye esta nueva Iglesia suya de manera invisible y totalmente misteriosa, en el silencio, en el secreto, en la oración, en la sencillez. En este camino de luz sois íntimamente transformados por el ardiente fuego del Espíritu Santo, quien, como una llama ardiente, os consume y purifica de todo lo que es impuro e imperfecto en vosotros.

Así os hace aptos para entrar en la íntima relación de amor que existe entre el Padre y el Hijo, de manera que el Padre sea perfectamente glorificado en vosotros y el Hijo sea más amado e imitado por vosotros. Así vosotros mismos llegáis a ser el reflejo de amor del Espíritu Santo. **(15 de agosto)**.

Me uno a vuestra incesante oración, para obteneros el don del Espíritu Santo, que os confirme en vuestra oración. Para que de este modo podáis llegar a ser los rayos de Luz que bajan en medio de tanta oscuridad, para anunciar el próximo triunfo de mi Corazón Inmaculado en el mundo. **(22 de agosto)**.

Pero vuestro sufrimiento es como el de una madre que va a dar a luz a su hijo. En efecto, el dolor inmenso de estos últimos tiempos prepara el nacimiento de una Nueva Era, de nuevos tiempos, en la que Jesús vendrá en el esplendor de su gloria e instaurará su Reino en el mundo. Entonces la creación entera, liberada de la esclavitud del pecado y de la muerte, conocerá el esplendor de un segundo Paraíso terrestre, en el cual Dios morará con vosotros, enjugará toda lágrima, y no habrá más día ni noche, porque todas las cosas de antes habrán pasado y vuestra luz será la luz del Cordero y de la nueva Jerusalén bajada del cielo a la tierra, preparada como una Esposa para su Esposo. **(8 de septiembre)**.

Mi Hijo Jesús me quiso al pie de la Cruz, para asociar mi dolor Inmaculado a todo su sufrimiento Divino. Quiso unir mi sufrimiento humano al Suo y me asoció íntimamente al misterio de su Redención. De este modo Él me llamó a ser verdadera Corredentora. El fruto de mi corredención es mi maternidad espiritual.

He llegado a ser la Madre de todos los dolores. Mi Misión Maternal es sobre todo la de compartir grandes sufrimientos de la Iglesia y de toda la humanidad, en estos días de la purificación y de la gran tribulación. Estos son los sufrimientos que preparan los tiempos nuevos, el amanecer de una Nueva Era. Por todas partes verás grandes maravillas, porque han llegado los tiempos de mi corredención materna. **15 de septiembre).**

Así, con el arma poderosa del Santo Rosario, podéis conseguir hoy también *mi mayor victoria* en la historia de la Iglesia y de toda la humanidad. Preparaos en el silencio y en la espera. **(7 y 13 de octubre).**

En la hora de la gran prueba el *Paraíso se unirá con la tierra*. Hasta el momento en que se abrirá la puerta luminosa, para hacer bajar al mundo la gloriosa Presencia de Cristo, quien instaurará su Reino en el cual se hará la Voluntad Divina de manera perfecta, así en la tierra como en el cielo. **(1 de noviembre).**

Habéis querido hacer aún más intenso vuestro acto de amor y reparación a Jesús presente en la Santísima Eucaristía, con vuestra *adoración nocturna*, tan querida y bendecida por Mí, porque ha dado tanto consuelo y tanta alegría al Corazón Eucarístico y Sacerdotal de Jesús. Iluminad la tierra en estos tiempos de gran oscuridad. Haced bajar sobre el mundo los rayos de luz de vuestra fe, de vuestra santidad, de vuestro amor. **(15 de noviembre).**

Contempladme hoy en el esplendor de mi Inmaculada Concepción. Dejaos envolver por mi luz de gracia, de santidad y de belleza virginal. He sido escogida por la Santísima Trinidad para ser la Madre del Segundo Adviento, y así mi Misión Maternal es la de preparar a la Iglesia y a toda la humanidad para recibir a Jesús que regresa a vosotros en gloria.

Esta Segunda Venida suya, ocurrirá en la luz de su Divinidad, porque Jesús regresará a vosotros en las nubes del cielo, en el esplendor de su Realeza y someterá a los pueblos de la tierra; y todos sus enemigos serán aplastados bajo el trono de su dominio universal. El Reino de amor que Yo establezco en los corazones y en las almas, es el camino que prepara el Reino Glorioso de Cristo. El triunfo de mi Corazón Inmaculado coincidirá con la Segunda Venida de Jesús en Gloria, para renovar todas las cosas. **(8 de diciembre 1990).**

## VII. El Anuncio de la Nueva Era (Extractos año 1991).

~~~~~

De este modo, el egoísmo y el odio han remplazado al amor; la soberbia y la incredulidad, a la fe; la avaricia y la lujuria, a la esperanza; el fraude y el engaño, a la honestidad; la maldad y la dureza de los corazones, a la bondad.

Tened gran confianza en la poderosa obra de intercesión y de mediación de vuestra Madre Celeste. El gran sufrimiento que os espera es para preparaos al nacimiento de la Nueva Era, que está por llegar al mundo. **(1 de enero).**

Habéis entrado en el período conclusivo de la gran tribulación y ha llegado ya para vosotros la hora de la gran prueba que desde hace años os he preanunciado. Es una prueba tan grande y dolorosa que ni tan siquiera la podéis imaginar, pero es necesaria para la Iglesia y para toda la humanidad, para que pueda llegar a vosotros la Nueva Era, el mundo nuevo, la reconciliación de la humanidad con su Señor.

En estos días, Jesús está actuando de una manera muy fuerte en todas las partes del mundo para realizar el designio de su Amor Misericordioso. Este designio, por ahora, permanece escondido y encerrado en el secreto de su Corazón Divino. También hoy, solamente es revelado a los pequeños, a los sencillos, a los pobres, a los puros de corazón.

Con estos pequeños, que Él está reuniendo de todas las partes de la tierra, Jesús instaurará pronto su Reino de Gloria. Este es el camino que lleva a la Nueva Era. (...) hoy os invito a todos a entrar en el Templo espiritual de mi Corazón Inmaculado, para que Yo puede ofreceros a la Gloria del Señor y os pueda formar en la sencillez y en la pequeñez, en la pobreza y en la pureza. Sólo así podréis llegar a ser vosotros mismos el camino que lleva a Su Reino y ser Luz intensa que indica a la pobre humanidad el camino que lleva a los tiempos nuevos que os esperan. **(2 de febrero)**

Jesús se hace Presente en la Eucaristía, para ser el alimento de vuestra vida espiritual y para formaros en una verdadera capacidad de amor. Jesús se entrega a vosotros en la Eucaristía, para amar en vosotros, con vosotros y por medio de vosotros. Jesús Eucarístico es el Pan vivo bajado del cielo, el alimento que hay que comer para no tener más hambre, el agua que hay que beber para no tener más sed.

\*\*\* ♥ \*\*\*

Jesús Eucarístico os quiere conducir a todos por el camino del amor, de la reconciliación, de la comunión, de la paz, de la misericordia y de la salvación. Aprended de Él que es manso y humilde de corazón y encontraréis alivio para vuestras almas.

Hoy os pido a todos, abrir de par en par las puertas a Jesucristo que viene. Soy la Madre del Segundo Adviento y la Puerta que se abre a la Nueva Era. Esta Nueva Era coincidirá con el mayor triunfo del Reino Eucarístico de Jesús.

Que la Eucarística llegue a ser el centro de vuestra oración, de vuestra vida, de vuestro culto y de vuestras reuniones eclesiales. De este modo, hoy también, Jesús Eucarístico, con Su Palabra, saciará el hambre de las mentes; con Su Gracia saciará el hambre de las almas; con Su Amor, saciará el hambre de vuestros corazones. **(26 de abril).**

No busquéis consolaciones humanas o consuelos superficiales. Mi Misión Maternal es la de daros el cáliz del consuelo que el Padre Celestial os ha preparado. Así, os ayudo hoy a cumplir solamente el Querer del Padre. **(28 de marzo).**

*He aquí verdaderamente el hombre de todos los tiempos.* Porque solamente en Él se cumplirán los tiempos nuevos que os esperan, cuando Él volverá a vosotros en Gloria, se postrarán ante Él todas las potestades del cielo, de la tierra y del infierno, para la perfecta Gloria de Dios Padre. **(29 de marzo).**

No os dejéis absorber ni apoderar por la acción ni por la preocupación excesiva. En los momentos de sufrimiento en los dolores de los últimos tiempos que estáis viviendo, os invito a velar Conmigo en oración asidua. **(30 de marzo).**

¡Jesús ha resucitado! Jesús está vivo entre nosotros. Que nada turbe la alegría profunda de vuestra existencia humana. Ni el pecado que ha sido cancelado; ni el dolor que ha sido redimido, ni la muerte que ha sido vencida para siempre. **(31 de marzo).**

Han llegado los tiempos de vuestra madurez. Estos son los tiempos de vuestro *testimonio*. *Dad a todos el testimonio de que estáis consagrados a Mí.*

Que vuestra vida sea iluminada por mi Presencia Materna y difundid alrededor vuestro el carisma de mi santidad, de mi pureza, de mi misericordia, de mi caridad, de mi ternura. Los que os ven a vosotros tienen que ver el poder de mi luz; los que se encuentran con vosotros deben encontrar el bálsamo suave de mi misericordia. La oración es la fuerza de la Iglesia, la oración es

necesaria para vuestra salvación. La oración hecha Conmigo os puede alcanzar el don del Segundo Pentecostés. Sólo con la oración podéis entrar en la Nueva Era que os espera. En consecuencia, os invito a llamar a todos a la oración.

Multiplicad los Cenáculos de oración que os he pedido. Ha llegado la hora en la que toda la Iglesia debe recogerse en oración Conmigo, en el Cenáculo Espiritual de mi Corazón Inmaculado. **(4 de mayo).**

El Espíritu Santo prepara los corazones y las almas para la Segunda Venida de Jesús. Por esto derrama hoy sus carismas, de una manera aún más fuerte y extraordinaria que en el tiempo de los inicios de la Iglesia.

La misión del Espíritu es la de preparar la humanidad para su cambio completo, la de renovar la faz de la creación, de formar unos cielos nuevos y una tierra nueva. Por eso os pido que perseveréis con fidelidad en los Cenáculos que Yo os he pedido. Y dejad que el Espíritu Santo os plasme con su dulce y fuerte acción de amor. Sólo así podréis estar preparados para el gran designio que os espera. **(19 de mayo).**

Sois desconocidos y despreciados por el mundo y por los que os rodean, con frecuencia sois obstaculizados, marginados y perseguidos, porque este sufrimiento es necesario a la fecundidad de vuestra misma misión. **(8 de junio).**

En el corazón y en el alma de los más pequeños es donde Yo realizo en estos años, mis mayores prodigios. Estáis llamados a ser el nuevo corazón de la nueva Iglesia, que Jesús está formando, de una manera totalmente misteriosa, en el Jardín Celestial de mi Corazón Inmaculado.

Os agradezco el consuelo que dais, en estos días, al gran dolor de mi Corazón Inmaculado. **(26 de junio).**

**La Nueva Era.** *La Nueva Era* que os espera, corresponde a un particular encuentro de amor, de luz y de vida entre el Paraíso, en el cual me encuentro en perfecta bienaventuranza con los Ángeles y los Santos, y la tierra en la cual vivís vosotros, mis hijos, en medio de tantos peligros y de innumerables tribulaciones.

En la Jerusalén Celestial, que baja del cielo a la tierra, para transformarla completamente y formar así los cielos nuevos y la tierra nueva. *La Nueva Era* hacia la que estáis encaminados, lleva toda la creación a la glorificación perfecta de la Santísima Trinidad.

El Padre recibe su mayor gloria de cada criatura, que refleja su luz, su amor, su esplendor divino. El Hijo instauro Su Reino de gracia y de santidad, liberando a toda la creación de la esclavitud del mal y del pecado.

El Espíritu Santo se derrama en plenitud con sus santos dones, lleva a la comprensión de la Verdad íntegra y renueva la faz de la tierra. *La Nueva Era* que Yo os anuncio, coincide con el pleno cumplimiento de la Voluntad Divina, para que se realice finalmente lo que Jesús os ha enseñado a pedir al Padre Celestial: “Hágase tu voluntad así en la tierra como en el Cielo.”

Es el tiempo en el cual las criaturas cumplen el Querer Divino del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Por el cumplimiento perfecto de la Voluntad Divina, todo el mundo es renovado, porque Dios se encuentra como en su nuevo jardín del Edén, en el cual puede vivir en compañía amorosa con sus criaturas.

*La Nueva Era* que ya está por llegar, os lleva a una plena comunión de vida con aquellos que os han precedido y que en el Paraíso gozan de la perfecta felicidad.

Experimentad de una manera fuerte y visible, la verdad consoladora de la comunión de los Santos. *La Nueva Era* que Yo os preparado, coincide con la derrota de Satanás y de su dominio universal. Todo su poder es destruido. Es atado, con todos los espíritus malos y, encerrado en el infierno del cual no podrá salir para hacer daño en el mundo.

En medio de los sufrimientos innumerables de los tiempos en que vivís, me veis como es signo de esperanza segura y de consuelo, porque Soy la Puerta Luminosa que se abre sobre la Nueva Era que ha sido preparada para vosotros por la Santísima Trinidad. **(15 de agosto).**

*Os espera la misión de hacer descender el bálsamo suave de mi ternura maternal, sobre tantas llagas abiertas y sangrientas. (3 de septiembre).*

Dejaos marcar ahora con mi sello. En estos tiempos los Ángeles de Luz recorren el mundo, para marcar con el signo de la Cruz a todos los que forman parte de mi ejército victorioso. **(13 de octubre).**

**El don que Yo hago a la Iglesia.** Yo estoy siempre con vosotros. Me uno a vuestra oración, construyo entre vosotros una mayor capacidad de comunión y de amor recíproco; os doy la paz del corazón y el gozo de ser hoy los Sacerdotes de mi Hijo Jesús. Quiero hacer de vosotros los instrumentos de mi ternura maternal, los

apóstoles de mi triunfo; *el don que Yo hago a la Iglesia*, en estos tiempos de su purificación y de su gran tribulación.

*Es ante todo un don de Amor y de Misericordia. Es también un don de Consuelo y Esperanza. Es sobre todo un don de Salvación. (16 de octubre).*

Para vosotros también, hijos que os habéis consagrado a Mí, ha llegado ya la hora de entrar en el Templo de mi Corazón Inmaculado. En el Templo de mi Corazón Inmaculado, os formo cada vez más para un silencio profundo. Silencio para acoger solamente la Palabra de Dios; silencio para meditarla en el corazón y guardarla con amor; silencio para vivirla y darla a todos en la luz de su integridad. Entonces hablad con la vida. La vida se convierte en vuestra palabra. Y las almas sedientas la reciben como rocío celestial, que desciende para dar luz y vida en el desierto inmenso de una aridez tan grande.

Ofreced al Señor toda vuestra vida: vuestro cuerpo, vuestro corazón, vuestra alma, vuestra inteligencia, vuestra voluntad, vuestra libertad. *En el Templo de mi Corazón Inmaculado*, Yo os llamo a una oración continua. Orad, hijos míos predilectos. Yo quiero de vosotros mucha oración.

Transformad vuestro día en un acto de oración incesante. Sed buen ejemplo para todos en el orar. Orad con la oración del corazón. Orad con abandono, con confianza, con perseverancia. Se acercan unos momentos tan difíciles y peligrosos, que sólo pueden salvarse los que acojan mi invitación a orar siempre Conmigo. **(21 de noviembre).**

Sólo así he podido estar dispuesta a cumplir con mi virginal y maternal designio de ser la Puerta del Cielo. Soy la Puerta que se abre a la esperanza.

Yo fui anunciada como la Puerta que se abre para hacer bajar la esperanza al mundo: “Pondré enemistad entre ti y la Mujer, entre tu descendencia y la Suya. Ella te aplastará la cabeza, mientras tú asecharás su talón.”

Jesús es mi Descendencia Victoriosa, que aplastará para siempre la cabeza de la serpiente y obtendrá su victoria definitiva sobre Satanás, sobre el mal y sobre la muerte. Sólo si pasáis a través de esta mi Puerta, podréis llegar al Jardín Celestial de la mortificación y de la penitencia, de la fe y de la oración, de la humildad y de la pureza, de la caridad y de la santidad.

Y en esta maternal propiedad mía, Jesús experimenta cada día el gran gozo de encontrarse con vosotros. Jesús se comunica a vosotros con Su Gracia, os ilumina con Su Palabra; os asimila

con Su Real Presencia Eucarística; os llena el alma con Su Esplendor Divino; lleva vuestros corazones a la plenitud del gozo y de la paz.

*Soy la Puerta que se abre a la Nueva Era* que os espera y que está por llegar al mundo. Por eso, en estos tiempos vuestros, Yo soy llamada a ser la Madre del Segundo Adviento. Así como Jesús, por medio mío, llego a vosotros en la fragilidad y en la humildad de su naturaleza humana, así nuevamente por medio de Mí, Jesús regresará a vosotros en el esplendor de Su Gloria, para instaurar Su Reino en el mundo.

Mi Presencia ante vosotros debe hacerse ahora más fuerte, continua y extraordinaria. Soy la Puerta que se abre sobre los tiempos nuevos que os esperan. Entrad todos en mi Corazón Inmaculado con vuestra consagración. En este tiempo del Segundo Adviento, vigilad en la oración y en la confianza y esperad con las lámparas encendidas, en la Puerta del cielo de vuestra Madre Celeste, el cercano regreso del Señor Jesús en gloria. **(8 de diciembre).**

Y la oración profunda del corazón marcaba el lento pasar del tiempo mientras nos acercábamos a la meta. Y una paz tranquila, del alma, bajaba sobre el sereno pasar del tiempo, en un conocimiento amoroso del gran misterio que ya se iba a cumplir.

Que un silencio profundo rodee el gran bullicio de palabras y de imágenes que hoy llena el mundo entero. La oración del corazón os lleve a un diálogo continuo con el Señor Jesús que ha venido, que viene y que vendrá en gloria. Y la paz tranquila del alma, marque el pasar de vuestros días, tan amenazadores y llenos de dolor para todos. Avanzad seguros sobre las ondas tempestuosas de estos últimos tiempos de la gran tribulación, sin turbaros al ver que todavía se cierran las puertas a Jesucristo que viene. Mi Corazón Inmaculado, es la Gruta Luminosa que pone fin a este Segundo Adviento, porque es con Su Triunfo que Jesús regresará a vosotros en Gloria. **(24 de diciembre).**

Su Presencia Real entre vosotros en la Eucaristía, custodiada con amor en todos los tabernáculos de la tierra, es luz en vuestro camino, es alivio para la fatiga, es bálsamo sobre las heridas, es alegría en el dolor, es paz en la tribulación, es la aurora que da inicio al nuevo día de vuestra humana existencia.

*Postraos Conmigo en un acto de gran gratitud*, por todos los beneficios, que os han sido otorgados, por el Amor y la Providencia de vuestro

Padre Celestial. Su Divina Misericordia es un rocío celestial que desciende para hacer fecunda la aridez de este mundo y para hacer germinar en santidad y en vida, el desierto en que vivís.

Ahora entráis en los tiempos en los cuales se manifestará a todos el milagro de la Divina Misericordia. Mirad como la humanidad yace postrada y herida, lacerada y derrotada, amenazada y golpeada, enferma y moribunda. Ella no puede levantarse por sí sola, si una Gran Misericordia no la levanta. Se acerca el momento en el cual el Padre Celestial la tomará en sus brazos, la levantará del mal, la sanará y la llevará Consigo a Su Jardín de Delicias.

Postraos Conmigo en un acto de reparación intensa, por las innumerables ofensas hechas al Espíritu del Padre y del Hijo, que gime en vosotros con gemidos inenarrables. **(31 de diciembre).**

\*\*\*♥\*\*\*

## **VIII. Vuestra liberación está cerca. (Extractos del año 1992).**

~~~~~

Entráis en los tiempos decisivos, que os conducen al triunfo de mi Corazón Inmaculado en el mundo. La acción de mi Adversario se hará más fuerte, para extender su dominio sobre la humanidad. Así aumentarán por doquier el mal, el pecado, la violencia y el odio, la perversión y la incredulidad. Pero tened confianza.

Alzad la mirada hacia Mí, Madre de Dios y verdadera Madre vuestra. *Hoy os anuncio que vuestra liberación está cerca.* También en la Iglesia, la tiniebla se hará aún más densa y logrará envolverlo todo. En todas las partes de la tierra, la Iglesia, esta pobre hija mía agonizante y crucificada, tendrá que sufrir mucho.

Salid de vuestro ocultamiento, hijos míos predilectos e id a todas partes a iluminar la tierra con la sola Luz de Cristo. Vuestros tiempos han llegado. No temáis si no sois conocidos por el mundo, si sois despreciados, marginados y perseguidos. Yo estoy siempre con vosotros.

Amad siempre; no juzguéis a nadie. Ayudad a todos con la ternura de vuestro amor. Permaneced unidos al Papa para ayudarlo a llevar su gran Cruz hacia el Calvario. No temáis si Satanás es ahora el dominador no contrastado del mundo y el dueño

de toda la humanidad. Pronto su reino será reducido a un montón de ruinas y su poder será destruido, porque yo misma lo ataré con una cadena y lo encerraré en su estanque de fuego eterno y de muerte, del cual no podrá salir jamás.

Vivid cada día con la fe y en una gran esperanza. Alzad los ojos hacia Mí, Madre de Dios y verdadera Madre vuestra. Hoy os anuncio que vuestra liberación está cerca. **(1 de enero).**

Jesús es vuestra paz. Él os lleva a la comunión con el Padre Celestial, en su Espíritu de Amor y os da su misma Vida Divina que os ha merecido en el Calvario, con el sacrificio de la Redención.

Este mundo no conoce la paz, porque no acoge a Jesús. Esta humanidad está postrada bajo el pesado yugo de la violencia, del odio, del egoísmo desenfrenado de la división y de la guerra. ¡Cuántos sufren, cuántos son pisoteados y oprimidos y matados cada día, por esta incapacidad tan grande de amar! Así el mundo se ha convertido en un desierto inmenso; y el corazón de los hombres se ha vuelto frío y duro, insensible y cerrado frente a las necesidades de los pequeños, de los pobres, de los necesitados.

Este mundo no es capaz de amar porque no acoge a Jesús. Jesús es el amor. Jesús vendrá y llevará a todos a la perfección del amor. Entonces el mundo se convertirá en nuevo jardín de vida y belleza y formará una sola familia, unida por el vínculo suave de la Caridad Divina.

Olvidad el pasado sangriento. Que se cierren las heridas profundas de estos tiempos dolorosos de la purificación y de la gran tribulación, porque vuestra liberación está próxima. **(2 de febrero).**

Por esto, Yo os amo con Amor Maternal y Misericordioso y estoy siempre a vuestro lado como Madre tierna y solícita. Os llevo por la senda de la paz, de la santidad, de la pureza y del amor. (...) La insidia engañosa de la teologota de la liberación es una verdadera traición a Cristo y a su Evangelio. **(27 de febrero).**

Yo os llamo a ser los Apóstoles de la Segunda Evangelización. Yo confío a cada uno de vosotros mi mandato maternal: *Id y evangelizad.*

*Evangelizad* a todos los hombres, predicando que el Reino de Dios está cerca. Se acerca el momento de la Segunda Venida de Jesús, del retorno de Cristo en Gloria, para instaurar entre vosotros su Reino de Gracia, de Santidad, de Justicia, de Amor y de Paz.

Anunciad a todos este Su Glorioso Retorno, para que florezca en el mundo la esperanza y el corazón de los hombres se abra para recibirlo.

*Abrid de par en par las puertas a Cristo que viene.* Por esto predicad la necesidad de la oración y de la penitencia; la práctica valiente de todas las virtudes; de la vuelta al culto perfecto de amor, de adoración y de reparación a Jesús Presente en la Eucaristía. Difundid por todas partes los Cenáculos de oración que Yo os he pedido: entre los niños, los jóvenes, los sacerdotes y los fieles. Sobre todo difundid por todas partes los Cenáculos familiares que Yo pido como medio poderoso para salvar la familia cristiana de los grandes males que la amenazan. **(27 de marzo).**

Jesús habiendo amado a los suyos que estaban en el Mundo, los amó hasta el extremo. Vosotros habéis nacido en la cuna del amor. Vuestro Sacerdocio tiene su origen en el misterio del infinito amor del Corazón Divino de Jesús.

Con los apóstoles, en el Cenáculo de Jerusalén, estabais presentes también vosotros. Estaban también todos los Obispos y Sacerdotes hasta el fin del mundo, porque este lugar y este día están fuera del tiempo y de la historia. Entrad en el Corazón de Jesús vuestro hermano; entrad Conmigo en el Getsemaní de su amor y su dolor, dejaos sumergir en el mar infinito de su Divina Caridad y seréis Sacerdotes fieles. **(16 de abril).**

Es el día de mi Inmaculado Dolor. Es el primer día de mi espiritual Maternidad. Por esto, desde los tiempos más antiguos, se ha establecido en la Iglesia la costumbre de dedicar este día a una especial veneración a Mí. En su sepulcro son depositados para siempre el pecado y el mal, la incredulidad y el egoísmo, la impureza y el orgullo, la corrupción y la muerte. Y nace el hombre nuevo de la gracia y de la santidad, de la fe y de la esperanza, de la pureza y del amor.

Nace la Iglesia; nace la nueva humanidad, modelada según la gloriosa humanidad de Jesús resucitado y ascendido a la derecha del Padre. Hoy os invito a bajar también a vosotros al sepulcro con Cristo, para morir al mundo y a vosotros mismos, y para vivir solamente para el Señor y para Su Gloria.

Este nuevo sepulcro, sea *el sepulcro de vuestra esclavitud.* Sea *el sepulcro de vuestra esclavitud,* donde se destruyen todas las cadenas que os tienen bajo el dominio de Satanás, y donde nace el hombre nuevo, llamado a ser libre hijo de Dios.

*Sea el sepulcro de vuestra esclavitud,* donde muere para siempre esta humanidad alejada de Dios, rebelde a su ley, corrupta, esclava del espíritu del mal, que yace bajo el poder de las tinieblas, y donde nace la humanidad nueva,

iluminada y santificada por la Gloriosa Humanidad de Jesús.

*Sea el sepulcro de vuestra esclavitud*, donde muere la Iglesia enferma y dividida, invadida por el espíritu del mundo, oscurecida en su fidelidad y en su santidad, agredida por la pérdida de la fe y por la apostasía, y donde nace la Iglesia nueva, santa, fiel, iluminada, evangélica, pobre y casta, que refleja sobre el mundo sólo la Luz de Cristo.

En el sepulcro nuevo de este día, sea por siempre depositada toda forma de esclavitud de este vuestro tiempo, que os tiene bajo el poder de Satanás y de su universal seducción, y nazcan los tiempos nuevos de vuestra liberación, que os es dada por Jesucristo Resucitado y Vivo entre vosotros. **(18 de abril).**

La Resurrección de Cristo es el hecho más histórico. Cierto y probado de todos los acontecimientos que han acontecido. Predicad a todos con valentía que Cristo, el Hijo de Dios, muerto y resucitado, ascendido al cielo, ahora está sentado a la derecha del Padre. Esta es la victoria que vence al mundo: Vuestra fe. Cristo Resucitado lleva ahora a perfecto cumplimiento, el Querer del Padre, con su Segunda Venida en Gloria, para instaurar su Reino en el que se cumpla por todos en la tierra su Divina Voluntad. **(19 de abril).**

Yo llamo a todos mis hijos a consagrarse a mi Corazón, a difundir por todas partes los Cenáculos de oración entre los sacerdotes, los fieles, los niños, los jóvenes, y en las familias. De esta manera Yo puedo obtener una gran fuerza de intercesión y de reparación y puedo intervenir para cambiar el corazón de mis pobres hijos pecadores; así me construyo cada día el triunfo de mi Corazón Inmaculado.

Cuanto más se realiza, este mi materno triunfo, en los corazones y en las almas de mis hijos, y este afecta a un mayor número de ellos, tanto mas se aleja de vosotros el castigo, y Jesús puede derramar en el mundo los torrentes de Su Divina Misericordia. **(13 de mayo).**

No juzguéis a nadie. Amada todos con la ternura de mi Corazón de Madre. Entonces llegaréis a ser los instrumentos preciosos del triunfo de mi Corazón Inmaculado en el mundo. Formad así el corazón nuevo de la nueva Iglesia que Yo estoy formando en el Jardín Celeste de mi Corazón Inmaculado. **(1 de julio).**

*Vosotros sois los rayos de mi esplendor.* **(15 de agosto).**

Ya no se reza. Se vive absorbido por la acción. Se pone en la actividad y en la programación pastoral toda la eficacia del apostolado. Olvidáis que vosotros solos no podéis hacer nada, y que es sólo Jesucristo, por medio de vosotros, Quien Obra y Salva. Olvidáis que sois siervos inútiles, pobres y pecadores.

Volved a la oración. Haced de Jesús Eucarístico el centro de vuestra oración, el secreto de vuestra vida, el alma de vuestra acción apostólica. Y sed siempre pequeños, como vuestra Madre Niña. Sólo si permanecéis siempre niños conseguiréis ser, en estos últimos tiempos, Sacerdotes fieles. **(8 de septiembre).**

Nunca como hoy la Iglesia ha sido hecha en todo semejante a mi Hijo Jesús. Es semejante a Él en la soledad y en el abandono; es semejante a Él en la negación y en la traición; es semejante a Él en el vilipendio y en la condena; es semejante a Él en la crucifixión y en su agonía.

Esta es la hora de mi gran dolor por la Iglesia, porque ha llegado la hora de su pasión redentora. Es la Hora de mi gran dolor por la maldad, tan enferma y esclava de los espíritus del mal. **(15 de septiembre).**

Hoy los Ángeles de Luz de mi Corazón Inmaculado, están a vuestro lado, mis predilectos e hijos consagrados a Mí. A este último periodo de la purificación y de la gran tribulación corresponde una fuerte y particular manifestación de los Ángeles del Señor.

Habéis entrado en la fase mas dolorosa y difícil de la batalla entre los Espíritus del bien y los Espíritus del mal, entre los Ángeles y los demonios. Es una lucha terrible que se desarrolla en torno a vosotros y sobre vosotros. Vosotros, pobres criaturas terrenas os veis implicados y así sentís de forma particularmente fuerte las insidias que tejen contra vosotros los espíritus malos para conducirlos al camino del mal y del pecado.

En consecuencia, estos son los tiempos en que debe hacerse todavía más fuerte y continúa la acción de vuestros Ángeles Custodios. Rezadles frecuentemente, escuchadlos con docilidad, y seguidlos en todo momento. El culto de veneración y de alabanza a los Ángeles del Señor, debe llegar a ser, en la Iglesia, más extendido y solemne.

El anuncio de los tres Ángeles, sea esperado con fe por vosotros, acogido con gozo y seguido con amor. Vuestra liberación coincidirá con el fin de la iniquidad, con la completa liberación de toda la creación de la esclavitud del pecado y del mal.

Cuanto sucederé será una cosa tan grande, como jamás se ha visto desde el principio del mundo. Será como un juicio en pequeño cada uno vera su propia vida y todas sus obras en la Luz misma de Dios.

Al primer Ángel le corresponde la misión de proclamar a todos este anuncio: “Dad a Dios la gloria y la obediencia; alabadlo, porque ha llegado el momento en el que Él juzgara al mundo. Arrodillaos delante de Aquel que ha hecho el cielo, la tierra, los manantiales y el mar.”

-Vuestra liberación coincidirá con la derrota de Satanás y de todo espíritu diabólico. Todos los demonios y los espíritus de los condenados, que en estos años se han volcado por todas partes del mundo para la ruina y condenación de las almas, serán arrojados al infierno, del cual han salido, y ya no podrán dañar nunca más. Todo el poder de Satanás será destruido.

Al Segundo Ángel le corresponde la misión de dar este anuncio: “Ha caído, ha caído la gran Babilonia, aquella que había hecho beber a todos los pueblos el vino embriagador de su prostitución.”

-Vuestra liberación coincidirá sobre todo con el premio concedido a todos aquellos que, en la gran prueba, se hayan manifestado fieles y con el gran castigo dado a aquellos que se hayan dejado arrastrar por el mal y el pecado, por la incredulidad y la impiedad, por el dinero y por el placer, por el egoísmo y la impureza.

Al tercer Ángel le corresponde la misión de anunciar el gran castigo. Cualquiera que adora a la bestia y a su imagen y recibe su marca en la frente o en la mano, beberá el vino de la ira de Dios, escanciado puro en el cáliz de su terrible juicio, y será torturado en la presencia del Cordero y de los Ángeles santos con fuego y azufre. El humo de su tormento no acaba nunca. Quien adora la bestia y a su imagen, y cualquiera que recibe la marca de su nombre, no tiene reposo ni de día ni de noche.

En este tiempo final de la gran tribulación, anunciado como aquel del fin de la iniquidad, de la derrota de Satanás, y del castigo de los impíos, es puesta duramente a prueba la constancia de aquellos que pertenecen al señor, ponen en práctica los mandamientos de Dios, y permanecen fieles a Jesús.

Por esto os invito hoy a estar particularmente unidos a vuestros Ángeles Custodios en la oración, en la escucha de su voz y a acoger con docilidad su guía segura por el camino del bien y de la

santidad. En estos tiempos borrascosos, en que Satanás domina con toda su potencia tenebrosa, es misión de los Ángeles de Luz de mi Corazón Inmaculado, la de conducirnos por el camino de la constancia y de la fidelidad a Jesús, en la observancia de los mandamientos de Dios y en el ejercicio de todas las virtudes. **(2 de octubre).**

**El Ángel con la llave y la cadena.** El Rosario es mi oración; es la oración que he venido a pedirnos desde el cielo, porque es el arma que debéis usar en estos tiempos de la gran batalla y el signo de mi segura victoria. Mi victoria se hará efectiva cuando Satanás, con su potente ejercito de todos los espíritus infernales, será encerrado en su reino de tinieblas y de muerte, de donde no podrá salir jamás para dañar al mundo.

Para esto debe descender del cielo un ángel al que se le ha dado la llave del Abismo y una cadena con la cual atará al gran dragón, a la serpiente antigua, Satanás, con todos sus secuaces.

El ángel es un Espíritu, que es enviado por Dios, para cumplir una misión particular. Yo soy la Reina de los ángeles, porque entra en mi designio particular el ser enviada por el Señor a realizar la mayor y más importante misión de vencer a Satanás. De hecho, ya desde el principio, fue preanunciada como Aquella que es enemiga de la serpiente. Aquella que lucha contra la serpiente. Aquella que al final le aplastará la cabeza.

“Pondré enemistad entre ti y la Mujer, entre tu descendencia y la Suya. Ella te aplastará la cabeza, mientras tú intentarás morder su talón.” Mi descendencia es Cristo. En Él, que ha llevado a cabo la obra de la Redención y os ha liberado de la esclavitud de Satanás, se realiza mi completa victoria.

Por esto, Me es confiada la llave, con la que es posible abrir o cerrar la puerta del Abismo. La *Llave* es el signo del poder que tiene quien es dueño y señor de un lugar, que le pertenece. En este sentido, el que posee la llave de todo lo creado es sólo el Verbo encarnado, porque por medio de Él todo ha sido creado, y por esto Jesucristo es el Rey y Señor de todo el universo, esto es, del cielo, de la tierra, y del abismo.

Sólo mi Hijo Jesús posee la llave del abismo, porque el Él mismo es la Llave de David, que abre y nadie puede cerrar, que cierra y nadie puede abrir. Jesús pone esta llave, que representa su Divino Poder, en mi mano, porque como Madre suya, medianera entre mi Hijo y vosotros me ha sido confiada la misión de vencer a Satanás y a todo su potente ejercito del mal. Es con esta llave

que Yo puedo abrir y cerrar la puerta del abismo.

La *cadena*, con la que el gran Dragón debe ser atado, esta formada por la oración hecha conmigo y por medio de Mí. Esta oración es la del Santo rosario. Una cadena, en efecto, tiene primero la misión de limitar la acción, después la misión de aprisionar y al final la de anular toda actividad del que es atado con ella.

-La cadena del Santo Rosario tiene ante todo la misión *de limitar la acción* de mi Adversario. Cada Rosario, que recitáis Conmigo, tiene el efecto de restringir la acción del Maligno, de abstraer las almas de su maléfico influjo y de dar mayor fuerza a la expansión del bien en la vida de muchos hijos míos.

-La Cadena del Santo rosario tiene también el efecto de *aprisionar a Satanás*, esto es, de hacer impotente su acción y de disminuir y debilitar cada vez más la fuerza de su diabólico poder. **Por esto cada Rosario bien recitado es un duro golpe dado a la potencia del mal, es una parte de su reino que es demolida.**

-La cadena del Santo rosario obtiene en fin el resultado de *hacer a Satanás completamente inofensivo*. Su gran poder es destruido. Todos los espíritus malignos son arrojados dentro del estanque de fuego y azufre, cierro la puerta con la llave del Poder de Cristo, y así ya no podrán salir al mundo para dañar a las almas.

Comprended ahora, mis hijos predilectos, porque en estos últimos tiempos de la batalla entre Yo, Mujer vestida del Sol y el gran Dragón, Yo os pido que multipliquéis por todas partes los Cenáculos de oración. Con el rezo del Santo Rosario, la meditación de mi palabra y vuestra consagración a mi Corazón Inmaculado. Con ello dais a vuestra Madre Celeste la posibilidad de intervenir para atar a Satanás, para que así pueda llevar a cabo mi misión de aplastarle la cabeza, esto es, de derrotarlo para siempre, encerrándolo dentro de su abismo de fuego y azufre.

La humilde y frágil cuerda del Santo rosario forma la fuerte cadena con la cual haré mi prisionero al tenebroso dominador del mundo, al enemigo de Dios y de sus seguidores. Así todavía una vez más, la soberbia de Satanás será derrotada por la potencia de los pequeños, de los humildes, de los pobres. Mientras hoy os anuncio que esta próxima esta gran victoria mía, que os llevará a vuestra segura liberación, os doy el consuelo de mi Materna Presencia entre vosotros y os bendigo.” **(7 de octubre).**

Estos tiempos vuestros son malos, porque los corazones de los hombres se han vuelto malos, cerrados, fríos, duros e invadidos por una gran aridez. Las fuerzas del Mal, con ayuda de las potencias tenebrosas del ateísmo y la masonería, han obtenido su victoria.

*Alzad los ojos al cielo*, porque vuestra liberación esta cerca. Del cielo vendrá a vosotros la Nueva Era de luz y de santidad. Del cielo vendrá a vosotros la derrota definitiva de Satanás y de todo su potente ejército del mal. Del cielo vendrá a vosotros Cristo, en el esplendor de Su Gloria, cabalgando el caballo blanco de su Divino Poder. **(13 de octubre).**

Las Almas del Purgatorio que, en la tierra, han formado parte de mi ejército, tienen ahora una particular unión Conmigo, sienten de manera especial mi Presencia que endulza la amargura de su sufrimiento y acorta el tiempo de su purificación. Y soy Yo Misma quien va a acoger estas almas entre mis brazos, para introducir las en la Luz incomparable del Paraíso.

“Santa María, Madre de Dios, ruego por nosotros pecadores, ahora y *en la hora de nuestra muerte.*” Esta es una invocación que Yo escucho con alegría y que siempre acojo favorablemente. Sí, como Madre, estoy junto a cada uno de mis hijos en la hora de la muerte. Yo estoy particularmente junto a vosotros que, con vuestra consagración, habéis vivido siempre dentro del seguro refugio de mi Corazón Inmaculado. En la hora de vuestra muerte, estoy cerca de vosotros, con el esplendor de mi Cuerpo glorioso, acojo vuestras almas entre mis brazos maternas y las llevo ante mi Hijo Jesús, para su juicio particular.

¡Pensad que gozoso debe ser el encuentro con Jesús para aquellas almas que son presentadas a Él por su propia Madre! Porque yo las recubro con mi belleza, les doy el perfume de mi santidad, el candor de mi pureza, la vestidura blanca de mi caridad, y donde ha quedado alguna mancha Yo paso mi mano materna, para borrarla y daros aquel esplendor que os permite entrar en la eterna bienaventuranza del Paraíso. Bienaventurados aquellos que mueren junto a vuestra Madre Celestial. Sí, bienaventurados, porque mueren en el Señor, porque encontrarán reposo de sus fatigas y el bien que han hecho les acompaña. **(2 de noviembre).**

En el momento de la Encarnación, el Verbo asume, en su Persona Divina, la naturaleza humana y en esta unión hipostática la humanidad es elevada a una personal comunión con la misma Divinidad. **(22 de noviembre).**

Corred tras la onda suave de mi perfume de cielo. He entrado así en el Corazón Mismo de la Santísima Trinidad. Porque soy exenta de todo pecado, la Divina Trinidad me ha escogido como Capitana y Vencedora, en la terrible lucha contra Satanás y todos los espíritus del mal, y me ha hecho la primera colaboradora de su Obra de Redención confiándome, como hija, toda la humanidad redimida y salvada por Él.

Soy por lo tanto Madre de la humanidad. Pertenece a mi designio de nueva Eva y a mi misión de Madre volver a toda la humanidad a la plena comunión de vida con Dios, ayudándola a nacer y a crecer en la Gracia y en la Santidad, para conducir a todos a la Ciudad Santa de la pureza y del amor. La luz de esta Ciudad Santa es el mismo esplendor del Padre, el sol que calienta es el Cordero Inmolado, de cuyo Corazón salen Rayos ardientes de Fuego y de Amor; el aire que se respira es el hálito del Espíritu Santo, que da la vida y mueve a todas las criaturas a su canto de gloria y de celestial armonía.

-La Ciudad Santa, debe, ante todo, establecerse en los corazones y en las almas, esto es, en la vida de todos mis hijos. Esto sucede cuando os sustraéis a todas las seducciones del mal y de las pasiones y dais lugar al Amor de Dios, que os conduce a vivir en perenne comunión de vida con Él. Entonces beberéis del manantial que maná del Paraíso; seréis vencedores del mal y del Maligno; entraréis en posesión de los bienes que el Señor os ha preparado, llegaréis a ser vosotros mismos hijos del Altísimo.

“Dios desde Su Trono dice: Ahora hago nuevas todas las cosas. Lo que digo es verdadero y digno de ser creído. Yo Soy el Principio y el Fin, el Primero y el Último.” “Al que tenga sed le daré de balde el agua de la vida, a los vencedores les tocará esta parte en el premio. Yo seré su Dios y ellos serán mis hijos”.

Comprended entonces, como pertenece a mi misión de Mujer vestida del Sol, de Vencedora de Satanás, el atar al gran Dragón, precipitarlo en su estanque de fuego, del que no podar salir jamás para dañar al mundo. Cristo REINARÁ en el mundo. Jesús volverá en Gloria, para devolver a toda creación al pleno esplendor de su nuevo Paraíso terrestre. La ciudad pecadora ya habrá desaparecido y así todo lo creado se abrirá con gozo para acoger la ciudad Santa, la nueva Jerusalén bajada del Cielo, la morada habitual de Dios con los hombres.

Hijos míos, hoy me contempláis en el esplendor de mi Inmaculada Concepción; dejaos atraer por el

encanto de vuestra Madre Celestial, y seguidme, en la onda de mi perfume suave, para salir Conmigo al encuentro de la Ciudad Santa, que descenderá del cielo al término de la dolorosa purificación y de la gran tribulación que estáis viviendo en estos ultimas tiempos. **(8 de diciembre).**

Quien hace el bien que continúe haciéndolo y quien pertenece al Señor se consagre más y más a Él. **(24 de diciembre).**

Dejaos llevar por Mí y recogeos todos en el seguro refugio de mi Corazón Inmaculado que Yo os he preparado precisamente para estos últimos tiempos. Leed Conmigo los signos de vuestro tiempo y vivid en la paz del corazón y en la confianza.

Estos signos están claramente indicados por los Evangelios de San Pedro y San Pablo, y se están realizando en estos años.

-El primer signo es la difusión de los errores que llevan a la pérdida de la fe y a la apostasía.

-El segundo signo es el estallido de guerras y luchas fratricidas que llevan al predominio de la violencia y del odio y a un general enfriamiento en la caridad, mientras se hacen cada vez más frecuentes las catástrofes naturales como epidemias, carestías, inundaciones y terremotos.

-El tercer signo es la persecución sangrienta de aquellos que se mantengan fieles a Jesús y a su Evangelio y permanezcan firmes en la verdadera fe. Entretanto el Evangelio será predicado en todas partes del mundo.

-El cuarto signo es el horrible sacrilegio, realizado por aquel que se opone a Cristo, esto es por el Anticristo. Entrará en el Templo Santo de Dios y se sentará sobre su Trono haciéndose adorar a sí mismo como Dios.

-El quinto signo está constituido por los fenómenos extraordinarios, que suceden en el firmamento del cielo.

Ahora os invito a permanecer fuertes en la fe, seguros en la esperanza y ardientes en la caridad. **(31 de diciembre).**

\*\*\*♥\*\*\*

## **IX. El tiempo de la gran prueba. (Extractos del año 1993).**

~~~~~

Por mi función de Madre de Dios y de toda la humanidad, es por lo que intervengo en vuestra vida, en la vida de la Iglesia y de la humanidad, para ayudaros a realizar el designio del Padre Celestial, respondiendo al don que mi hijo Jesús os ha hecho y secundando la docilidad a la acción del Espíritu Santo.

Como Madre estoy siempre junto a vosotros, junto a la Iglesia y a la humanidad, para conducirlos por la senda de la observancia de la Voluntad del Padre, de la imitación del Hijo y de la comunión con el Espíritu Santo de Amor, de modo que la santísima y divina Trinidad sea cada vez as glorificada.

En la perfecta glorificación de la Santísima Trinidad se encuentra la fuente de vuestra alegría y de vuestra paz. La paz se os da por el Padre, se os participa por el Hijo y se os comunica por el Espíritu Santo.

El Padre en efecto ha amado tanto al mundo que ha entregado a Su Hijo Unigénito; el Hijo es Él Mismo, la paz que se comunica al mundo. El Espíritu Santo os conduce al amor, del cual solamente puede surgir la paz.

El maligno, Satanás, la serpiente antigua, el gran dragón siempre ha obrado y obra por todos los medios para apartar de vosotros, de la Iglesia y de la humanidad el bien precioso de la paz.

Entra por tanto en mi función de Madre, llevaros a todos a una gran comunión de vida con Dios, para que podáis alcanzar la dulce experiencia del amor y de la paz.

La gran prueba ha llegado para todos vosotros, mis pobres hijos, tan amenazados por Satanás y maltratados por los Espíritus del mal. El peligro que corréis es el de perder la Gracia y la comunión de vida con Dios.

Si vosotros vivís en pecado, vahéis retornado a la esclavitud de Satanás, sometidos a su poder maléfico y así se vuelve “vano” el don de la Redención que Jesús ha llevado a cabo por vosotros. Así la paz desaparece de vuestros corazones, de vuestras almas y de vuestra vida.

Reconoced el pecado como el mal más grande, como la fuente de todos los males individuales y sociales. No viváis jamás en pecado. Si os sucediere cometerlo por vuestra humana fragilidad o por las solapadas tentaciones del

Maligno, recurrid al punto a la confesión. Sea la confesión frecuente el remedio que uséis contra la difusión del pecado y del mal.

Vivid en gran comunión de amor y de vida con la Santísima Trinidad, que pone en vosotros su morada y que cada vez es mas glorificada por vosotros. Un don especial de mi corazón Inmaculado para estos vuestros tiempos es el Catecismo de la Iglesia Católica, que mi Papa ha querido promulgar, como su luminoso y supremo testamento.

Sobre todo, para la Iglesia ha llegado la hora de su gran prueba, porque será sacudida por la falta de fe, oscurecida por la apostasía, herida por las traiciones, abandonada de sus hijos, dividida por los cismas, poseída y dominada por la masonería, convertida en tierra fértil de la que brotará el mal árbol del hombre malvado, del anticristo, que llevará hasta su interior el reino suyo.

*Si el tiempo de la gran prueba ha llegado,* también ha llegado el momento de acudir todos al seguro refugio de mi Corazón Inmaculado. Sed fuertes en la esperanza y la confianza. Yo os he predicho los tiempos que os esperan, tiempos dolorosos y difíciles, precisamente para ayudaros a vivir en la esperanza y en una gran confianza en vuestra Madre Celestial.

Cuanto más entréis en el tiempo de la gran prueba, tanto más experimentaréis, de manera extraordinaria, mi Presencia de Madre junto a vosotros para ayudaros, para defenderos, para consolaros, para prepararos nuevos días de serenidad y de paz. Al final, después del tiempo de la gran prueba, os espera el tiempo de la gran paz, de la gran alegría, de la gran santidad, del más grande Triunfo de Dios en medio de vosotros. Orad Conmigo y vivid en esta espera, que endulza la amargura de vuestro diario sufrir. **(1 de enero).**

Otro peligro que os amenaza es el dejaros absorber por una acción desordenada, olvidando así la fuerza poderosa que tiene la oración, para obtener la gracia de la conversión para tantos de mis pobres hijos pecadores.

Por fin esta el continuo peligro de enfermaros y dejaros atrapar por el desanimo y la desconfianza, de forma que os reduzca a una verdadera impotencia espiritual. Entonces he querido manifestarme también como medicina de vuestros males, ayuda en vuestras necesidades, sostén para vuestra debilidad humana. **(11 de febrero).**

Aprended de Jesús que es manso y humilde de Corazón. Aprended de Jesús a amar. Ceñíos también vosotros el delantal para ponerlos al

servicio del prójimo. Sea vuestro ministerio sacerdotal un servicio de amor para todos. Dejad que en vosotros sea Jesús mismo el que ama.

A los pobres dad su riqueza; a los ricos su pobreza; a los sanos su debilidad; a los enfermos su vigor; a los pecadores su salvación; a los moribundos su Paraíso; a los hambrientos su Cuerpo; a los sedientos su Sangre; a los débiles su sostén; a los pequeños su defensa; a todos su Divina Caricia. Por esto hoy os invito a entrar a todos en el Getsemaní de su Divino Amor para no salir de allí ya más. **(8 de abril).**

**Poder de la Resurrección:** Jesús esta vivo; Jesús es santo; Jesús es inmortal; ¡Jesús es Dios! En la luz de su cuerpo resucitado Jesucristo difunde sobre el mundo y sobre todo el universo el esplendor del Padre, el reflejo de su gloria, la impronta de su divina sustancia.

Y la paz desciende sobre vuestras almas liberadas de la esclavitud de Satanás y del pecado; en vuestros corazones purificados por la fuerza de su amor; en vuestras mentes abiertas al don de su Palabra de vida; en vuestros espíritus, sobre los que se posa suavemente su mismo Espíritu; en vuestros ojos, solicitados a reflejar su vivísima luz; sobre vuestros cuerpos, llamados a conocer la experiencia nueva de la divina inmortalidad.

Sí, Jesucristo ha vencido a la muerte, ha hecho esclavo a Satanás, el antiguo adversario; os toma de la mano y os conduce al Reino estupendo de su libertad. No os contriste la hora que la humanidad esta viviendo, de un nuevo Getsemaní, no os descorazone la ventaja que el mal tiene hoy en el mundo; no os asuste Satanás que ha llegado a la cumbre de su dominio diabólico.

Ahora la humanidad yace en su sepulcro de la muerte, del pecado, de la impureza, desgarrada por el viento impetuoso de la violencia y del odio. Pronto también saldrá de su inmenso sepulcro esta humanidad para vivir la *Pascua de los tiempos nuevos*, cuando Jesucristo volverá en gloria a instaurar su Reino de Amor y de Vida. **(11 de abril).**

Orad Conmigo, trabajad Conmigo, amad Conmigo, sufrid Conmigo, guardad silencio Conmigo. El silencio debe llegar a ser para vosotros el signo de mi *Presencia Materna*. Sea el vuestro un *silencio exterior*, que os protege del ruido ensordecedor de voces y de imágenes, que llenan continuamente el transcurrir de vuestra jornada.

Sea el vuestro un *silencio interior*, que os conduzca a escuchar con amor y con fe, la sola

Palabra de Dios. El Evangelio de Jesús sea la Única Palabra de vida que busquéis, que recibáis, que améis y viváis. Sea el vuestro, aquel silencio interior que os conduzca a la contemplación y a la oración.

Que sea más intensa vuestra oración, sea una verdadera plegaria del corazón, que vosotros hacéis Conmigo y por medio de mí. Mortificad los sentidos. La lengua se suelte solo para decir palabras de sabiduría y de bondad. Este siempre cerrada vuestra boca a los juicios, a las críticas, a las ofensas, a las murmuraciones, a las calumnias, a la doblez y a la insinceridad.

Los ojos se abran para ver las llegas profundas de los enfermos, de los pobres, de los pequeños, de los abandonados, de los golpeados, de los perseguidos, del oprimido, de los moribundos. Cerrad vuestra mirada a la impureza y a la malicia, al mal y a la maldad, a la seducción y a la impiedad.

Abrid vuestras manos para ayudar a todos, caminad por las sendas ásperas y sangrantes en busca de mis pobres hijos descarriados; ofrecedme vuestro corazón para que Yo pueda amar en vosotros y a través de vosotros, de modo que todos puedan recibir el consuelo de *mi Presencia Materna*. **(1 de mayo).**

Os invito a vivir sin temor, sino con una gran confianza y esperanza estos años sangrientos de la batalla. Del cáliz de sufrimientos, jamás experimentados hasta ahora, saldrá el sol divino de una Nueva Era; jamás conocida por la humanidad, de gracia y de santidad, de amor y de justicia, de alegría y de paz. **(13 de mayo).**

En el jardín de mi Corazón Inmaculado, está ya pronta a su nacimiento la nueva Iglesia y la nueva Humanidad, purificada, santificada y completamente renovada por el Espíritu Santo. Este tiempo final de la purificación y de la gran tribulación es el tiempo del Espíritu Santo. Por esto hoy renuevo mi invitación a multiplicar los Cenáculos de oración, pedidos por Mí con tan materna insistencia. Abandonad en Mí vuestras preocupaciones y las numerosas ocupaciones; no cedáis a las fáciles seducciones del mundo; volved al espíritu de simplicidad, de humildad, de pequeñez, recogeos en oración en el Cenáculo de mi Corazón Inmaculado y entonces podréis ver, con vuestros ojos, el prodigio del Segundo Pentecostés.

Que se reúnan en los Cenáculos los niños, porque su oración inocente, unida a la Mía, tiene hoy una gran fuerza de intercesión y de

reparación. Cuántos males os han sido ahorrados, a causa de la oración de estos pequeños niños.

*En estos Cenáculos, el Espíritu Santo descenderá para conducirnos al Segundo Pentecostés.*

Sobre todo en estos últimos tiempos es necesario que la Iglesia y toda la humanidad se transformen en un perenne Cenáculo hecho Conmigo y por medio de Mí. Entonces el Espíritu Santo descenderá como consuelo sobre el llanto de vuestros días, en los cuales la gran prueba ha llegado ya.

En el llanto de una humanidad sin Dios, descenderá el consuelo del Espíritu Santo que conducirá a todo el mundo a la perfecta glorificación del Padre Celestial, obrando un nuevo esponsalicio de amor entre la humanidad renovada y su Señor que la ha creado, redimido y salvado.

En el llanto de una Iglesia dividida, oscurecida y herida se sentirá el consuelo del Espíritu Santo que la recubrirá de fortaleza y de sabiduría, de gracia y de santidad, de amor y de luz, de forma que pueda dar su pleno testimonio a Jesús, que vive en ella hasta el final de los tiempos.

En el llanto de las almas esclavizadas por Satanás, sumergidas en las sombras del pecado y de la muerte se posará el consuelo del Espíritu Santo que dará la luz de la Presencia de Dios, la vida de la gracia divina, el fuego del amor, de forma que en ellas la Santísima y Divina Trinidad podrá establecer su habitual morada.

En el llanto de la gran prueba, descenderá el consuelo de la Divina Presencia del Espíritu del Señor, que os conducirá a vivir los acontecimientos que os esperan con confianza, con valor, con esperanza, con serenidad, con amor. Entonces en el fuego sentiréis su refrigerio; en el frío su calor; en las tinieblas su luz; en el llanto su consuelo; en el temor su valor; en la debilidad su fuerza; en el gran sufrimiento su alivio.

Por esto hoy os invito a unir vuestra oración a la Mía, para que pueda descender sobre vosotros el Espíritu del Señor con todos sus Dones.

*Ven, oh Espíritu Santo. Ven a cambiar la faz de la tierra. Ven pronto. Ven en estos últimos tiempos. Ven ahora que la gran prueba ha llegado. Ven y tráenos tu Segundo Pentecostés, a fin de que nuestros ojos puedan contemplar tu mayor prodigio de los nuevos cielos y de la nueva tierra. (30 de mayo).*

Es mi Obra, que Yo misma estoy haciendo, para

recoger de todas partes del mundo, el pequeño resto que permanecerá fiel a Jesús y su Evangelio, al Papa y a la Iglesia a Él unida. Es mi Obra, porque Yo misma la llevo a cabo y la difundo de manera oculta y silenciosa. Contra ella Satanás y todos los espíritus diabólicos no pueden hacer nada. A ellos les está prohibido por el Señor el dañarla.

Las potencias del mal, las fuerzas tenebrosas y satánicas, los poderes ocultos de la masonería, nada pueden hacer contra ella, porque es protegida, preservada y defendida por Mí.

Pero Yo he intervenido personalmente, de manera extraordinaria, para impedir que sea dañada, porque yo estoy celosa de esta mi Obra, con el mismo celo de Dios.

Porque es con ella como Yo realizo el triunfo de mi Corazón Inmaculado en el mundo. **(19 de junio).**

*La misión que os confío* es la de ir por todas partes llevando *la luz de la Verdad*, en estos tiempos en los que las tinieblas del error se han difundido por doquier.

No os dejéis seducir por falsos maestros, que hoy se han hecho tan numerosos; no os dejéis engañar por las nuevas doctrinas, aunque sean generalmente seguidas; porque, como Cristo, también su Verdad es la misma: ayer, hoy y siempre.

Sobre todo, sed solícitos en la oración, diligentes en el apostolado, ardientes de amor en la celebración de la eucaristía, asiduos y disponibles en el Sacramento de la Reconciliación, que hoy es tan olvidado por gran parte de mis hijos Sacerdotes.

Entonces ayudad a los fieles, confiados a vuestro cuidado, a caminar por la senda de la santidad, de la Gracia de Dios, del amor, de la pureza, en el ejercicio de todas las virtudes.

*La misión que os confío* es la de ir por doquier a llevar el fuego del amor, a una humanidad desecada por el egoísmo, oscurecida por el odio, herida por la violencia, amenazada por la guerra.

Ved cuantos son mis pobres hijos que cada día sucumben, bajo el peso de esta general incapacidad de amar.

La misión que os confío es la de ir por todas partes llevando la luz de la Verdad, la salvación de Jesús, la ternura de mi amor materno. Así vosotros llegáis a ser los instrumentos del triunfo de mi Corazón Inmaculado en el mundo. **(1 de julio).**

La Santísima y Divina Trinidad es hoy glorificada por vuestra Madre Celestial.

El Padre contempla en Mí la obra maestra de su creación y se complace al verme circundada del esplendor de su gloria y de su divina potencia.

El Hijo me ve con alegría junto a Sí y me asocia a su poder real sobre todo el universo.

El Espíritu Santo es glorificado por su Esposa, que es exaltada sobre todas las criaturas terrenas y celestiales.

En este día reflejo sobre vosotros los rayos de mi esplendor y os pido que caminéis en la luz de mi presencia materna junto a todos vosotros.

Precisamente por el privilegio de mi Asunción corporal al cielo, yo puedo estar siempre junto a todos vosotros, mis pobres hijos, todavía peregrinos sobre esta tierra. **(15 de agosto).**

Soy vuestra Madre que os conduce por la vía de la humildad y de la pequeñez, de la docilidad y de la obediencia, de la mortificación y de la pureza.

Por la vía de la humildad seguidme cada día, porque sois llamados a contemplar, en estos últimos tiempos, las mayores maravillas del Señor. Como el Señor ha mirado la humildad de su Sierva, así hoy el Señor mira la humildad de todos vosotros mis pequeños hijos. Por la vía de la humildad aprended a ser pequeños. Por la vía de la humildad aprended a ser dóciles. Por la vía de la humildad aprended a ser puros.

Hoy os anuncio que este gran milagro sobrevendrá pronto. **(8 de septiembre).**

Para ser protegidos y salvados debéis entrar todos lo más pronto posible en el refugio seguro de mi Corazón Inmaculado. **(15 de septiembre).**

Los Ángeles Custodios tienen sobre todo el encargo de ser *Luz en vuestro camino*. Qué fuertes y continuos son los ataques de los espíritus malignos, para golpearos aún en vuestra vida física con accidentes, desgracias, atentados, enfermedades, calamidades, explosiones de violencia de guerra y revoluciones.

A los Ángeles Custodios se les ha confiado el encargo de protegeros de todos estos males, de defenderos contra estas insidias para haceros caminar en la vida bajo se segura y potente protección. Es una batalla que se desarrolla sobre todo a nivel de espíritus: los espíritus buenos contra los espíritus malignos; los Ángeles contra los demonios; San Miguel Arcángel contra Lucifer. Vosotros estáis implicados en esta gran lucha, que os supera inmensamente. **(2 de octubre).**

Yo veo vuestras innumerables dificultades; acojo todas vuestras invocaciones; estoy cercana a vosotros para confortaros en vuestra soledad; os doy alegría y consolación en medio de tantas amarguras. No os sintáis solos. Aunque el campo del apostolado tal vez sea árido y difícil; aunque el ambiente que os circunda ponga obstáculos a la acción sacerdotal; aunque el peso de la humana fragilidad parezca aplastaros, ¡No os desaniméis jamás!

Yo siempre estoy junto a vosotros, como Madre buena y comprensiva, y os sostengo, os conduzco, os consuelo, os animo, recojo como piedras preciosas vuestras lagrimas y custodio toda vuestra fatiga en el secreto de mi corazón Inmaculado. Pasad la hora presente en el Getsemaní de mi Corazón Inmaculado y disponeos a hacer con amor la Voluntad de vuestro Padre Celestial.

Sed testigos de fe en estos tiempos de gran apostasía; sed testigos de santidad en estos días de gran perversión; sed testigos de amor en un mundo que se ha vuelto duro e insensible consumido y aridecido por el egoísmo, por el odio, por la violencia y por las guerras. Llevad por doquier el bálsamo de mi Amor Materno y Misericordioso. **(21 de octubre).**

*En el corazón de los pequeños* Yo encuentro mi alegría más grande. En ellos reflejo mi Luz y veo reproducido mi designio. Porque soy pequeña, Yo he complacido al Altísimo. Sólo en el corazón de los pequeños, el Padre se complace, el Hijo es glorificado y el Espíritu Santo encuentra su morada habitual.

Así, por medio de ellos, el Corazón Inmaculado de vuestra Madre Celestial puede repetir su eterno Magníficat, su cántico de adoración y de alabanza a la Divina y Santísima Trinidad.

*En el corazón de los pequeños* Yo coloco mis delicias Porque puedo cumplir plenamente mi función de Madre. Así puedo alimentarles, vestirles, formarles, conducirles, dulcemente por la senda de la pureza, del amor y de la santidad. *En el corazón de los pequeños* mi Corazón Inmaculado obtiene ya su triunfo.

Por medio de ellos puedo Yo realizar mi gran Obra de amor y de misericordia, para la salvación del mundo y la mayor renovación de toda la Iglesia. *En el corazón de los pequeños* encuentra tú también tu descanso. **(12 de noviembre).**

*El Reino Glorioso de Cristo* se establecerá sobre todo en los corazones y en las almas. Los corazones renovados por el Amor, las almas

santificadas por la Gracia, forman por esto la parte más preciosa de *la Divina Realeza de Jesús*. *El Reino Glorioso de Cristo* coincidirá con un general florecimiento de santidad y de pureza, de amor y de justicia, de alegría y de paz.

Porque los corazones de los hombres serán transformados por la fuerza potente del Espíritu Santo que se derramará sobre ellos con el prodigio de su Segundo Pentecostés. Y las almas serán iluminadas por la Presencia de la Santísima Trinidad, que producirá en ellas un extraordinario desarrollo de todas las virtudes.

*El Reino Glorioso de Cristo* se reflejará también en una nueva forma de vida de todos. Porque seréis llevados a vivir sólo para la gloria de Dios. Y el Señor será glorificado cuando sea perfectamente cumplida, por cada uno de vosotros, su divina Voluntad. El Reino Glorioso de Cristo coincidirá, por tanto, con el perfecto cumplimiento de la Voluntad de Dios por parte de todas sus criaturas, de modo que también sobre esta tierra suceda como en el cielo.

Pero esto no es posible, si antes no es derrotado Satanás, el seductor, el espíritu de mentira que siempre ha intervenido en la historia de los hombres, para conducirlos a la rebelión hacia el Señor y a la desobediencia de su Ley.

*El Reino Glorioso de Cristo* se establecerá después de la completa derrota de Satanás y de todos los Espíritus del mal y con la destrucción de su diabólico poder. Así será atado y arrojado en el infierno y será cerrada la puerta del abismo para que no pueda ya salir a dañar en el mundo.

En el mundo reinará Cristo. *El Reino Glorioso de Cristo* coincidirá con el triunfo del Reino Eucarístico de Jesús. Porque en un mundo purificado y santificado, completamente renovado por el Amor, Jesús se manifestará sobre todo en el Misterio de Su Presencia Eucarística.

La Eucaristía liberará toda su Divina Potencia y será el nuevo sol, que reflejará sus rayos luminosos en los corazones y en las almas y después en la vida de cada uno, en las familias y en los pueblos, formando de todos un único redil, dócil y manso, del que Jesús será el Único Pastor. Hacia estos nuevos cielos y esta nueva tierra os conduce vuestra Madre Celestial. **(21 de noviembre)**.

Por medio de vosotros, la Iglesia, después de la dolorosa prueba que ahora está viviendo, volverá a difundir en todo su esplendor la Luz de Cristo y de su Verdad. Amad a todos con el Corazón divino de Jesús y con la ternura de mi Amor materno. ¡Ved

como el mundo hoy se ha vuelto un desierto de amor! **(23 de noviembre)**.

Estos son los años en los que me estoy formando la nueva Iglesia y la nueva humanidad en el jardín celeste de mi Corazón Inmaculado. *Estos son los años de mi triunfo*.

Satanás ha engañado a toda esta pobre humanidad, llevándola tan lejos de Dios y construyendo para ella los ídolos de su perversión: el placer, el dinero, el orgullo, el egoísmo, la diversión y la impureza. Por esto la humanidad está hoy tan amenazada por la violencia, por el odio, por la rebelión y por la guerra.

Estos son los años en los que Satanás domina como vencedor seguro; estos son por tanto también los años de mi Triunfo. Mi luz se hará tanto más fuerte, cuanto más entréis en los momentos decisivos de la batalla. Al final la victoria será de vuestra Madre Inmaculada que, con su pie virginal aplastará la cabeza de la serpiente y, con sus manos, atará al gran dragón para que se vuelva así impotente y no pueda ya dañar en el mundo.

La humanidad y la Iglesia conocerán aquella Nueva Era, que ahora esperáis en la confianza y en la oración, en el sufrimiento y en la esperanza, hasta envolver toda la tierra, preparada ya para abrirse a su nuevo día, que comenzará con el triunfo de mi Corazón Inmaculado en el mundo. **(8 de diciembre)**.

Yo veo el castigo con el que la Misericordia de Dios quiere purificar y salvar esta pobre humanidad pecadora. Multiplicad por todas partes los Cenáculos de oración, que Yo os he pedido, como lugares seguros, como refugios donde protegeros de la tremenda tormenta que os espera. En los Cenáculos sentiréis mi extraordinaria presencia. En los Cenáculos experimentaréis la seguridad y la paz que os da vuestra Madre Celestial. En los Cenáculos seréis preservados del mal y defendidos de los grandes peligros que os amenazan.

En los Cenáculos seréis formados por Mí en la confianza y en una gran esperanza. Porque el Cenáculo es el lugar de vuestra salvación que la Madre Celestial ha preparado para vosotros en estos últimos tiempos en los que la gran prueba ya ha llegado para todos. **(31 de diciembre)**.

\*\*\*♥\*\*\*

## **X. Abrid los corazones a la esperanza**

**(Extractos del año 1994)**



Para formar un cuerpo al Hijo, el Padre, en su eterno designio de Sabiduría, ha preparado también un cuerpo a la Madre: así, desde la eternidad he salido de su Divino Pensamiento.

El Espíritu Santo desde la eternidad ha contemplado el Divino prodigio de su Amor, que habría vuelto milagrosamente fecundo mi seno virginal, haciéndome Madre sin ninguna intervención humana. Así el Espíritu Santo se habría hecho mi Esposo Divino.

Abrid vuestros corazones la esperanza, porque son estos los años en los que se prepara el mayor Triunfo de Dios, con el Retorno de Jesucristo en gloria. Mi Divina Maternidad se ejercita hoy en el preparar el camino a su glorioso retorno. Así soy la madre gloriosa y potente de Su Segunda Venida entre vosotros.

Como Madre de la humanidad, se me ha confiado la misión de sustraeros a la esclavitud de Satanás. Por esto es necesario que ahora me sigáis en la lucha sangrienta, para obtener al fin mi mayor victoria. Ya que Satanás será reducido por Mí a la impotencia y el gran poder del mal será completamente destruido por Mí.

Entonces la humanidad volverá a un nuevo desposorio de amor con su Señor, que la tomará entre sus brazos y la conducirá al paraíso terrestre de una plena y perfecta comunión de ida con Él. Soy la voz que se hace fuerte en estos tiempos, para difundir en todas partes de la tierra mi anuncio profético: Preparaos todos a recibir a mi hijo Jesús, que ya está retornando entre vosotros sobre las nubes del cielo, en el esplendor de su Gloria Divina. **(1 de enero).**

En vosotros debe ser glorificado el Padre, en el perfecto cumplimiento de su Divina Voluntad; en vosotros quiere ser revivido el Hijo, de forma que lleguéis a ser los instrumentos de su Divina Misericordia; en vosotros obra el Espíritu Santo, con la fuerza de su Amor, para haceros capaces de transformar los corazones y las almas.

Sed *el don de mi confianza* para la Iglesia. Nunca como en vuestros tiempos la Iglesia tiene necesidad de experimentar la ternura y la piedad de su Madre Celestial. Yo quiero ejercitar mi función materna hacia la Iglesia a través de vosotros. **(2 de febrero).**

Yo formo corazones nuevos que sepan difundir por doquier el latido de mi Amor Materno y Misericordioso. **(11 de febrero).**

En estos tiempos de la grande apostasía, los pobres de espíritu obtienen de vuestra madre Celestial, el bien inestimable de permanecer siempre en la verdadera fe y de seguir con docilidad toda la Verdad del Evangelio. A *los pobres colmo del bien* del amor y de la bondad. Los pobres han recibido de Mí el gran don de estar despegados de ellos, de vivir confiándose a la Bondad de la Divina Providencia, de saber dar a los otros parte de lo poco que poseen, de acoger a todos con la bondad de los siervos del Señor. **(13 de febrero).**

Hay tanta necesidad de consuelo. Hay tanta necesidad de fe. Hay tanta necesidad de amor. El amor desciende de Él sobre la Madre, llamada a abrir su Corazón a una nueva y espiritual maternidad, y sobre Juan que os representa a todos en el acto de acoger este don supremo del Corazón Divino del Hijo.

Hay tanta necesidad de esperanza. La Cruz ensangrentada que hoy contempláis en el llanto, será la causa de vuestra mayor alegría, porque se transformará en una gran Cruz luminosa. La Cruz luminosa, que se extenderá de oriente a occidente y aparecerá en el cielo, será el signo del retorno de Jesús en Gloria. La Cruz luminosa de patíbulo se transforma en trono de su Triunfo, porque Jesús vender sobre ella a instaurar su Reino Glorioso en el mundo.

La Cruz luminosa que apareceré en el cielo al fin de la purificación y de la gran tribulación, será la puerta que abre el largo y tenebroso sepulcro en que yace la humanidad, para conducirla al nuevo Reino de Vida, que Jesús traerá con Su Glorioso Retorno. **(1 de abril).**

Al dominio de Satanás que se extiende, a la esclavitud del pecado que subyuga a tantos de mis hijos, al mal que pone su veneno en los corazones, a las insidias del maligno, que se han vuelto disimuladas y peligrosas; a la fuerza potente de la masonería que consigue insinuarse por doquier al culto satánico que se difunde, responded con la oración del Santo Rosario. Esta es mi oración y vuestra oración. Renovad todos los días vuestra consagración a mi Corazón Inmaculado. **(1 de mayo).**

Mi Corazos Inmaculado recogeré el pequeño resto fiel que, en el sufrimiento, en la oración y en la esperanza, esperará el retorno de mi Hijo Jesús en Gloria. **(13 de mayo).**

Ven Espíritu Santo, ven por medio de la poderosa intercesión del Inmaculado Corazón de María tu Esposa Amadísima. Ven Espíritu Santo.

Es necesaria una nueva y universal efusión del Espíritu Santo, para alcanzar los nuevos tiempos tan esperados. Se necesita que venga pronto el Segundo Pentecostés. Este solo puede suceder en el Cenáculo de mi Corazón Inmaculado. Para esto renuevo hoy la invitación a toda la Iglesia de entrar en el Cenáculo que la Madre Celestial os ha preparado para los últimos tiempos.

Vosotros podéis entrar allá con el acto de consagración a mi Corazón Inmaculado. Suplico que esta consagración, pedida por Mí con tan preocupada insistencia, se haga por los obispos, por los sacerdotes, por los religiosos y por los fieles. Y se haga por todos para abreviar el tiempo de la gran prueba que ya ha llegado.

El Espíritu Santo entonces os llevara a la comprensión de la Verdad toda entera. Ven por la poderosa intercesión de mi corazón Inmaculado. Mi hora es la hora del Espirita Santo.

El triunfo de mi Corazón Inmaculado coincidirá con el gran prodigio del Segundo Pentecostés. Descenderá nuevo fuego del cielo y purificará toda la humanidad que se ha vuelto pagana. Será como un juicio en pequeño y cada uno se vera a sí mismo en la luz de la Verdad misma de Dios. Así los pecadores volverán a la gracia y a la santidad; los descarriados al camino del bien; los alejados a la casa del Padre; los enfermos a la completa curación; los soberbios, los impuros, los colaboradores malvados de Satanás, serán para siempre vencidos y condenados. Entonces mi Corazón de Madre tendrá su Triunfo sobre toda la humanidad, que volverá a un nuevo desposorio de amor y de vida con su Padre Celestial.

Ven por la voz de tu Esposa amadísima que te llama. Yo soy la divina Esposa del Espíritu Santo. El Espíritu no puede resistir a la voz de la Esposa que lo llama. Por esto uníos a Mí, mis pequeños hijos, al invocar hoy el don del Espíritu Santo. Que vuestra súplica se convierta en la oración de estos últimos tiempos.

Que sea vuestra oración habitual, repetida frecuentemente por vosotros, porque se os ha enseñado y se os ha solicitado ardientemente por vuestra Madre Celestial: “*Ven Espíritu Santo, ven por medio de la poderosa intercesión del Corazón Inmaculado de María tu Esposa amadísima*”. Y abrid los corazones a la esperanza, porque está para llegar a vosotros el mayor prodigio del Segundo Pentecostés. **(11 de junio)**.

*Es vuestro refugio*, en el que sois defendidos del influjo maligno que tiene sobre vosotros este mundo materialista del todo volcado en la búsqueda desesperada del placer.

En mi corazón Inmaculado serréis formados en la renuncia, en la mortificación, en la oración y en la penitencia, en la pobreza y en la perfección del amor. Así experimentareis la alegría de caminar por la senda que Jesús os ha trazado, en espíritu de libertad, y de corresponder al gran don que Él os ha hecho.

*Es vuestro refugio*, que os protege de ser contaminados por el pecado y la impureza. El pecado se comete y se justifica; la desobediencia a la ley de Dios es exaltada y propagada, el diabólico poder de Satanás se extiende cada vez más sobre los individuos y las naciones. Os es dado precisamente para estos vuestros tiempos. Entrad en él, mis amadísimos hijos, y así correréis por la vía que os lleva al Dios de la salvación y de la paz.

*Mi corazón Inmaculado es vuestro refugio*, en el que Yo os reúno, como en un nuevo Cenáculo Espiritual, para obteneros el don del Espíritu Santo, que os transforme en Apóstoles de la Segunda Evangelización. **(22 de mayo)**.

En estos días Yo estoy continuamente junto a cada uno de vosotros: me uno a vuestra oración; vuelvo más profundo el vínculo de vuestra fraternidad; os obtengo el don del Espíritu Santo, que obra profundamente en vuestra vida y os lleva a la transformación del corazón. **(30 de junio)**.

Oh, en vuestros días, ¡que bellos son los pies de los que anuncian la paz, de los que difunden la buena nueva de la salvación y del triunfo de la Divina Misericordia!

Sed vosotros anunciadores de paz, centinelas vigilantes sobre los montes de la confianza y de la esperanza. Vosotros sois los apóstoles de esta Segunda Evangelización. Predicad a toda la gente que Jesucristo es el único Señor, vuestro Salvador y Redentor y que está para retornar a vosotros en el esplendor de Su Gloria.

Sed centinelas vigilantes que trazan el camino del retorno al Dios de la paz y de la vida, del amor y de la alegría. Por medio de vosotros podrá volver al mundo la luz de la bondad y del amor, de la fraternidad y de la paz, de la confianza y de la alegría. Dad a todos este anuncio para abrir los corazones a la esperanza, para que en vuestro tiempo se concluya el Segundo Adviento y todos se preparen a recibir el celeste rocío de la Divina Misericordia, que ya está para derramarse sobre el mundo entero. **(28 de agosto)**.

*Con los más pequeños* Yo obtengo el triunfo de mi Corazón Inmaculado y Jesús establecerá su Reino Glorioso en el mundo. *Con los más pequeños* puedo formarme la Iglesia fiel, que está a punto de nacer en el Jardín de mi Corazón Inmaculado. Con los más pequeños conduzco la batalla contra el poderoso ejército de los soberbios y de los grandes, que han lanzado su desafío al Señor. En los pequeños es glorificado el Padre Celestial; Jesús es amado y vivido por ellos; por ellos difunde el Espíritu Santo sobre el mundo la potencia de su Divino Amor.

Porque de todas partes de la tierra, debes traer a todos mis pequeños hijos dentro del refugio de mi Corazón Inmaculado. Solamente con ellos puede la Madre Celestial obtener su triunfo. Solamente con ellos puede Jesús establecer su Reino Glorioso en el mundo. **(8 de septiembre).**

Debéis entrar lo más pronto posible en el seguro refugio de mi Corazón Inmaculado. Aquí seréis consolados por Mí y vosotros mismos daréis consuelo a mi alma, que sobre todo en estos tiempos, es aún traspasada por inmensos dolores. **(15 de septiembre).**

*Los Santos Arcángeles Gabriel, Rafael y Miguel son los ángeles de vuestro tiempo.* Son los Ángeles del tiempo conclusivo de la purificación y de la gran tribulación. A ellos toca salvar al pueblo de Dios, recoger de todas partes de la tierra a quien es llamado a formar parte del pequeño resto, que permanecerá fiel, en el seguro refugio de mi Corazón Inmaculado.

Al Arcángel San Miguel se le ha confiado la misión de conducir a la batalla los ejércitos de los Ángeles de mis hijos fieles contra las aguerridas huestes de Satanás, del mal, de las fuerzas satánicas y masónicas, ya organizadas a nivel mundial en una sola gran potencia, para ponerse contra Dios y contra su Cristo.

San Miguel intervendrá sobre todo para combatir al antiguo enemigo Lucifer que, en la última hora, aparecerá con toda la tenebrosa potencia del Anticristo. Al Arcángel San Rafael se le ha confiado la misión de participar, como médico celestial, en la gran batalla, para socorrer y curar a cuantos son golpeados y heridos. Al Arcángel San Gabriel se le ha confiado la gran misión de anunciar el retorno de Jesús en Gloria, para instaurar su Reino en el mundo. Ahora será él, el mensajero luminoso de la Segunda Venida de Jesús en Gloria.

Esta Segunda Venida sucederá en el poder y la luz, con Jesús que aparecerá sobre las nubes del

cielo, en el esplendor de su Divinidad, para someter a Sí todas las cosas. Y así, ante todo el universo creado, aparecer el Divino Poder de mi hijo Jesús. Al Arcángel llamado “fortaleza de Dios” se le ha dado el encargo de anunciar a todos el próximo retorno de Cristo con la fuerza de Su Divino Poder.

Por esto os invito hoy a orar y a invocar la protección de estos tres Arcángeles, llamados a desarrollar una misión tan grande en el tiempo conclusivo de la gran tribulación y a llevaros al corazón de los últimos acontecimientos, que ahora estáis llamados a vivir con confianza y con una gran esperanza. **(29 de septiembre).**

Os he predicho el gran castigo, que va a azotar a esta pobre humanidad vuelta pagana, que ha construido una nueva civilización sin Dios y esta amenazada por la violencia, por el odio, por la guerra y corre el peligro de destruirse con sus propias manos.

Mis tiempos han llegado. Decid a todos que entren en el arca de mi Corazón Inmaculado, para ser protegidos y salvados por Mí. Os pido que multipliquéis vuestros Cenáculos de oración: entre los Sacerdotes, entre los niños, los jóvenes y especialmente en las familias. **(13 de octubre).**

En el esplendor de los Santos debe abrir ahora el corazón a la esperanza toda la Iglesia que sufre y peregrina, porque desciende tanta luz del cielo para iluminar y confortar su doloroso camino hacia el Calvario de su inmolación.

Así, sobre cada paso que das, tu Madre Celestial hará florecer la esperanza, la confianza y la alegría. **(1 de noviembre).**

Vosotros estáis llamados a ser los instrumentos de la Divina Misericordia para toda esta pobre humanidad tan alejada de Dios.

En el corazón y en la vida de estos mis pequeños hijos, el triunfo de mi Corazón Inmaculado, ya ha comenzado. Este triunfo continuara de manera cada vez mas fuerte, porque América latina es mi propiedad, me pertenece y Yo me manifestaré a todos como Madre Potente y Misericordiosa. **(23 de noviembre).**

Como en mis ojos permanece impresa la imagen del pequeño Juan Diego, a quien me aparecí, así también vosotros estáis impresos en los ojos y en el corazón de vuestra Madre Celestial. **(5 de diciembre).**

Yo soy la Madre de la segunda evangelización. Es mía la misión de formar a los Apóstoles de la segunda evangelización. Apóstoles de los últimos tiempos, porque estás llamados a llevar el rocío del

Amor Misericordioso de Jesús a un mundo marchito por la incapacidad de amar y amenazada cada vez más por el odio, la violencia y la guerra.

Apóstoles de los últimos tiempos, porque debéis anunciar el cercano retorno de Jesús en Gloria, que introducirá la humanidad en los tiempos nuevos, en los que finalmente se verán los nuevos cielos y la tierra nueva. **(8 de diciembre).**

En la primera Navidad de mi Hijo Su Divinidad es oscurecida y escondida por su humanidad; en su Segunda Navidad la humanidad será velada por el esplendor de Su Divinidad. Entrad por tanto en el misterio de esta Noche, para abrir vuestros corazones a la esperanza.

Hoy os anuncio a vosotros una noticia, que es de gran alegría para todos. El Señor Jesús que en esta noche contempláis frágil y pequeño en el pesebre, llorando y necesitando de todo, esta para retornar en el esplendor de su Gloria Divina. Este retorno suyo glorioso dará cumplimiento a la plenitud de los tiempos cuando comience el tiempo nuevo de los nuevos cielos y de la nueva tierra. **(24 de diciembre).**

¡Que Grande es el peligro para la humanidad de que llegue a destruirse con sus propias manos! Vosotros estáis llamados a ser los nuevos Juanes, que permanecen Conmigo bajo la Cruz, sobre la que la Iglesia es crucificada todavía e inmolada para la salvación del mundo. **(31 de diciembre).**

\*\*\* ♥ \*\*\*

## ***XI. Madre de la Misericordia (Extractos del año 1995).***

~~~~~

Es el don de amor del Padre: “Dios ha amado tanto al mundo que le ha dado a Su Hijo Unigénito.” Es la manifestación de su Divina Misericordia. Jesús nace de Mí para ser vuestro Redentor y liberar a la humanidad de la esclavitud de Satanás y reducirla a una plena comunión de vida y amor con Dios.

Soy Madre de la Misericordia. Mi Misión Materna ha sido la de daros a Jesús, que es la revelación del Amor Misericordioso del Padre. Así la Divina Misericordia, para llegar a nosotros, ha pasado a través de la vía de mi divina e inmaculada maternidad.

Pero también soy Madre vuestra. Bajo la Cruz, por Voluntad de mi Hijo Jesús, he llegado a ser verdaderamente Madre de toda la humanidad redimida y salvada por Él. Así la Divina Misericordia de Jesús, para llegar a vosotros, debe pasar a través de la vía materna de mi Corazón Inmaculado. Por esto el Triunfo de mi Corazón Inmaculado coincide con el Triunfo de la Divina Misericordia en el mundo.

Me ha sido confiada la misión de preparar a la humanidad a recibir la celeste rociada de la Divina Misericordia. Así mi Materna obra de Misericordia, en estos años, se manifiesta:

*\* Conduciéndoos por el camino de la conversión y del retorno al Señor. Deseo daros la gracia del cambio del corazón y de la vida.*

*\* Llevándoos a una fuerte experiencia de oración. Por esto os pido que multipliquéis y que difundáis por todas partes los Cenáculos que Yo os he pedido: Entre los Sacerdotes, los niños, los jóvenes y las familias. Mi Corazón Inmaculado debe ahora convertirse en el nuevo y espiritual Cenáculo, en el que todos debéis recogeros, para obtener el don del Segundo Pentecostés. La purificación del mundo se realizará por obra del Espíritu de Amor que derramará desde el cielo su fuego abrasador para renovar la faz de la tierra.*

*\* Ayudándoos a vivir la hora de la gran prueba. Os esperan sufrimientos jamás conocidos hasta ahora, porque ser acerca el momento de una renovación universal. Satanás será derrotado; el poder del mal será destruido. Jesús instaurará su Reino Glorioso entre vosotros y se forman así los nuevos cielos y la nueva tierra.*

Sin una intervención extraordinaria de mi amor materno, no seríais capaces de soportar el dolor de la gran prueba que ya esta próxima para todos. Mi acción misericordiosa se hará todavía más fuerte, cuando mis hijos serán perseguidos y encarcelados, atormentados y conducidos al martirio. Entonces Yo me manifestare a ellos de maneras extraordinarias, según un misterioso designio, que mi Corazón Inmaculado tiene ya desde hace tanto tiempo proyectado en todos sus detalles.

Invito a todos a vivir en la confianza y en la oración. No tengáis miedo. Yo estoy con vosotros y me manifestaré de manera extraordinaria. Cuanto más entréis en el tiempo de la prueba purificadora, tanto más fuertemente sentiréis, mi misericordiosa Presencia de Madre. **(1 de enero).**

*El Padre*, que tanto ha amado al mundo hasta darle su Hijo unigénito, se complace en acoger el don del Hijo que se ha hecho ahora imagen viviente de su Amor Misericordioso. Por esto ha creado todo el universo y en vuestra existencia dispone con amor cada pequeña circunstancia para vuestro bien.

Y el Hijo es glorificado cuando se cumple por todos, de manera perfecta, la Voluntad del Padre. Entonces en vosotros el Hijo sigue dando Su testimonio al Padre. Este es Su testimonio: que cada criatura cumpla su Voluntad.

Y el Espíritu Santo es glorificado cuando, con su fuego divino, os purifica y os transforma, para que podas amar, en Él y por Él al Padre y al Hijo. Vosotros sois llamados a difundir la luz de la Santidad. Sed ardientes antorchas de santidad y de pureza en la profunda tiniebla del pecado que ha descendido sobre el mundo. **(2 de febrero).**

**Lavaos en la fuente.** Acudid todos con presteza, hijos míos enfermos y pecadores, a la fuente de la Gracia y de la Divina Misericordia. Lavaos en la fuente de agua viva brotada del Corazón de Jesús, atravesado por la lanza del soldado romano. Es el pecado quien oscurece la belleza de vuestra alma.

*Lavaos en la fuente.* Sumergíos en la Fuente de la Divina Misericordia. Esta fuente, brotada del Corazón traspasado de Jesús, se os da por el Sacramento de la Reconciliación. Jesús lo instituyó como fruto precioso de Su Redención y para venir al encuentro de vuestra extrema debilidad. En el día de su resurrección, dijo a los Apóstoles: “Recibid el Espíritu Santo: A quien perdonéis los pecados, le serán perdonados”. Desde aquel momento se os dio la posibilidad de

lavaros, cada vez que vuestras almas son ensuciadas por el pecado. Porque es sólo desde esta fuente que la Divina Misericordia se puede derramar sobre toda la humanidad.

Es en este Sacramento donde Jesús puede formar el corazón nuevo y la vida renovada. Es sólo con este precioso Sacramento que el Amor Misericordioso de Jesús se puede comunicar a la Iglesia y a toda la humanidad. Por esto hoy os invito a dejaros sumergir en la Fuente de la Divina Misericordia y a dirigir la mirada a Mí, vuestra Madre Celeste, que he sido concebida Inmaculada, justamente para ser para vosotros Madre de la Misericordia. **(11 de febrero).**

En este lugar (Fátima Portugal) Me aparecí como la Mujer vestida de Sol, para indicaros el camino a recorrer, en este vuestro siglo, tan insidiado y poseído por el Espíritu del Mal. A este lugar Yo vine del Cielo para ofreceros el refugio, en el cual guareceros, en el momento de la gran batalla entre Yo y mi Adversario y en las horas dolorosas de la gran tribulación.

En la Iglesia se llevará a cabo la gran apostasía, que se difundirá por todo el mundo; el cisma se realizará en el general alejamiento del Evangelio y de la verdad. Entonces este lugar aparecerá a todos como signo luminoso de mi Presencia materna, en la hora suprema de vuestra gran tribulación. Desde aquí mi luz se difundirá a todas las partes del mundo y de esta fuente brotará el agua de la Divina Misericordia, que descenderá para regar la aridez de un mundo, reducido ahora a un inmenso desierto. Y en esta mi extraordinaria obra de amor y de salvación, se manifestará a todos el Triunfo del Corazón Inmaculado de Aquella que es invocada como la Madre de la Misericordia. **(11 de marzo).**

*Yo soy consolada por vosotros. -Soy consolada por vosotros, por vuestra continua oración, hecha con recogimiento y con amor, y que vosotros ofrecéis al Señor Conmigo y por medio de Mí.*

Dais a vuestra Madre Celeste una gran fuerza de intercesión y de reparación y así puedo intervenir para ordenar los acontecimientos de vuestro tiempo, según el designio de Misericordia y de Salvación de mi Corazón Inmaculado.

La oración se descuida cada vez más. Ya no se reza. Una acción desordenada y dispersante ocupa la jornada de tantos Sacerdotes que están sumergidos en el espíritu del mundo y se hacen sal insípida y luz ya extinguida.

*-Soy consolada por vosotros, por vuestro empeño en caminar por la senda de la santidad.*

Combatid el pecado como vuestro mayor mal; estad siempre disponibles para el Sacramento de la Reconciliación, que hoy esta tan descuidado; dad la Gracia de Dios a las almas oscurecidas por el mal; caminad con alegría por la senda florida de todas las virtudes y así alcanzareis la santidad. No os dejéis distraer, ni atraer por otros caminos, porque hoy son muchos los que difunden falsos mensajes y falsas visiones. **(22 de marzo).**

*Es la Pascua del amor.* En este día Jesús entrega Su Cuerpo como comida y Su Sangre como bebida a aquellos que son redimidos y salvados por Él. No hay un amor más grande que el de aquel que da la vida por los que ama.

*Es la Pascua del dolor.* El amor se prueba con el dolor.

*He deseado ardientemente.* El corazón de Jesús se abrasa ahora ya para siempre de este su ardiente deseo. El Amor Misericordioso brota, con la Sangre y con el Agua, de la herida de Su Costado traspasado. Y desciende como celeste rociada para lavar toda mancha, para cancelar todo pecado, para sanar toda enfermedad, para cerrar toda herida, para socorrer a todos los heridos, para levantar a todos los caídos, para liberar a todos los presos, para salvar al que esta perdido.

En estos vuestros últimos tiempos, ha llegado la hora por Jesús tan deseada. Porque su Amor Misericordioso esta preparando SU MAYOR TRIUNFO. Así seréis formados por Mí, Madre de la Misericordia, para ser los instrumentos preciosos del Triunfo del Amor Misericordioso de Jesús sobre esta pobre humanidad, que tiene extrema necesidad de ser salvada. **(13 de abril).**

Luego, después de haber exhalado su último respiro, el centurión romano le atravesó con la lanza el costado, del cual brotó sangre y agua, símbolo de los sacramentos de vuestro renacimiento. De esta Fuente nació la Iglesia; nació en la cuna formada por la Sangre del Hijo y las lágrimas de la Madre.

*Lágrimas y sangre.* Son el precio de vuestro rescate; son el signo de un inmenso sufrimiento; son el don de la Divina Misericordia que ha descendido para renovar todo el mundo. Y todavía descienden lágrimas copiosas de mis ojos maternos ante una humanidad que lleva en sí misma la razón de su condena. Unid vuestro dolor al mío, para implorar una vez más para el mundo el milagro de la Divina Misericordia. **(14 de abril).**

*Velad Conmigo* en la oración, que debe ser hecha por vosotros Conmigo y por medio de mí. Se está preparando el gran milagro de la Divina

Misericordia. Este repetirá para toda la humanidad cuanto sucedió a mi Hijo Jesús. Porque esta humanidad será completamente renovada por el potente hábito del Espíritu Santo, que se difundirá por toda la tierra y la humanidad volverá a los brazos de su Padre Celestial, que en ella se reflejará complacido, mientras Jesús habrá traído al mundo renovado Su Reino de Gloria. **(15 de abril).**

*Pascua de Resurrección.* Que vuestra alegría se una a todas las milicias angélicas, que se inclinan para adorar a mi Hijo Jesús, mientras se Presenta a ellos en el fulgurante esplendor de Su divinidad.

Que se una a la alegría de todo el Paraíso, que acoge al Hijo de Dios Resucitado y Sentado a la Derecha del Padre, y uníos a la alegría de los justos que en el Seno de Abraham saludan el momento de su liberación.

Toda la humanidad exulta de grandísimo gozo, porque en Jesús crucificado, muerto y resucitado contempla *el Triunfo de la Divina Misericordia.*

*-El triunfo de la Divina Misericordia se realiza plenamente con el pago a la divina Justicia, de la deuda contraída a causa del pecado cometido por los primeros padres y que ha llevado a la condena a toda su progenie. Hoy, en Cristo que resucita, se realiza de nuevo este admirable retorno de toda la humanidad a los brazos de su Padre Celeste.*

Jesús se ha ofrecido como víctima de expiación, para que el Amor Misericordioso del Padre, pueda acoger, en su comunión de vida a esta humanidad ya redimida y salvada.

*-El triunfo de la Divina Misericordia se realiza plenamente en la victoria del bien sobre mal, de la gracia sobre el pecado, del amor sobre el odio, de la vida sobre la muerte. Cristo que sale victorioso del sepulcro traza un camino de luz a toda la humanidad, para que pueda así responder al gran don que de Él ha recibido.*

Es el camino del amor. Ahora el amor está llamado a vencer sobre el egoísmo y sobre el odio, sobre la violencia y sobre la guerra, sobre la incomprensión y sobre todas las divisiones.

*-El triunfo de la Divina Misericordia se realiza plenamente sobre Satanás y sobre todos los espíritus malignos, porque este día sella el momento de su mayor derrota. Satanás todavía puede actuar para conducir a la ruina y a la perdición a esta frágil humanidad, aunque haya sido redimida. Pero al fin el triunfo será todo de Dios, porque Cristo es el único Salvador y vuestro Redentor.*

En estos últimos tiempos la lucha entre el bien y el mal, entre la Gracia y el pecado, entre Dios y Satanás alcanza el vértice de su potencia. Parece que, en vuestros días, Satanás haya obtenido su victoria, como ocurrió durante el sábado en el cual Jesús yacía exánime en el sepulcro.

Pero está próximo el momento en que Cristo Resucitado se manifestará en todo Su Poder, el mal será destruido, Satanás será derrotado para siempre y entonces aparecerá, en todo su esplendor, el Triunfo de la Divina Misericordia sobre el mundo. **(16 de abril).**

Este Papa (Su Santidad Juan Pablo II) es el don más grande, que mi Corazón Inmaculado ha dado, para el tiempo de la purificación y de la gran tribulación.

Sus cartas Encíclicas, son verdaderos faros de luz, que descienden del cielo, en la tiniebla profunda que envuelve todo el mundo. Y es justamente por el sacrificio de éste mi primer hijo predilecto, que la Divina Justicia se desposará con una GRAN MISERICORDIA. Después del tiempo de la prueba, que será de purificación para toda la tierra, surgirá en el mundo la era nueva predicha y anunciada por él, y por eso en estos últimos tiempos os invito a todos a traspasar los umbrales luminosos de la Esperanza. **(13 de mayo).**

En el Cenáculo Espiritual de mi Corazón Inmaculado, ahora debe realizarse el prodigioso acontecimiento del Segundo Pentecostés, invocado y esperado por vosotros. Descenderán otra vez sobre la Iglesia y sobre toda la humanidad milagrosas lenguas de fuego.

*-Lenguas de fuego* divino traerían calor y vida a una humanidad actualmente helada por el egoísmo y el odio, por la violencia y las guerras. Así la tierra aridecida se abrirá al soplo del Espíritu de Dios que la transformará en un nuevo y maravilloso jardín, en el cual la Santísima Trinidad podrá su habitual morada entre vosotros.

El fuego divino del Espíritu Santo la curará de toda enfermedad, la purificará de toda mancha y de toda infidelidad, la revestirá de una nueva belleza, la recubrirá de su esplendor, para que así pueda recuperar la unidad completa y la plenitud de su santidad, y entonces dará al mundo su pleno, universal y perfecto testimonio de Jesús.

*-Lenguas de fuego* descenderán sobre todos vosotros mis pobres hijos, tan engañados y seducidos por Satanás y por todos los espíritus malignos, que, en estos casos, han obtenido su gran triunfo. Y así seréis iluminados por esta Luz divina y os veréis a vosotros mismos en el espejo

de la verdad y de la santidad de Dios. Será como un juicio en pequeño que abrirá la puerta de vuestro corazón para recibir el gran don de la Divina Misericordia.

Entonces el Espíritu Santo realizará en el corazón y en la vida de todos, el nuevo milagro de la universal transformación: los pecadores se convertirán; los débiles tendrán apoyo; los enfermos obtendrán la curación; los alejados volverán a la casa del Padre; los separados y divididos llegarán a la plena unidad.

De esta manera se realizará el prodigio del Segundo Pentecostés. Este tendrá lugar con el Triunfo de mi Corazón Inmaculado en el mundo. Sólo entonces veréis como las lenguas de fuego del Espíritu de Amor renovarán todo el mundo que será completamente transformado por la mayor manifestación de la Divina Misericordia. **(4 de junio).**

*-Para la salvación del mundo,* Yo os hago instrumentos preciosos de la Divina Misericordia. Ved en que abismo de miseria y desesperación ha caído esta humanidad, que se ha alejado completamente de Dios. Ahora por sí sola no puede ser levantada, si una gran misericordia no la conduce a la salvación. Que el Señor misericordioso pueda actuar a través de vosotros.

Ayudad a todos con mis manos a volver al camino de la penitencia y de la conversión: Llevad en vuestros brazos a los pequeños, a los pobres, a los débiles: dad valor y fuerza a los jóvenes; estimulad a la reconciliación a las familias divididas; confortad al que sufre; que nadie sea olvidado o abandonado por vosotros.

Caminad con los pies de vuestra Madre Celestial para buscar a los más alejados; para ayudar a los marginados y a los abandonados; para dar esperanza a los desesperados y a los oprimidos; para derramar bálsamo sobre las profundas heridas de los golpeados; para recoger la sangre derramada por las innumerables víctimas del odio, de la violencia fratricida y de las guerras. Amad a todos con el latido de mi Corazón Inmaculado y entonces llegaréis a ser los instrumentos del triunfo de la Divina Misericordia y del triunfo de mi Corazón materno.

Yo quiero hacer de vosotros el corazón nuevo de la nueva Iglesia, que será consolada por vosotros, en estos días. Amad con mi Corazón a vuestra Santa Madre Iglesia, que sufre y lleva sobre sus hombros una cruz tan grande y pesada. Sed un fuerte apoyo para el Papa; sostened a vuestros Obispos con la oración y con vuestra docilidad;

dad toda vuestra ayuda a vuestros hermanos Sacerdotes.

No juzguéis a nadie. Amad a todos con la ternura de mi Corazón de Madre y entonces formaréis el corazón nuevo de la nueva Iglesia, quien nacerá con el triunfo de mi Corazón Inmaculado. ¡Si vieseis el esplendor de santidad y la plenitud de unidad de la Iglesia, después de este periodo de gran tribulación también vosotros, Conmigo, os estremeceríais de gozo! Porque entonces todas las naciones caminarán hacia Ella, que volverá a ser luz de verdad y de gracia, de unidad y de santidad, para la salvación del mundo. Verdaderamente os he obtenido en abundancia los dones del Espíritu Santo, que ha obrado en vosotros la transformación del corazón y de la vida. Por ahora os doy la gracia de vivir en el Corazón de la Santísima Trinidad donde vuestra Madre Celestial tiene su habitual morada.

-Para la salvación del mundo sed, en todas partes, los ministros fieles del Amor Misericordioso de Jesús, y dejaos conducir siempre por Mí que soy la Madre de la Misericordia, porque sólo con el triunfo de la Divina Misericordia se puede realizar en el mundo el triunfo de mi Corazón Inmaculado. **(28 de junio).**

Así os ayudo a liberaros del pecado, para caminar por la senda de la divina gracia, del amor, de la pureza y de la santidad. En el gran desierto en el que vivís, en el inmenso océano de impureza que sumerge este mundo poseído por el Maligno, *blancos copos de nieve* descienden de mi Corazón Inmaculado sobre vosotros, hijos a Mí consagrados, para que podáis difundir por doquier mi perfume de cielo y ser los signos e instrumentos de la Divina Misericordia en el mundo. *Blancos copos de nieve* descienden de mi Corazón Inmaculado sobre vosotros, hijos a Mí consagrados, para que podáis llevar a todos mi voz materna que os conduce a la esperanza y a la confianza. Y atravesar conjuntamente los umbrales luminosos de la esperanza, en la gloriosa espera de que desciendan sobre el mundo, con el triunfo de mi Corazón Inmaculado, los blancos copos de nieve de la Divina Misericordia. **(5 de agosto).**

Mirad hoy a vuestra Madre Celeste, asunta a la gloria del Paraíso, si queréis atravesar los umbrales de la esperanza. De mi Corazón Inmaculado hago descender la rociada de la Divina Misericordia, bálsamo suave, que se deposita sobre las heridas abiertas y sangrantes de todos mis hijos.

En el momento conclusivo de la gran prueba, sentiréis mi Presencia de Madre, que os ayuda a traspasar el umbral de la esperanza, para entrar en una Nueva Era de paz, que llegará para la Iglesia, para la humanidad y para todos vosotros con el triunfo de mi Corazón Inmaculado en el mundo. **(15 de agosto).**

Vosotros estáis llamados a ser el mayor amor de mi Corazón Inmaculado; estáis destinados a llevar mi amor a todas las partes del mundo. El amor que os doy es el de mi Hijo Jesús. Llevad entonces a todas partes el fuego de su Divino Amor, porque, con el triunfo de mi Corazón Inmaculado, se iniciará la nueva civilización del Amor.

-Os quiero *acariciar con estas manos mías* que tienen la misión de recoger a todos mis hijos. Estáis llamados a sentir mis caricias; estáis destinados a llevar por doquier el consuelo de mi ternura maternal. Por esto os conduzco al interior de la casa del Corazón Sacratísimo de Jesús, para que podáis ser transformados por su Divina Ternura. Que vuestro corazón se vuelva, sensible y abierto, humilde y manso, tierno y compasivo.

Sólo si difundís en todas partes la luz, el amor y la ternura maternal de esta vuestra Madre Niña, podréis ser los instrumentos preciosos para el triunfo de la Divina Misericordia en el Mundo. **(8 de septiembre).**

Ofréceme tu oración y tu sufrimiento; tu trabajo y tu fatiga; tu pequeñez y tu pobreza; tu confianza y tu filial abandono. Es sólo Jesús Crucificado quien hoy debe ser predicado y exaltado por vosotros en todas partes del mundo. Jesús Crucificado, sobre todo en vuestros tiempos, es estulticia para los sabios y escándalo para los doctos y soberbios, pero solamente en Él esta depositada vuestra salvación. Es necesario que la Cruz de Cristo sea plantada dentro del corazón de esta humanidad, para que pueda así encontrar de nuevo el camino de su conversión y de su retorno al Señor. Entonces la rociada de la Divina Misericordia descenderá para renovar el desierto, en el que se encuentra, y florecer el nuevo jardín de la plena reconciliación de toda la humanidad con su Señor que la ha creado, redimido y salvado.

Su Sacrificio que se renueva continuamente, desde la salida del sol hasta su ocaso, da siempre al Padre una justa reparación, hace descender por doquier la rociada de su Divina Gracia, comunica con su Espíritu el fuego del amor, renueva los corazones y las almas de todos. Jesús Crucificado, es, sobre todo en estos últimos tiempos, signo de esperanza y de segura victoria. Su Cruz luminosa, que se extenderá en el cielo de oriente a occidente,

indicará a todos vosotros el retorno de Jesús en Gloria. Por esto hoy os invito a mirar la Cruz, donde Jesús fue elevado, para atraer a Sí a todas las gentes. **(14 de septiembre).**

Mira como, en todas partes del mundo, mis hijos me responden: sí. Son los más pequeños, los más pobres, los humildes, los sencillos: su respuesta inunda de alegría mi Corazón. Por esto continúa con serenidad tu camino, porque, conducido y llevado por Mí, debes llegar *cada vez más lejos*.

No mires tu debilidad y pobreza, tu gran fragilidad, la fatiga y el cansancio que se apoderan de ti. Al contrario, mira la alegría que, a través tuyo, la Madre Celeste lleva a los corazones, la Gracia que llena las almas, la vida que vuelve a florecer, el triunfo de mi Corazón Inmaculado que cada día se hace mayor. **(17 de septiembre).**

*-Los tiempos serán abreviados*, porque soy la Madre de la Misericordia y cada día ofrezco sobre el trono de la Divina Justicia mi oración, unida a la de los hijos que me responden con un sí y se consagran a mi corazón Inmaculado.

*-Los tiempos serán abreviados*, porque la gran batalla que se combate entre Dios y su Adversario es sobretodo a nivel de Espíritus y se libra por encima de vosotros. Esta terrible batalla se desarrolla entre los Espíritus Celestes y los espíritus infernales, entre los Ángeles del Señor y los demonios, entre las Potencias del cielo y las potencias del infierno.

En esta gran lucha, una misión particular se ha encomendado al Arcángel San Gabriel, que os reviste de la misma fortaleza de Dios; al Arcángel San Rafael, que vierte bálsamo de curación sobre todas vuestras heridas; al Arcángel San Miguel, que conduce a todas las milicias Angélicas a la completa victoria sobre los ejércitos infernales. Por esto os confío a la potente protección de estos Arcángeles y de vuestros Ángeles Custodios, a fin de que seáis guiados y defendidos en la lucha que ahora se libra entre el Cielo y la tierra, entre el Paraíso y el infierno; entre San Miguel Arcángel y el mismo Lucifer, que aparecerá pronto con toda la potencia del Anticristo. **(29 de septiembre).**

*Mi completa victoria* acontecerá con el triunfo de mi Corazón Inmaculado en el mundo. Entonces el milagro de la Divina Misericordia, con la potencia del Espíritu Santo, renovará la faz de la tierra y ésta se convertirá en un jardín perfumado y precioso, en el que la Santísima Trinidad se reflejará complacida y recibirá de todo el universo creado su mayor gloria. **(7 de octubre).**

Observa como me aman y me glorifican. Son los más pequeños, los más pobres, los más sencillos, aquellos que el mundo ignora y desprecia.

-Yo soy glorificada por la fuerte intensidad de oración que me es ofrecida, en estos tiempos de aridez y de gran disipación. Cuantas familias se han salvado de la división o, después de años de separación se han vuelto a unir, a causa de la gran difusión de los Cenáculos familiares.

Ellos son el medio poderoso que mi Corazón Inmaculado os da, para defender a la familia cristiana de los peligros que la amenazan, como la infidelidad, las divisiones, separaciones, el recurso a los medios para impedir la vida y estos malditos abortos, que son permitidos por las leyes civiles; pero que claman venganza ante la presencia de Dios.

En el silencio y en el escondimiento, cada día realizo el triunfo de mi Corazón Inmaculado en el mayor triunfo de la Divina Misericordia en el mundo. Este será pronto totalmente renovado por la potente y extraordinaria intervención de Aquella que vosotros invocáis como vuestra Reina y Madre de la Misericordia. **(12 de octubre).**

No juzguéis a nadie. Amad a todos con el latido de mi Corazón Inmaculado. Difundid mi Luz esparciendo en torno vuestro el bálsamo de mi materna ternura. Salid al encuentro sobre todo de los pequeños, de los pobres, de los pecadores, de los alejados, de los perseguidos, de las innumerables víctimas de todas las injusticias, de todas las violencias y traedlos a todos al refugio seguro de mi Corazón Inmaculado. Entonces llegáis a ser los Apóstoles de la Segunda Evangelización, tan pedida por mi Papa, y los instrumentos preciosos de mi triunfo materno. **(15 de noviembre).**

En la noche del nacimiento de mi Hijo Jesús Yo estoy absorta en una intensa oración y entro en éxtasis con el Padre Celeste, que me envuelve con su luz y con su amor, me llena de su plenitud de vida y bienaventuranza, mientras el Paraíso, con todas sus milicias Angélicas, se postra en acto de adoración profunda. Mi Dios está todo Presente en este mi Niño. La Misericordia del Padre se transparenta en el recién nacido que emite sus primeros gemidos de llanto. La Divina Misericordia os ha dado su fruto: postrémonos juntos y adoremos al Amor Misericordioso que ha nacido por nosotros. Es el *Amor Misericordioso* que descende del seno del Padre, para llevar a toda la humanidad la redención, la salvación y la paz. En esta noche santa, me convierto para todos en el Madre de la Divina Misericordia. **(24 de**

**diciembre).**

Es la Providencia quien prepara para vosotros cada nuevo día y cada nuevo año, ritmando así en el sucederse del tiempo, cuanto el Padre dispone para el bien de todos sus hijos. *Yo soy el gran signo de la Divina Misericordia.*

-Por esto me manifiesto, de una manera tan fuerte y extraordinaria, a través de mis apariciones, mis numerosas lacrimaciones y los mensajes que doy al corazón de este mi pequeño hijo, que Yo misma conduzco por todos los caminos del mundo, a la búsqueda de los pecadores, de los enfermos, de los caídos, de los extraviados, de los desesperados, de aquellos que sucumben a la seducción del pecado y del mal.

Alejaos del pecado y del mal, de la violencia y del odio, del culto que se da cada vez más a Satanás y a los ídolos del placer y del dinero, de la soberbia y del orgullo, de la diversión y de la impureza. Y caminad sobre la vía renovada del amor y de la bondad, de la comunión y de la oración, de la pureza y de la santidad.

Así llegaréis a ser vosotros mismos los signos de la Divina Misericordia para la humanidad trastornada por la tempestad de indecibles dolores, en el tiempo en que la gran tribulación está llegando a su vértice. Sobre todo, para vosotros, mis hijos Sacerdotes, soy hoy el gran signo de la Divina Misericordia. **(31 de diciembre).**

\*\*\*♥\*\*\*

## **XII. En mi seguro refugio.**

**(Extractos del año 1996)**

~~~~~

Mi Corazón Inmaculado encierra todo mi amor virginal y materno por vosotros. Mi Corazón Inmaculado se abre para daros ayuda, consuelo y protección. Mi Corazón Inmaculado es, para cada uno de vosotros, el más seguro refugio y el camino que os lleva al Dios de la salvación y de la paz.

En mi seguro refugio sobre todo debéis entrar todos vosotros, mis hijos, para ser defendidos y protegidos por Mí, ahora que entráis en el periodo conclusivo de la purificación y de la gran tribulación. Ahora los acontecimientos se sucederán de forma rápida, hacia su completo desenlace. Sólo aquí seréis protegidos y consolados por Mí Misma. Sólo aquí encontraréis la Paz y cruzaréis con alegría los umbrales luminosos de la esperanza. **(1 de enero).**

Tengo prisa y debo completar lo más pronto posible mi gran *Obra de Amor y Misericordia*. Mi Corazón Inmaculado es el jardín precioso que encierra todo el Amor que vuestra Madre Celestial tiene hacia sus hijos. En mi Corazón Inmaculado debéis entrar todos, para que podáis sentir la fuerza y la ternura de mi Amor Materno.

-*Es mi gran Obra de Misericordia*, porque el Amor Misericordioso de Jesús quiere manifestarse a vosotros a través del camino materno de mi Corazón Inmaculado. Yo soy la Madre del Amor y de la Misericordia. Mi Corazón Inmaculado será el lugar donde todos verán realizarse el mayor prodigio de la Divina Misericordia. Así el Espíritu Santo derramará sobre el mundo su Segundo Pentecostés de gracia y de fuego, para preparar a la Iglesia y a la humanidad al retorno de Jesús en el esplendor de Su Gloria Divina, para hacer nuevas todas las cosas. **(19 de enero).**

En el Templo Espiritual de mi Corazón Inmaculado Yo hago de todos los pueblos una sola familia. Así preparo los tiempos nuevos disponiéndolos a recibir al Señor Jesús, que está ya volviendo en el esplendor de Su Gloria Divina. Preparaos a recibirlo. Por esto invito a todas las naciones de la tierra a abrir las puertas a Jesucristo que viene. **(2 de febrero).**

Así el Papa es hoy el fundamento sobre el cual se sostiene la Iglesia, centro al cual converge su caridad y seguridad de mantener siempre íntegro el depósito de la fe. Las potencias del infierno no prevalecerán, a pesar de que Satanás se haya desencadenado, sembrando divisiones y cismas,

heridas profundas que han fracturado la unidad de la Iglesia, Cuerpo Místico de mi Hijo Jesús. Pero las potencias del Infierno no prevalecerán, porque, después del doloroso período de la purificación y de la gran tribulación, la Iglesia resplandecerá con toda la luz de su caridad, unidad y santidad. Y este será uno de los mayores beneficios que mi amor materno traerá a la Iglesia.

Hoy llamo a todos mis hijos a prestar la mayor fidelidad a la Iglesia Católica; les comunico el amor por la Iglesia, el celo por la unidad, la pasión por la santidad, la fuerza para la evangelización. La potencia de Cristo se revelará, cuando traerá a la Iglesia su Reino de Gloria, y entonces todas las potencias del infierno serán aprisionadas, de modo que ya no puedan dañar más al mundo. Entonces la Santa Iglesia de Dios podrá irradiar sobre todas las naciones de la tierra el mayor esplendor de su verdad y de su santidad. **(22 de febrero).**

Confíaos a la poderosa protección de mi castísimo esposo José. Imitad su silencio laborioso, su oración, su humildad, su confianza, su trabajo. Imitad su dócil y preciosa colaboración al designio del Padre Celestial, dando ayuda y protección, amor y apoyo a Su Divino Hijo Jesús. Él es el protector y defensor de esta Obra Mía de amor y de misericordia. **(19 de marzo).**

**Sus llagas:** Contemplad hoy a mi Hijo Jesús, reducido en estos momentos a una sola llaga de sangre.

-*Sus llagas*, abiertas y sangrantes, son el signo de su amor por vosotros. Son el precio de vuestro rescate. Son las flores de una nueva primavera de vida. Son el don precioso de la Misericordia Divina, que trae a todos vosotros la alegría pascual de la redención y de la salvación.

-*Sus llagas*, hijos predilectos, recubridlas de amor y de besos, junto conmigo. Acercaos con amor filial y depositad el beso de vuestra inmensa gratitud sobre cada herida suya. Sea depositado sobre cada llaga el homenaje de vuestro beso de amor que repare por lo menos en parte el gesto de quien lo ha traicionado, ha renegado de Él, lo ha abandonado, lo ha ultrajado, lo ha crucificado.

-*Sus llagas* son para vosotros refugio seguro en el cual guareceros de la tempestad del pecado y del mal. Dentro de sus llagas encontráis vuestra morada segura, la nueva casa que el Padre Celestial ha construido para vosotros. La nueva casa de la comunión con Dios y de la salvación, la nueva casa de la pureza y de la santidad, la nueva casa del amor y de la oración, la nueva casa de la confianza y de la esperanza. Escondeos dentro de

sus llagas del mundo y de sus seducciones, del Maligno y de sus tentaciones, para vivir en dulce intimidad de vida con vuestro Divino Hermano Jesús, que hoy es inmolado por vosotros.

-*Sus llagas* se convierten en Fuente de agua viva, que mana para la vida eterna. Lavaos en la fuente de la Gracia y de la Misericordia Divina que brota de las llagas abiertas y sangrantes de mi Hijo Jesús, alzado y muerto por vosotros en la Cruz. Así sois lavados de toda mancha, liberados de toda esclavitud, redimidos de todo pecado, sustraídos al dominio de Satanás, llevados a la plena comunión con el Padre Celestial, abiertos al amor y a la bondad, iluminados por la gracia y por la pureza, lavados en la Fuente de la Misericordia Divina. Escondeos dentro del seguro refugio de sus llagas; lavaos en la Fuente de agua viva, que brota ya para siempre de las llagas abiertas y sangrantes de mi Hijo Jesús. “Te adoramos, Oh Cristo, y te bendecimos porque por tu Santa Cruz has redimido al mundo y por tus santas llagas hemos sido curados.” **(5 de abril).**

Yo velo en el dolor y en la oración; en la confianza y en la esperanza, en la segura espera de su resurrección. Aprended de Mí a creer, a esperar y a amar. Aprended de Mí a abandonaros, con segura confianza, a la verdad de la Palabra de Dios. En los momentos de duda y de oscuridad pedidme ayuda para velar en la oración y en la espera. Cuando Jesús volverá a vosotros en el esplendor de Su Gloria Divina, entonces esta pobre humanidad pecadora y herida, que yace en el sepulcro de la corrupción y de la muerte, saldrá para iniciar finalmente los tiempos nuevos de su vida renovada. **(6 de abril).**

Ábranse vuestros corazones a la alegría, en el día que mi Inmaculado Corazón de Madre fue colmado de tal plenitud de felicidad que llegó a borrar en Mí hasta cualquier rastro de todo dolor. Nunca como en vuestros días se hace necesario vivir esta verdad estupenda de la pascua: Cristo resucitado está vivo en medio de vosotros y conduce los acontecimientos de las personas y de los pueblos hacia su último cumplimiento.

Volved hoy la mirada a Aquél que ha resucitado de entre los muertos, para conducirnos a todos a Su Reino de vida. Volved hoy la mirada a vuestra Madre Celestial, envuelta en la luz de la purísima alegría pascual y que se convierte una vez más para vosotros en anuncio materno y silencioso del *Retorno Glorioso de su Hijo*. **(7 de abril)**

Vivís de este modo, con particular intensidad, el tiempo litúrgico comprendido entre la solemnidad de la Ascensión y la de Pentecostés, que es el

*tiempo del Cenáculo.* Es éste para la Iglesia y para toda la humanidad *el tiempo del Cenáculo.*

*Es el tiempo del Cenáculo* para la Iglesia, invitada por Mí a entrar en el Cenáculo de mi Corazón Inmaculado. En este Cenáculo nuevo y espiritual deben entrar ahora todos los Obispos, para que puedan obtener, por medio de la oración incesante hecha Conmigo y por medio de Mí, una particular efusión del Espíritu Santo, que abra las mentes y los corazones para recibir el don de la Sabiduría Divina y lleguen así a la comprensión de la verdad plena y a dar su pleno testimonio a mi Hijo Jesús.

En este nuevo Cenáculo espiritual deben entrar los Sacerdotes, para que sean confirmados por el Espíritu Santo en su vocación, y por la oración, hecha Conmigo y por medio de Mí, obtengan fuerza, seguridad y valentía para anunciar el Evangelio de Jesús en toda su integridad y vivirlo a la letra con la sencillez de los pequeños, que se nutren con gozo de toda palabra que sale de la Boca de Dios.

En este nuevo Cenáculo espiritual deben entrar todos los fieles, para que sean ayudados a vivir su Bautismo y reciban del Espíritu Santo luz y fortaleza en su camino cotidiano hacia la santidad. Sólo de esta forma podrán llegar a ser hoy valientes testimonios de Jesús resucitado y vivo entre vosotros.

*Es el tiempo del Cenáculo* para esta pobre humanidad, tan poseída por los Espíritus del mal, empujada por la senda del placer y del orgullo, del pecado y de la impureza, del egoísmo y de la infelicidad. La humanidad debe entrar ahora en el Cenáculo de mi Corazón Inmaculado: aquí, como Madre, le enseñaré a rezar y a arrepentirse, la conduciré a la penitencia y a la conversión, al cambio de corazón y de vida. Dentro de este Cenáculo nuevo y espiritual la prepararé para recibir el don del segundo Pentecostés que renovará la faz de la tierra. **(22 de mayo)**

*El segundo Pentecostés* vendrá para hacer volver a esta humanidad que se ha vuelto pagana y que vive bajo el potente influjo del Maligno, a la plena comunión de vida con su Señor que la ha creado, redimido y salvado. Lenguas de fuego milagrosas y espirituales purificarán los corazones y las almas de todos, que se verán a sí mismos en la Luz de Dios, y serán traspasados por la afilada espada de su Verdad Divina.

*-El segundo Pentecostés* vendrá para conducir a toda la Iglesia al vértice de su máximo esplendor. El Espíritu de sabiduría la conducirá a la perfecta

fidelidad al Evangelio; el Espíritu de consejo la asistirá y la confortará en todas sus tribulaciones; el Espíritu de fortaleza la llevará a un cotidiano y heroico testimonio de Jesús. Sobre todo el Espíritu Santo comunicará a la Iglesia el don precioso de su unidad plena y de la mayor santidad. Sólo entonces Jesús traerá a ella su Reino de Gloria.

*-El segundo Pentecostés* descenderá en los corazones para transformarlos y volverlos sensibles y abiertos al amor, humildes y misericordiosos, libres de todo egoísmo y de toda maldad. Entonces el Espíritu del Señor transformará los corazones de piedra en corazones de carne.

*-El segundo Pentecostés* abrasará, con el fuego de su Divino Amor, los pecados que oscurecen la belleza de vuestras almas. De este modo vuestras almas volverán a la plena comunión de vida con Dios, serán jardín privilegiado de su Presencia y en este luminoso jardín florecerán todas las virtudes, cultivadas con particular solicitud por Mí, vuestra celestial jardinera. Así el Espíritu Santo difundirá sobre la tierra el don de Su Divina Santidad.

*-El segundo Pentecostés* descenderá sobre todas las naciones que están divididas por el egoísmo y los intereses particulares. Entonces las naciones formarán parte de una sola y gran familia, recogida y bendecida por la Presencia del Señor entre vosotros. Así unidos imploramos el don del Espíritu Santo y juntos esperamos la venida del segundo Pentecostés que renovará el mundo y cambiará la faz de la tierra. **(26 de mayo).**

*-Mi designio materno* es dar consuelo a vuestro dolor, derramar bálsamo sobre cada herida, dar confianza y gran esperanza a vuestro desaliento. **(27 de junio).**

*-Con la fuerza de los pequeños,* Yo curaré a esta humanidad, enferma y herida por el pecado, por el orgullo, por la violencia y por la impureza. Por esto conduzco, con dulce firmeza a todos mis pequeños hijos por el camino de la santidad, de la humildad, del amor y de la pureza. Entonces este mundo volverá a ser el jardín, en el cual el Señor podrá una vez más ser amado, gozado, servido y perfectamente glorificado.

Así se cumplirá la gran victoria predicha y cantada por la Sagrada Escritura: “Con la boca de los niños de pecho, afirmas tu poder contra tus adversarios, para reducir al silencio al enemigo y al rebelde” (Salmo 8 v.3). **(8 de septiembre)**

Entonces comprended como la caída del comunismo, que aquí ocurrió en 1989, por una intervención especial de mi Corazón Inmaculado, es sólo signo y anticipación de una completa y mayor victoria Mía. Esta Victoria llegará con la caída del ateísmo práctico en todo el mundo, con la derrota de las fuerzas masónicas y satánicas, con la destrucción del gran poder del mal y con el pleno Triunfo de Dios en un mundo entonces ya completamente purificado por el Gran Castigo Misericordioso.

Por esto os invito al filial abandono, a la confianza y a una gran esperanza. Mi Corazón Inmaculado es vuestro refugio seguro, en el que sois consolados y defendidos por Mí, protegidos y preparados para vivir las horas suspiradas y esperadas del triunfo de la Divina Misericordia en el mundo. **(15 de septiembre).**

-Orad para obtener el gran don del segundo Pentecostés, invocado y esperado por vosotros. Será el Espíritu Santo quien dará al mundo su pleno y perfecto testimonio de Jesús. *Jesucristo* debe ser acogido, amado, adorado y seguido por toda la humanidad como el único Redentor y Salvador vuestro.

El Espíritu Santo abrirá las mentes y los corazones de todos para acoger la luz de la verdad. Y así se hará un solo rebaño bajo un solo pastor. Ahora esta pobre humanidad ha tocado el fondo de su miseria. No consigue ya recobrase, si una Gran Misericordia no la levanta. Rogad que llegue al mundo el gran milagro de la Divina Misericordia.

¿Queréis ofrecer vuestra vida en espíritu de oración y de reparación, por la salvación de todos los pecadores, especialmente de aquellos que tienen mayor necesidad de la Divina Misericordia? Es entonces cuando formáis Conmigo una gran red de amor y de salvación extendida por todo el mundo. Vuestra Madre Celestial hace descender sobre vosotros sus rayos luminosos de pureza y santidad. Os preparo para recibir los nuevos días que os esperan como dones de gracia y de misericordia, porque, a través vuestro, mi Corazón Inmaculado quiere obtener su triunfo preanunciado. **(31 de diciembre)**

\*\*\*♥\*\*\*

### **XIII. Jesucristo es el Único Salvador (Extractos del año 1997)**

~~~~~

Jesús ama con predilección la pureza. Sólo a los puros de corazón revela Jesús los secretos de su Corazón Divino. Jesús manifiesta a los pequeños niños de corazón puro los designios de su Amor Misericordioso, que purifica y transforma todo. Para penetrar en el misterio de la vida de Jesús y de su Evangelio de salvación, debéis vivir la virtud de la pureza. **(11 de febrero)**

Jesús da Su Cuerpo y Su Sangre como comida y bebida espiritual para vuestra vida nueva. Quiere unirse de este modo íntimamente a cada uno, hasta el punto de llegar a hacerse una sola cosa con vosotros.

El amor exige la comunión: el amor lleva a la unidad. Jesús realiza una unidad tan profunda con vosotros, que llega a hacerse carne de vuestra carne y sangre de vuestra misma sangre. Como Jesús está en el Padre y el Padre en Él, así, por medio de la Comunión Eucarística, vosotros estáis en Él y Él en vosotros. Entrad en el Cenáculo de su Divino Amor, para comprender como Jesús es el Amor que se da, es el AMOR que se INMOLA por vosotros.

*En el Cenáculo de Su Divino Amor*, vivid en espíritu de gratitud y de alegría vuestro sacerdocio. Vosotros estáis llamados a ser los ministros del Amor de Jesús. Dejaos inflamar en la llama de Su Divina Caridad para llegar a ser mansos y humildes de corazón. **(27 de marzo)**

**Atraeré a todos hacia Mí.** Tanto amó el Padre al mundo que le dio a su Hijo Unigénito, para que el mundo fuera salvado por medio de Él. Jesús se ofrece como precio de vuestro rescate. Jesús se inmola por vuestra salvación. Jesús muere sobre la Cruz, para que alcance a toda la humanidad el Don de Su Redención.

Ved en Jesús crucificado la imagen viviente de la Divina Misericordia del Padre. Es la Misericordia la que impulsa al Padre a daros a su Hijo Unigénito. Es la Misericordia la que lleva a Jesús a inmolarsse por vosotros en la Cruz. Es la Misericordia la que hace descender sobre su Cuerpo Divino todos los golpes, los insultos y los ultrajes de este día.

Contemplad Conmigo cómo se abren sobre su Cuerpo inmolo los nuevos brotes de la Divina Misericordia. Toda la humanidad es atraída al interior de Su Amor de Salvador y Redentor. De Él nace la humanidad nueva, llevada a plena

comuni3n de vida con su Padre Celestial. De su Coraz3n traspasado la Divina Misericordia desciende con el agua y con la sangre: De aqu3 nace la Iglesia y brotan los Sacramentos de vuestra salvaci3n. Y de este modo la Divina Misericordia se hace defensa para la inocencia de los peque1os, fuerza para el vigor de los j3venes, sost3n para la debilidad de los grandes, consuelo para el dolor de los pobres, perd3n para las culpas de los pecadores, esperanza para el temor de los moribundos, salvaci3n y vida para todos.

Contemplad en Jes3s, alzado sobre la tierra en la Cruz por vosotros, *el Triunfo de la Divina Misericordia* sobre toda la humanidad redimida y salvada por 3l. **(28 de marzo).**

*¡Cristo ha resucitado!* Cuando Jes3s, en la Luz de Su Cuerpo Glorioso, se me apareci3 en todo Su Divino Esplendor y, como Hijo, se inclin3 para cerrar todas las heridas de mi dolor materno, mi Coraz3n se sumergi3 en la plenitud de la alegr3a pascual.

*¡Cristo ha resucitado! ¡Cristo vive para siempre!* En estos tiempos, en los que es negado o puesto en duda por muchos el hecho hist3rico de Su Resurrecci3n, Yo os encargo a vosotros, mis predilectos, anunciar con fuerza y testimoniar con valent3a el maravilloso acontecimiento de *Cristo Resucitado*.

Si Cristo no hubiese resucitado, vana ser3a vuestra fe. Si Cristo no hubiese resucitado, ser3a in3til el anuncio de Su Evangelio. Si Cristo no hubiese resucitado, no habr3a raz3n para creer todav3a en la verdad de su Palabra. Cristo resucit3, por ser Dios. Cristo resucit3, porque lo hab3a predicho. *Cristo resucit3, y se apareci3 a los testigos elegidos de antemano por 3l en el Esplendor Divino de Su Gloria*.

*Cristo resucit3, y se manifest3 en primer lugar a su Madre. Yo lo contempl3 m3s esplendoroso que el sol, blanco como la nieve, y Su Belleza Divina se imprimi3 de tal manera en mi vida que, desde aquel momento, comenc3 a vivir el Para3so en esta tierra. Por esto, sobre todo en vuestros d3as, os invito a todos mis predilectos a anunciar con valent3a Su muerte, a proclamar con fuerza Su Resurrecci3n, y a esperar con certeza Su Venida en Gloria. **(30 de marzo).***

Con el Mensaje de F3tima Yo he pedido la consagraci3n a mi Coraz3n Inmaculado, como medio seguro para obtener la conversi3n del coraz3n y de la vida, y reconducir a la humanidad por el camino de su pleno retorno al Se1or.

Con los Cen3culos, pod3is obtener la gracia de la conversi3n para muchos pobres pecadores, especialmente para los m3s necesitados de la Divina Misericordia. Con estos Cen3culos, ofrec3is una gran fuerza de intercesi3n y de reparaci3n a vuestra Madre Celestial, que ha intervenido varias veces, de manera extraordinaria, para abreviar el tiempo doloroso de la gran prueba purificadora. Con estos Cen3culos, invoc3is el don del segundo Pentecost3s que ya se acerca, porque mi coraz3n Inmaculado se ha convertido en el nuevo Cen3culo espiritual, en el que se cumplir3 este prodigio divino para la Iglesia y para toda la humanidad. **(8 de mayo).**

Es la hora en que quiero recoger a todos en el Cen3culo espiritual de mi Coraz3n Inmaculado. En 3l acontecer3 el prodigio del segundo Pentecost3s para la Iglesia y para toda la humanidad. *El Esp3ritu Santo dar3 Su Perfecto Testimonio*. Es el testimonio del Esp3ritu que convencer3 al mundo de pecado. *-A la luz de su Verdad*, toda la humanidad comprender3 el abismo al que se ha dejado conducir por Satan3s, que en ella y por medio de ella, ha querido repetir su gesto orgulloso de rechazo de Dios y de Su Ley. Por el Fuego Divino del Esp3ritu Santo la humanidad ser3 completamente purificada, para que pueda convertirse en aquel nuevo jard3n en el cual la Sant3sima Trinidad recibir3 Su Mayor Gloria.

Es el testimonio del Esp3ritu el que renovar3 profundamente la Iglesia. *-A la luz de Su Verdad*, la Iglesia se ver3 a S3 Misma en toda su humana debilidad y ser3 curada de su crisis de fe, ser3 liberada de las insidias de los errores, que han difundido en ella la llaga profunda de la apostas3a y de la infidelidad. Renovada por el Fuego Divino del Esp3ritu Santo, toda la Iglesia reflejar3 la gloria de Su Se1or y se convertir3 en Esposa fiel y casta, toda hermosa, sin mancha ni arruga, a imitaci3n de su Madre Celestial.

Es el testimonio del Esp3ritu el que os llevar3 a la compresi3n de la Verdad completa. *-A la luz de Su Verdad*, se manifestar3 a todos la Fuerza Salv3fica del Evangelio de Jes3s, que difundir3 por todas partes Su Divino Esplendor. Y as3 Jes3s ser3 escuchado en Su Palabra, seguido por el camino trazado por 3l, imitado en Su Vida, glorificado en Su Persona.

*Est3 pr3xima la hora en la que mi Hijo Jes3s debe ser glorificado por todos*. Con el prodigio del segundo Pentecost3s la humanidad reconocer3 a Jesucristo como su Redentor y como su 3nico Salvador. Entonces el Esp3ritu Santo abrir3 los

corazones y las almas para acoger a Cristo que volverá a vosotros en el esplendor de Su Gloria Divina. Así mi Corazón Inmaculado tendrá finalmente su gran triunfo. **(18 de mayo).**

*Jesucristo es el único Salvador, porque es la Vida.* La vida es poseída por Él porque es Dios. La vida es dada a todos por Él, porque la ha obtenido inmolándose en la Cruz por vosotros. La vida llega a vosotros con la Gracia, que os hace partícipes de la misma naturaleza Divina.

*Jesucristo es el único Salvador, porque es el camino.* Él os conduce al Padre en Su Espíritu de Amor. Él os lleva por el camino de la perfecta y eterna felicidad. Él prepara para vosotros el momento esperado y último de vuestro encuentro, en el esplendor de Su Gloria Divina.

*Jesucristo es el único camino* que conduce al Paraíso. No hay otro Nombre bajo el cielo, en el cual se pueda encontrar la salvación. Caminad en la espera gozosa de Su Venida. Atravesad los umbrales de la esperanza y vivid en la paz, en la alegría, en la serenidad, en la confianza y en vuestro filial abandono. **(24 de junio)**

*-Rey de la Gloria Eterna.* Cuando Jesús vuelva en Su Gloria Divina y aparezca a toda la humanidad, todos serán llamados a tener la misma experiencia que Pedro, Santiago y Juan tuvieron en el monte Tabor. Porque Jesús se manifestará en Su Esplendor y Su Humanidad estará completamente transfigurada por la luz fulgidísima de Su Divinidad. Entonces todo el universo proclamará a Jesucristo Hijo de Dios, Imagen perfecta del Padre, el Verbo hecho hombre, el Sólo y Único Salvador, *Aquél por el que han sido hechas todas las cosas y que tiene el poder de someter a Él a todas las cosas.*

Jesús traerá Su Reino Glorioso al mundo y será un Reino de Santidad y de Gracia, un Reino de Justicia, de Amor y de Paz. Hijos predilectos, vivid en la gozosa espera de Su Gloriosa Venida. Por esto os invito a caminar conmigo por el camino de la pequeñez y de la humildad. Así el Padre os revelará el secreto de Su Hijo; el Espíritu Santo os conducirá a la comprensión de la Verdad entera; Jesucristo se manifestará a vosotros en el esplendor de Su Divina Persona, para que sea adorado, amado y glorificado por todos como Rey de la Gloria Eterna. **(6 de agosto).**

-Jesús es *el Amor Misericordioso*, porque en Él se refleja la Misericordia Divina del Padre, que tanto ha amado al mundo, que le ha dado a Su Hijo Unigénito para su salvación. En Jesús la Misericordia del Padre se hace Persona y se realiza

en Su Designio de Redención.

-*Jesús es el Amor Misericordioso*, porque, haciéndose Hombre, carga sobre Sí la fragilidad, la debilidad, el sufrimiento de toda la humanidad.

-*Jesús es el Amor Misericordioso*, porque es Manso y Humilde de Corazón. Dejaos atraer por Su Mansedumbre. Contemplad qué dulce, sensible, compasivo es con todos; se deja conducir dócil y manso por sus enemigos, como cordero que es llevado al sacrificio cruento.

Dejaos poseer por su humildad. El Primero se hace último; el Maestro se hace discípulo; el Señor se pone al servicio de todos. La plenitud de Su Divinidad permanece escondida en Él bajo el velo humano de Su humildad. Aprended de Mí que soy manso y humilde de corazón y encontraréis reposo para vuestras almas.

-*Jesús es el Amor Misericordioso*, porque quiere atraer a todos al interior del Horno Ardiente de Su Divino Amor. Santa Teresita del Niño Jesús se consagró como víctima al Amor Misericordioso de Jesús. Ella se dejó consumir por el fuego ardiente de Su Divina Caridad. Imitadla en este su "pequeño" camino.

Haceos también vosotros pequeños, sencillos, humildes, mansos y pacíficos. Haceos todos niños, recorriendo el camino de la infancia espiritual, que ella os ha trazado. Ofreceos también vosotros como víctimas al Amor Misericordioso de Jesús, para que, a través vuestro, pueda derramar pronto sobre el mundo el gran prodigio de la Divina Misericordia. **(1 de octubre).**

-*Todo os ha sido revelado:* Mi designio os ha sido predicho sobre todo en lo referente a su maravilloso y victorioso cumplimiento. Os he anunciado el Triunfo de mi Corazón Inmaculado en el mundo.

*Al final mi Corazón Inmaculado triunfará.*

Esto sucederá en el máximo Triunfo de Jesús, que traerá al mundo Su Reino Glorioso de Amor, de Justicia y de Paz; y hará nuevas todas las cosas.

Abrid los corazones a la esperanza. Abrid las puertas a Cristo que viene a vosotros en Gloria. Vivid la hora vibrante de este segundo Adviento. Vosotros sois los brotes que se abren de mi Corazón Inmaculado y que Yo deposito sobre las ramas de la Iglesia, para deciros que está a punto de alcanzar su más bella primavera.

Será para Ella su segundo Pentecostés. Por esto os invito a repetir con frecuencia en los Cenáculos la oración que os he pedido: *-Ven Espíritu Santo,*

*ven por medio de la poderosa intercesión del Inmaculado Corazón de María, tu amadísima Esposa.-*

Con el amor de una madre que, en estos años, ha sido escuchada, seguida y glorificada por vosotros, os bendigo a todos en el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. **(31 de diciembre).**



\*\*\* ♥ \*\*\*

---

**En homenaje a los 150 años de la Declaración del Dogma de la Inmaculada Concepción de María.**

**Documento preparado por:**  
**María José del Corazón de Jesús,**  
**Red Amor de Dios**  
**San José – Costa Rica; 8 de Diciembre 2004**

---

### **Acto de Consagración al Corazón Inmaculado de María**

*(Para los religiosos y seglares que se adhieren al Movimiento Mariano)*

Virgen de Fátima, Madre de Misericordia, Reina del Cielo y de la Tierra, refugio de los pecadores, nosotros, adhiriéndonos al Movimiento Mariano, nos consagramos de modo especialísimo a tu Corazón Inmaculado.

Con este acto de consagración queremos vivir Contigo y por medio de Ti, todos los compromisos asumidos con nuestra consagración bautismal. Nos comprometemos, además, a realizar en nosotros aquella interior conversión tan requerida por el Evangelio, que nos libre de todo apego a nosotros mismos y a los fáciles compromisos con el mundo, para estar, como Tú, dispuestos a cumplir siempre la sola Voluntad del Padre.

Y mientras nos disponemos a confiarte, Madre dulcísima y misericordiosa, nuestra existencia y vocación cristiana, para que Tú dispongas de ella para tus planes de salvación en esta hora decisiva que pesa sobre el mundo; nos comprometemos a vivirla según Tus deseos, particularmente en todo lo que concierne aun renovado espíritu de oración y de penitencia, a la participación fervorosa en la celebración de la Eucaristía y al apostolado, al rezo diario del Santo Rosario y un austero modo de vida, conforme al Evangelio, que sirva a todos de buen ejemplo en la observancia de la Ley de Dios y en el ejercicio de las virtudes cristianas, especialmente de la pureza.

Te prometemos también estar unidos al Santo Padre, a la Jerarquía y a nuestros Sacerdotes, para oponer así una barrera al proceso de oposición al Magisterio que amenaza los fundamentos mismos de la Iglesia.

Bajo tu protección queremos ser también los apóstoles de esta hoy tan necesaria unidad de oración y de amor con el Papa, para quien Te suplicamos una protección especial.

Finalmente Te prometemos conducir a las almas con las que entremos en contacto, a una renovada devoción hacia Ti.

Conscientes de que el ateísmo ha hecho naufragar en la fe a un gran número de fieles, que la desacralización ha entrado en el Templo Santo de Dios, que el mal y el pecado invaden cada vez más el mundo, osamos alzar confiados los ojos a Ti, Madre de Jesús y Madre nuestra misericordiosa y poderosa, e invocarte también hoy y esperar de Ti la salvación para todos tus hijos, oh clemente, oh piadosa, oh dulce Virgen María. (Con aprobación eclesiástica)

---

~~~~~

**PRIMER ANEXO:**  
**La Verdadera Devoción**  
**al Espíritu Santo:**  
**Los Dos Santificadores**

~~~~~

La vida cristiana es la reproducción de Jesús en las almas; y la perfección, que es una reproducción fidelísima y perfecta, consiste en la transformación de las almas en Jesús.

Es la doctrina de San Pablo expuesta repetidas veces en sus admirables Epístolas. “¿Acaso no os conocéis a vosotros mismos, porque Cristo Jesús vive en vosotros?” “Todos los que habéis sido bautizados en Cristo, os habéis revestido de Cristo”. “que Cristo habite por la fe en vuestros corazones”. “A los que previó los predestinó a que se hicieran conformes a la imagen de su Hijo”. He aquí algunas expresiones de las muchas del Apóstol relativas a la vida cristiana.

Y por lo que ve a la perfección, es conocidísima aquella frase profundamente comprensiva: “Vivo, ya no yo, sino que Cristo vive en mí”. Y aun el término transformación es de San Pablo: “Nosotros, contemplando la gloria del Señor, nos transformaremos en la misma imagen de claridad en claridad”.

Ahora bien ¿cómo se realizará esta mística reproducción de Jesús en las almas? Por los mismos caminos por los que se hizo la producción real de Jesús en el mundo, puesto que Dios pone en sus obras un sello maravilloso de unidad; los divinos procedimientos tienen variedad riquísima, porque son obra de la omnipotencia; pero siempre resplandece en ellos perfectísima unidad, porque son fruto de la sabiduría; y este divino contraste de variedad y de unidad pone en las obras de Dios sublime e inefable belleza.

En su inenarrable producción real, Jesús fue fruto del cielo y de la tierra. Isaías lo vaticinó en sus palabras que encierran toda la poesía de un deseo secular y de una esperanza única y que la Iglesia repite amorosamente durante

el Adviento: “¡Oh cielos, dejad caer vuestro rocío y que las nubes derramen como lluvia al Justo; que la tierra se abra y que produzca como un germen al Salvador!” El Espíritu Santo trajo a María la divina fecundidad del Padre y aquella tierra virginal produjo de manera inefable el Germen divino, como lo llamaron los profetas, al dulcísimo Salvador.

Esto es lo que con la concisión y precisión propias de una fórmula de fe nos enseña el Credo: «que fue concebido por obra del Espíritu Santo, de Santa María Virgen».

Así es concebido siempre Jesús; así se reproduce en las almas; es siempre fruto del cielo y de la tierra; dos artífices deben concurrir para esa obra de la humanidad: el Espíritu Santo y la Santísima Virgen María.

Dos son los santificadores esenciales de las almas: el Espíritu Santo y la Virgen María porque son los únicos que pueden reproducir a Cristo.

De distinta manera, sin duda, santifican el Espíritu Santo y María: el primero es Santificador por esencia, porque es Dios, santidad infinita, porque es el Amor personal que consume, por decirlo así, la santidad de Dios, consumando su Vida y su Unidad, y porque a Él corresponde participar a las almas el misterio de aquella Santidad. La Virgen María es tan sólo cooperadora, instrumento indispensable en los designios de Dios. Del influjo material que tuvo María en el cuerpo real de Cristo se deriva el influjo que tiene en ese cuerpo místico de Jesús, que en todos los siglos se va formando hasta que al fin de los tiempos se eleve a los cielos bello y espléndido, consumado y glorioso.

Pero los dos - el Espíritu Santo y María - son los indispensables artífices de Jesús, los imprescindibles santificadores de las almas.

Cualquier santo del cielo puede cooperar a la santificación de un alma; pero su cooperación ni es necesaria, ni profunda, ni constante; en tanto que la cooperación de esos dos artífices de Jesús de quienes venimos hablando es tan necesaria, que sin ella las almas no se santifican, dados los actuales designios de Dios, y tan íntima que llega hasta las profundidades del alma; pues el Espíritu Santo

derrama la caridad en nuestros corazones, hace de nuestra alma un templo y dirige nuestra vida espiritual por medio de sus Dones; y la Virgen María tiene eficaz influjo de Medianera en las más hondas y delicadas operaciones de la gracia en nuestras almas.

Y es, por último, esa acción del Espíritu Santo y esa cooperación de la Santísima Virgen María algo constante, pues sin ellas no se traza un solo rasgo de Jesús en las almas, ninguna virtud crece, ningún vínculo de unión con Dios se estrecha en el rico florecimiento de la vida espiritual.

Tal es el lugar que en el orden de la santificación corresponde al Espíritu Santo y a la Santísima Virgen María, y la piedad cristiana debe poner en su lugar a esos dos artífices del Cristo, haciendo de la devoción a ellos algo necesario, profundo y constante.

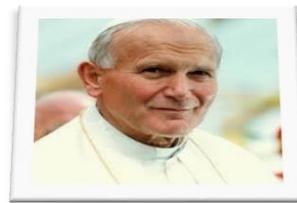
*(Tomado de los Escritos del Siervo de Dios  
Monseñor Luis María Martínez)*

\*\*\* ♥ \*\*\*



~~~~~  
**SEGUNDO ANEXO:**  
**Oraciones al Espíritu Santo.**  
~~~~~

**1. ORACIÓN DEL PAPA JUAN PABLO II**



**AL ESPÍRITU SANTO**

Oh Espíritu Santo,  
Amor del Padre y del Hijo  
inspírame siempre  
lo que debo pensar,  
lo que debo decir,  
cómo debo decirlo,  
lo que debo callar,  
cómo debo actuar,  
lo que debo hacer,  
para Gloria de Dios,  
bien de las almas,  
y mi propia santificación.

Espíritu Santo  
dame agudeza para entender  
capacidad para retener,  
método y facultad  
para aprender,  
sutileza para interpretar,  
gracia y eficacia  
para hablar.  
Dame acierto al empezar,  
dirección al progresar,  
y perfección al acabar.

**Amén.**

## 2. ORACIÓN DIARIA

Oh Señor, Jesucristo, que antes de ascender al cielo, prometiste enviar al Espíritu Santo a terminar Tu trabajo en las almas de tus Apóstoles y Discípulos, envíame ese mismo Santo Espíritu para que Él perfeccione en mi alma el trabajo de Tu Gracia y Amor.

## 3. CONSAGRACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

De rodillas, delante de la gran multitud de testigos celestiales, yo me ofrezco, alma y cuerpo, a Ti Eterno Espíritu de Dios. Yo adoro el esplendor de Tu Pureza, el infalible anhelo de Tu Justicia y el Poderío de Tu Amor. Tú Eres la fortaleza y la luz de mi alma. En Ti yo vivo, me muevo y soy. Yo deseo no ofenderte por deslealtad a Tu Gracia y pido con todo mi corazón que me preserves del más pequeño pecado contra Ti.

Misericordiosamente custódiame cada pensamiento y concédeme que pueda siempre guardar Tu Luz, escuchar Tu Voz y seguir tus graciosas inspiraciones. Yo me uno a Ti, me entrego todo a Ti y pido por Tu Compasión que me protejas en todas mis debilidades.

Sosteniendo los Pies traspasados de Jesús, mirando sus cinco Llagas, confiando en su Preciosa Sangre y adorando su Costado abierto y su Corazón herido, yo te imploro, adorable Espíritu, ayudador de mi flaqueza, que me guardes siempre en Tu Gracia y que yo nunca vaya a pecar contra ti.

Dadme la gracia, oh Santo Espíritu, Espíritu del Padre y del Hijo, para decirte siempre y dondequiera: “Habla Señor, que tu siervo escucha”. Amén.

## 4. ROSARIO DE INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

**En un rosario común, iniciamos con la siguiente oración:**

Espíritu Santo, Tú que me aclaras todo, que iluminas todos los caminos para que yo alcance mi ideal, Tú que me das el Don Divino de perdonar y olvidar el mal que me hacen, que en todos los instantes de mi vida Estás conmigo; quiero en este corto diálogo agradecerte por todo y confirmar que nunca quiero separarme de Ti por mayor que sea la ilusión material. Deseo estar Contigo y todos mis seres queridos en la Gloria Perpetua. ¡Gracias por Tu Misericordia para conmigo y los míos!

Oh Espíritu Santo, Amor del Padre y del Hijo, inspírame siempre lo que debo pensar, lo que debo decir, cómo debo decirlo, lo que debo callar, lo que debo escribir, cómo debo obrar y lo que debo hacer para procurar Vuestra Gloria, el bien de las almas y mi propia santificación.

*Oh Corazón de Amor pongo toda mi confianza en Vos, pues todo lo temo de mi debilidad; pero todo lo espero de Vuestra Bondad. Amén.*

En las casillas del Padre Nuestro:

“Ven Espíritu Santo, ven por medio de la Poderosa Intercesión del Inmaculado Corazón de María; Tu Amadísima Esposa.”

En cada una de las cuentas del Ave María:

“Espíritu Santo llena mi vida, llena mi alma, llena mi ser.”

**Doxología final después de las cinco decenas:**

Espíritu Santo ilumíname y santifícame. (Tres veces)

## 5. ROSARIO DEL ESPÍRITU SANTO

Recita el Credo y el Padrenuestro; después, lentamente: “Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.” Y la jaculatoria: “Padre, Padre, envíanos al Paráclito prometido por nuestro Señor.”

**PRIMER MISTERIO.** Honremos al Espíritu Santo y adoremos al amor sustancial que procede del Padre y del Hijo y los une en una Caridad infinita y eterna.

**Luego, en cada misterio, diez veces:**

Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles. Y enciende en ellos el fuego de tu amor.

**SEGUNDO MISTERIO.** Honremos la operación del Espíritu Santo y adorémosle, porque hizo inmaculada a María en su Concepción y la santificó con la plenitud de su gracia.

**TERCER MISTERIO.** Honremos la operación del Espíritu Santo y adorémosle, porque hizo a la Santísima Virgen Madre del Verbo divino en el Misterio de la Encarnación.

**CUARTO MISTERIO.** Honremos la operación del Espíritu Santo y adorémosle, porque dio la vida a la Iglesia en el día glorioso de Pentecostés.

**QUINTO MISTERIO.** Honremos la operación del Espíritu Santo y adorémosle, porque reside de una manera permanente en la Iglesia y la asiste, según la promesa divina, hasta la consumación de los siglos.

**SEXTO MISTERIO.** Honremos la operación del Espíritu Santo y adorémosle, porque creó en la Iglesia al nuevo Cristo, que es el sacerdote, y confirió la plenitud del sacerdocio a los Obispos.

**SÉPTIMO MISTERIO.** Honremos la operación del Espíritu Santo y adorémosle en la virtud heroica de los santos en la Iglesia, obra secreta y maravillosa del Santificador Omnipotente.

**Para terminar:**

Envía tu Espíritu y todo será creado. Y renovarás la faz de la tierra.

**OREMOS:**

Oh Dios que con la luz del Espíritu Santo enseñaste a los fieles la verdad, concédenos conocerla en el mismo Espíritu y gozar siempre de sus consuelos celestiales. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

### PRECES AL ESPÍRITU SANTO EN FORMA DE LETANÍA (para uso privado)

Señor, ten piedad de nosotros.  
Cristo, ten piedad de nosotros.  
Señor, ten piedad de nosotros.  
Padre omnipotente, ten piedad de nosotros.  
Jesús, Hijo eterno del Padre y Redentor del mundo, sálvanos.  
Espíritu del Padre y del Hijo y Amor infinito del Uno y del Otro, santifícanos.  
Trinidad Santísima, óyenos.

Espíritu Santo, que procedes del Padre y del Hijo,

**R/ VEN A NOSTROS.**

Promesa del Padre,  
Don de Dios Altísimo,  
Rayo de luz celeste,  
Fuente de agua viva,  
Espíritu de amor y de verdad,  
Fuego abrasador,  
Autor de todo bien,  
Unción espiritual,  
Caridad ardiente,  
Espíritu de sabiduría,  
Espíritu de entendimiento,  
Espíritu de consejo y fortaleza,  
Espíritu de ciencia y de piedad,  
Espíritu de temor del Señor,  
Espíritu de gracia y de oración,  
Espíritu de paz y de dulzura,  
Espíritu de modestia y de inocencia,  
Espíritu consolador,  
Espíritu santificador,  
Espíritu que gobiernas la Iglesia,  
Espíritu que llenas el universo,  
Espíritu de adopción de los hijos de Dios,  
Espíritu Santo, imprime en nosotros el horror al pecado,

## **R/ TE ROGAMOS ÓYENOS**

Espíritu Santo, ven a renovar la faz de la tierra,  
Espíritu Santo, derrama tus luces en nuestra inteligencia,  
Espíritu Santo, graba tu ley en nuestros corazones,  
Espíritu Santo, abrásanos en el fuego de tu amor,  
Espíritu Santo, ábrenos el tesoro de tus gracias,  
Espíritu Santo, enséñanos a orar como se debe,  
Espíritu Santo, ilumínanos con tus inspiraciones celestiales,  
Espíritu Santo, concédenos la única ciencia necesaria,  
Espíritu Santo, inspíranos la práctica de tus virtudes,  
Espíritu Santo, haz que perseveremos en tu justicia,  
Espíritu Santo, sé Tú mismo nuestra recompensa,  
Cordero de Dios que borras los pecados del mundo, envíanos tu Espíritu Santo.  
Cordero de Dios que borras los pecados del mundo, derrama en nuestras almas los dones del Espíritu Santo.  
Cordero de Dios que borras los pecados del mundo, infúndenos el Espíritu de sabiduría y devoción.

**V.** Ven ¡Oh Espíritu Santo! llena con tus dones los corazones de tus fieles.

**R.** Y enciende en ellos el fuego de tu amor.

### **OREMOS:**

Señor, que la fortaleza del Espíritu Santo venga en nuestra ayuda para que se digne lavar las manchas de nuestros corazones y protegernos contra nuestros enemigos. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

## **CONSAGRACIÓN AL ESPÍRITU SANTO**

Recibe, ¡Oh Espíritu Santo de amor!, la consagración perfecta y absoluta de todo mi ser que te hago en este día, para que te dignes ser en adelante en cada uno de los instantes de mi vida y en cada una de mis acciones, mi Director, mi Luz, mi Guía, mi Fuerza y todo el Amor de mi corazón.

Yo me abandono sin reserva a tus operaciones divinas y quiero ser siempre dócil a tus santas inspiraciones.

Oh Santo Espíritu, dignate formarme con María y en María, según el modelo de nuestro Divino Jesús.

Gloria al Padre Creador. Gloria al Hijo Redentor. Gloria al Espíritu Santificador.

## **6. ORACIÓN AL ESPÍRITU SANTO**

Ven Espíritu Divino, manda tu luz desde el cielo. Padre amoroso del pobre, don, en tus dones espléndido. Luz que penetras las almas fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma, descanso de nuestro esfuerzo tregua en el duro trabajo, brisa en las horas de fuego, gozo que enjuga las lágrimas y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma, divina Luz y enriquécenos. Mira el vacío del hombre sí Tú le faltas por dentro, mira el poder del pecado cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía, sana el corazón enfermo, lava las manchas, infunde calor de vida en el hielo, doma el espíritu indómito, guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus siete dones, según la fe de tus siervos. Por tu bondad y tu gracia, dale al esfuerzo su mérito, salva al que busca salvarse y danos tu gozo eterno. Amén.

\*\*\* ♥ \*\*\*

## TERCER ANEXO:

### Oraciones a la Santísima Virgen María.

#### 1. ROSARIO AL DULCE CORAZÓN DE MARÍA

*(Editado en  Canal YouTube)*

**En un rosario común, iniciamos con:**

- **El Credo.**

En las casillas del Padre Nuestro:

*“Oh María, concebida sin pecado original, rogad por nosotros que recurrimos a vos.”*

En cada una de las cuentas del Ave María:

*“Oh Dulce Corazón de María se la salvación del alma mía y del mundo entero.”*

Se finaliza con el Magnificat y la Salve.

#### 2. OH AUGUSTA REINA DEL CIELO

OH Augusta Reina del Cielo y Soberana de los Ángeles, Virgen María, a Ti que has recibido de Dios el Poder y la Misión de aplastar la cabeza de Satanás, te pedimos humildemente nos envíes Legiones Celestiales para que, bajo Tu Mando, persigan a los demonios, los combatan en todas partes, repriman su audacia, y los precipiten en el abismo. ¿Quién como Dios? ¡OH buena y cariñosa Madre! Tú Eres siempre objeto de nuestro amor y nuestra esperanza, ¡Oh Bendita Madre! Envíanos Santos Ángeles y Arcángeles para defendernos, protegernos y rechazar muy lejos de nosotros al cruel enemigo. Santos Ángeles y Arcángeles guíennos, ayúdenos, defiéndannos, protéjannos.

Amén.

#### 3. LA SALVE

Dios te salve, Reina y Madre de Misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra, Dios te salve.

A Ti clamamos los desterrados hijos de Eva, a Ti suspiramos, gimiendo y llorando, en este valle de lágrimas.

Ea, pues, Señora, abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos, y después de este destierro muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre.

¡Oh clemente, oh piadosa, oh dulce Virgen María!

Ruega por nosotros Santa Madre de Dios para que seamos dignos de alcanzar las promesas y gracias de nuestro Señor Jesucristo. Amén.

#### 4. EL MAGNÍFICAT

Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí; su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia - como lo había prometido a nuestros padres - en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.

Gloria al Padre, Gloria al Hijo, y Gloria al Espíritu Santo.

\*\*\*❤\*\*\*

## **Acto de Consagración al Corazón Inmaculado de María**

*(Para los religiosos y seglares que se adhieren  
al Movimiento Mariano)*

Virgen de Fátima, Madre de Misericordia, Reina del Cielo y de la Tierra, refugio de los pecadores, nosotros, adhiriéndonos al Movimiento Mariano, nos consagramos de modo especialísimo a tu Corazón Inmaculado.

Con este acto de consagración queremos vivir Contigo y por medio de Ti, todos los compromisos asumidos con nuestra consagración bautismal. Nos comprometemos, además, a realizar en nosotros aquella interior conversión tan requerida por el Evangelio, que nos libre de todo apego a nosotros mismos y a los fáciles compromisos con el mundo, para estar, como Tú, dispuestos a cumplir siempre la sola Voluntad del Padre.

Y mientras nos disponemos a confiarte, Madre dulcísima y misericordiosa, nuestra existencia y vocación cristiana, para que Tú dispongas de ella para tus planes de salvación en esta hora decisiva que pesa sobre el mundo; nos comprometemos a vivirla según Tus deseos, particularmente en todo lo que concierne a un renovado espíritu de oración y de penitencia, a la participación fervorosa en la celebración de la Eucaristía y al apostolado, al rezo diario del Santo Rosario y un austero modo de vida, conforme al Evangelio, que sirva a todos de buen ejemplo en la observancia de la Ley de Dios y en el ejercicio de las virtudes cristianas, especialmente de la pureza.

Te prometemos también estar unidos al Santo Padre, a la Jerarquía y a nuestros Sacerdotes, para oponer así una barrera al proceso de oposición al Magisterio que amenaza los fundamentos mismos de la Iglesia.

Bajo tu protección queremos ser también los apóstoles de esta hoy tan necesaria unidad de oración y de amor con el Papa, para quien Te suplicamos una protección especial.

Finalmente Te prometemos conducir a las almas con las que entremos en contacto, a una renovada devoción hacia Ti.

Conscientes de que el ateísmo ha hecho naufragar en la fe a un gran número de fieles, que la desacralización ha entrado en el Templo Santo de Dios, que el mal y el pecado invaden cada vez más el mundo, osamos alzar confiados los ojos a Ti, Madre de Jesús y Madre nuestra

misericordiosa y poderosa, e invocarte también hoy y esperar de Ti la salvación para todos tus hijos, oh clemente, oh piadosa, oh dulce Virgen María. (Con aprobación eclesiástica)

### **Nota Bibliográfica:**

"A los Sacerdotes hijos míos predilectos de la Santísima Virgen", 20ª Edición Española; Centro Internacional Movimiento Sacerdotal Mariano, Via Terrugia, 14 - 20162 Milán Italia.

### **Imprimatur de la Correspondiente Edición Bibliográfica:**



El Cardenal  
Bernardino Echeverría, O.S.A.

Después de haber leído y después de haber meditado profundamente acerca de los mensajes que la Santísima Virgen ha hecho llegar al R.P. Stefano Gobbi, considero un privilegio no solamente poder dar el Imprimatur para la edición de este libro, sino también poder aprovechar de esta oportunidad para recomendar la lectura de estos mensajes que contribuirán a extender la devoción a la Santísima Virgen María.

San Marino 28 de Junio de 1998, Fiesta de S. Pedro y San Pablo.

† *Bernardino Cardenal Echeverría*

† Bernardino Cardenal, Echeverría  
Arzobispo Emérito de Guayaquil  
Administrador Apost. de Ibarra

**Somos una Plataforma de Evangelización  
para el Crecimiento Espiritual:**



**Correo Electrónico:**

**redamordedios@gmail.com**



*Debo ser amada, escuchada y seguida por cada uno de vosotros. (...)*

*Se prepara el momento de un renovado esplendor y de un Segundo Pentecostés. Hijos míos tan amados, no perdáis jamás la confianza y la esperanza.*

*Bajo el grande y vasto clamor, que el mal logra difundir por doquier, en el silencio y en el escondimiento se están abriendo muchos brotes de bondad de santidad.*

*Estos preciosos brotes de nueva vida se cultivan cada día en el secreto Jardín de mi Corazón Inmaculado. Si vivís en mi Corazón Inmaculado, nada de lo que pueda suceder os perturbará dentro de este mi Materno Refugio, estaréis siempre a salvo, rodeados de la Luz y de la Presencia de la Santísima Trinidad, que os ama y os rodea de Su Divina Protección.*

*Yo soy la Puerta de la Divina Misericordia. Quiero que, a través de vosotros, todos mis hijos descarriados puedan volver al Señor, que los espera con el ansia y la alegría de un Padre, que los ama y los quiere salvar. Así os convertís en instrumentos de la Divina Misericordia, en estos tiempos en que se prepara el Mayor Triunfo del Amor Misericordioso de mi Hijo Jesús.*

**(1 de enero de 1985)**

*Entonces os invito a multiplicar vuestros Cenáculos de oración y a ofrecerme vuestras vidas, perfumadas con la virtud de la pureza, como una potente fuerza de súplica y de reparación.*

*Y os prometo que los cielos, ya están a punto de abrirse sobre este pobre mundo corrompido, para que descienda la ardiente rociada de la Divina Justicia y de la Misericordia, para que se pueda convertir en un nuevo jardín de luz, de pureza y de santidad.*

**(2 de junio de 1987)**

*Mis tiempos han llegado. El Espíritu del Señor llenará la tierra y cambiará el mundo. El Espíritu del Señor renovará con su Fuego Divino a toda la Iglesia y la conducirá a la perfección de la santidad y de su esplendor. El Espíritu del Señor transformará los corazones y las almas de los hombres, y les hará valientes testigos de su Amor Divino. El Espíritu del Señor preparará la humanidad a recibir el Reino Glorioso de Cristo, para que el Padre sea amado y glorificado por todos.*

**(7 de junio de 1987)**

***En Conmemoración a los 150 años de las Apariciones de La Santísima Virgen en Lourdes bajo la Advocación de la Inmaculada Concepción de María***